

*Deslocalización de los saberes y esquizofrenia  
del mundo escolar*

En la relación entre educación y comunicación, esta última resulta casi siempre reducida a su dimensión instrumental, es decir, al uso de los medios. Con lo que se deja fuera del debate justamente aquello que sería estratégico pensar: la inserción de la educación en los complejos procesos de comunicación de la sociedad actual, o dicho de otro modo, el *ecosistema comunicativo* que constituye el *entorno educacional difuso y descentrado* en que estamos inmersos. Un entorno *difuso* de informaciones, lenguajes y saberes, y *descentrado* por relación a los dos centros —escuela y libro— que organizan aún el sistema educativo vigente. Desde los monasterios medievales hasta las escuelas de hoy el saber, que fue siempre fuente de poder, ha conservado ese doble carácter de ser a la vez centralizado territorialmente y asociado a determinados soportes y figuras sociales. De ahí que las transformaciones en los modos cómo circula el saber constituye una de las más profundas mutaciones que una sociedad puede sufrir. Es disperso y fragmentado como el saber escapa de los lugares *sagrados* que antes lo contenían y legitimaban, y de las figuras sociales que lo detentaban y administraban. Y es esa diversificación y difusión del saber lo que constituye uno de los retos más fuertes que el mundo de la comunicación le plantea al sistema educativo. Cada día más estudiantes testimonian una simultánea pero desconcertante experiencia: la de reconocer lo bien que el maestro se sabe su lección, y al mismo tiempo el desconcierto cotidiano de constatar que esos conocimientos se hallan seriamente desfasados de los

saberes y lenguajes que —sobre biología, física, filosofía o geografía— circulan por *fuera* de ella. Y frente a un alumnado cuyo medio-ambiente comunicativo lo “empapa” cotidianamente de esos otros saberes-mosaico que, en forma de *información*, circulan por la sociedad, la reacción de la escuela es casi siempre de atrincheramiento en su propio discurso: cualquier otro es resentido por el sistema escolar como un atentado a su autoridad. En lugar de ser percibida como una llamada a replantear el modelo de comunicación que subyace al modelo pedagógico, la intromisión de saberes y lenguajes otros resulta endureciendo el control de los discursos que irrespetan el sagrado saber escolar.

El cruce de dinámicas que *convierte la comunicación en ecosistema* y éste en la más fuerte diversificación y descentramiento del saber, hace cada día más manifiesta la esquizofrenia entre el modelo de comunicación que configura una sociedad progresivamente organizada sobre la información, y el modelo hegemónico de comunicación que subyace al sistema educativo. Con el consiguiente agrandamiento de la grieta entre la experiencia cultural desde la que hablan los maestros y aquella otra desde la que aprenden los alumnos. A lo que “ayuda” no poco la propia visión que la UNESCO manifiesta en una buena cantidad de sus documentos, en los que la relación comunicación/educación continúa siendo marcadamente instrumental: los medios deben servir sobre todo para expandir el auditorio de la escuela, o para permitir que los alumnos puedan ver una ameba en tamaño directamente observable. Lo grave es que en esos documentos se alimenta una visión de la comunicación despojada del reto cultural que ésta entraña para el sistema educativo en su conjunto. No es entonces extraño que nuestras escuelas sigan viendo en los medios únicamente una posibilidad de

desaburrir la enseñanza, de amenizar unas jornadas presas de una inercia insoportable.

La actitud defensiva de la escuela y del sistema educativo, los están llevando a desconocer o disfrazar que el problema de fondo está en el desafío que le plantea un ecosistema comunicativo en el que lo que emerge es *otra cultura*, otro modo de ver y de leer, de pensar y aprender. La actitud defensiva se limita a identificar lo mejor del modelo pedagógico tradicional con el libro<sup>128</sup>, y anatematizar el mundo audiovisual como mundo de la frivolidad, de la alienación y la manipulación; a hacer del libro el ámbito de la reflexión, el análisis y la argumentación, frente a un mundo de la imagen hecho sinónimo de emotividad y seducción. Ojalá el libro fuera en la escuela un medio de reflexión y de argumentación y no de lecturas canónicas y de repeticiones estériles. Pero desgraciadamente no lo es, como lo han demostrado investigaciones realizadas en la Universidad del Valle<sup>129</sup> sobre hábitos de lectura y usos sociales de la televisión en la ciudad de Cali, la inmensa mayoría de la gente, de todas las clases sociales y no sólo de los sectores populares, identifica libro con tarea escolar, de manera que una vez terminado ese periodo de la vida el libro deja de tener utilidad, o alguna función. Lo que revela que nuestras escuelas no están siendo un espacio en el que la lectura y la escritura sean una actividad creativa y placentera, sino predominantemente una tarea obligatoria y tediosa, sin posibilidades de conexión con dimensiones claves de la vida de los adolescentes. Una actividad incluso castradora: confundiendo cualquier expresión de estilo propio en la escritura con anormalidad o con plagio los maestros tienden a reprimir la creatividad sistemáticamente. No por mala voluntad, por supuesto, sino por los *hábitus*<sup>130</sup> de lectura de los propios

docentes, y por las inercias de la enseñanza legitimadas por el modelo imperante de comunicación escolar: en cuanto un alumno o alumna escribe distinto a como el maestro espera que escriban el maestro se siente autorizado, e incluso obligado, a reprimir esas *anormalidades*.

Un joven psicólogo que hizo su tesis sobre el aprendizaje de la lectura en escuelas de Ciudad Bolívar, el conjunto de barrios más pobres de Bogotá, me contaba su triste descubrimiento: en esas escuelas el aprendizaje de la lectura empobrece el vocabulario y el modo de hablar de los niños, pues al tratar de hablar como se escribe, los niños pierden gran parte de la riqueza de su mundo oral, incluida su espontaneidad narrativa. Es decir, tenemos un sistema escolar que no sólo no gana a los adolescentes para una lectura y una escritura creativas sino que además no se ha enterado de que existe una cultura oral que constituye la matriz cultural fundamental entre los sectores populares, la que no puede ser en modo alguno confundida con el analfabetismo. Frente a la cultura oral la escuela se encuentra tan desprovista de modos de interacción, y tan a la defensiva, como frente a la audiovisual.

El cuadro no puede ser más significativo: mientras la enseñanza discurre por el ámbito del libro el maestro se siente fuerte, pero en cuanto aparece el mundo de la imagen el maestro pierde pie, su terreno se mueve: porque el alumno sabe mucho más y sobre todo maneja mucho mejor los lenguajes de la imagen que el maestro. Y además porque la imagen no se deja leer con la univocidad de códigos que la escuela aplica al texto escrito. Frente a ese desmoronamiento de su autoridad ante el alumno, el maestro no sabe reaccionar sino des-autorizando los saberes que pasan por la imagen. Del otro lado, la oralidad cultural de las mayorías

tampoco cabe en la escuela: pues tanto el mundo del chiste y las narrativas orales como el mundo del rock y del rap des-ubican también, desde sus propias lógicas, saberes y placeres, el ascetismo triste del autismo libresco.

En la manera como se aferra al libro, la escuela desconoce todo lo que de cultura se produce y circula por el mundo de la imagen y de la cultura oral: dos mundos que viven justamente de la hibridación y el mestizaje, de la revoltura de memorias territoriales con imaginarios des-localizados. Develemos entonces el malentendido que nos está impidiendo reconocer que sociedad multicultural significa en nuestros países no sólo aceptar las diferencias étnicas, raciales o de género, significa también aceptar que en nuestras sociedades conviven hoy "indígenas" de la cultura letrada, con indígenas de la cultura oral y de la audiovisual. Y ello en su sentido más fuerte puesto que esas tres culturas configuran muy diferentes modos de ver y de oír, de pensar y de sentir, de sufrir y de gozar. Y al reivindicar la existencia de la cultura oral y la audiovisual no estamos desconociendo en modo alguno la vigencia de la cultura letrada sino desmontando su pretensión de ser la única cultura digna de ese nombre y el eje cultural de nuestra sociedad. El libro sigue y seguirá siendo la clave de la *primera alfabetización*, esa que en lugar de encerrarse sobre la cultura letrada debe hoy poner las bases para la *segunda alfabetización* que nos abre a las múltiples escrituras que hoy conforman el mundo del audiovisual y la informática. Estamos ante un cambio en los protocolos y procesos de lectura<sup>131</sup>, pero ello no significa, no puede significar, la simple sustitución de un modo de leer por otro sino la compleja articulación de uno y otro, de la lectura de textos en la de hipertextos, de la doble inserción de unos en otros, con todo lo que ello implica de continuidades

y rupturas, de reconfiguración de la lectura como conjunto de muy diversos modos de navegar entre textos. Todos esos modos que está exigiendo la construcción de ciudadanos que sepan *leer* hoy tanto periódicos como noticieros de televisión, videojuegos, videoclips e hipertextos.

### *Jóvenes malestares en la cultura*

"Temida por unos y aplaudida por otros, nos encontramos ante una transformación radical de las modalidades de producción, transmisión y recepción de lo escrito. Disociados de los soportes en que teníamos la costumbre de encontrarlos (el libro, el diario, la revista), los textos están llamados a tener en adelante una existencia electrónica: compuestos en el computador, transmitidos por procedimientos telemáticos, los textos llegan al lector sobre una pantalla. La revolución del texto electrónico lo es también de la lectura: estamos ante nuevas maneras de leer, nuevas relaciones con lo escrito y nuevas técnicas intelectuales"

ROGER CHARTIER

Des-ordenando el campo cultural ilustrado y legitimado, los más jóvenes experimentan un profundo *malestar en la cultura* que radicaliza la experiencia de *desanclaje*<sup>132</sup> que la modernidad produce sobre las particularidades de los hábitos, las mentalidades y las prácticas locales. Malestar que se manifiesta en desazones y rabias, en discontinuidades y deslocalizaciones, pero también en nuevos modos de arraigo, en *nuevas formas de juntarse* en la ciudad, y en el papel protagónico que ahí ocupa la música: esa *vieja/nueva* sonoridad del rock en que se mezclan la confusión moral y las estéticas de lo desechable, las estridencias, ruidos y ritmos de la experiencia cotidiana de la violencia, el anonimato y la soledad.

Es en la tarea de desciframiento de ese malestar como pueden pensarse los retos de fondo que la televisión le plantea a la familia y a la escuela. A la familia, porque mientras el texto escrito creó espacios de comunicación exclusiva entre los adultos instaurando una marcada segregación entre adultos y niños, la televisión cortocircuita los filtros de la autoridad parental transformando los modos de circulación de la información en el hogar: "Lo que hay de verdaderamente revolucionario en la televisión es que ella permite a los más jóvenes estar *presentes* en las interacciones entre adultos (...) Es como si la sociedad entera hubiera tomado la decisión de autorizar a los niños a asistir a las guerras, a los entierros, a los juegos de seducción, los interludios sexuales, las intrigas criminales. La pequeña pantalla les expone a los temas y comportamientos que los adultos se esforzaron por ocultarles durante siglos"<sup>133</sup>. Al no depender su uso de un complejo código de acceso, como el del libro, la televisión expone a los niños, desde que abren los ojos, al mundo antes velado de los adultos. Pero al dar más importancia a los contenidos que a la *estructura de las situaciones* seguimos sin comprender el verdadero papel que la televisión está teniendo en la reconfiguración del hogar. Y los que entreven esa perspectiva se limitan a cargar a la cuenta de la televisión la *incomunicación* que padece la institución familiar: como si antes de la televisión la familia hubiera sido un remanso de comprensión y de diálogo. Lo que ni padres ni psicólogos se plantean es por qué mientras los niños siguen gustando de *libros para niños* prefieren —en porcentajes del 70% o más según las investigaciones realizadas en todos los países— los programas de televisión *para adultos*. Cuando es ahí donde se esconde la pista clave: mientras el libro disfraza su control —tanto el que sobre él se ejerce como el que a través

de él se realiza— tras su estatuto de objeto *distinto* y de la complejidad de los temas y del vocabulario, el control de la televisión no admite disfraces haciendo explícita la censura. La que, de una parte, devela los mecanismos de simulación que sostienen la autoridad familiar, pues los padres juegan en la realidad *papeles* que la televisión desenmascara: en ella los adultos mienten, roban, se emborrachan, se maltratan... Y de otra, el niño no puede ser culpabilizado por lo que ve (como sí lo es por lo que clandestinamente lee) pues no fue él quien trajo subrepticamente el programa erótico o violento a la casa.

La televisión desordena las *secuencias* del aprendizaje por edades/ etapas, ligadas al proceso escalonado de la lectura, y las *jerarquías* basadas en la "polaridad complementaria" entre hechos y mitos: mientras la cotidiana realidad está llena de fealdades y defectos, los *padres de la patria* de que nos hablan los libros para niños son héroes sin tacha, valientes, generosos, ejemplares; y lo mismo los *padres de la casa*: también en los libros-para-niños aparecen honestos, abnegados, trabajadores, sinceros. De una manera oscura los padres captan lo que pasa pero no entienden su calado porque ni los niños ahora "saben demasiado", ni viven cosas que "no son para su edad" pues hasta el siglo XVII<sup>134</sup> los niños vivían revueltos con los adultos en el trabajo, en la taberna y hasta en la cama. Es sólo cuando el declive de la mortalidad infantil se cruza con un aprendizaje *por libros* —que sustituye al aprendizaje *por prácticas*— cuando emerge la infancia como "un mundo aparte". La televisión ha puesto fin a esa *separación social* y es ahí donde cala la honda desazón que produce su desorden cultural. El estallido de las fronteras espaciales y sociales que la televisión introduce en el hogar *des-localiza* los saberes y *des-legitima* sus segmentaciones. Ello

modifica tanto el estatuto epistemológico como institucional de *los lugares de saber* y de las *figuras de razón*. No es extraño que el imaginario de la televisión sea asociado a las antípodas de los valores que definen a la escuela: larga temporalidad, sistematicidad, trabajo intelectual, valor cultural, esfuerzo, disciplina. Pero al ser acusada por la escuela de todos los males y vicios que acechan a la juventud la televisión devela lo que ésta cataliza *de cambios en la sociedad*: desplazamiento de las fronteras entre razón e imaginación, entre saber e información, naturaleza y artificio, arte y ciencia, saber experto y experiencia profana.

Entre maestros, instituciones educativas y asociaciones de lectura, la defensa del libro se halla con frecuencia asociada a una memoria corta que les hace desconocer la antigüedad y multiplicidad de mutaciones que a lo largo de la historia han sufrido la escritura, sus soportes, sus usos sociales y modos de lectura. Desde la sustitución del *rollo* por el *códice*<sup>135</sup>, que permitió un manejo completamente nuevo del texto al hacer posible la paginación y con ella la travesía visual del libro de una punta a la otra, y la tipología que asoció formatos y géneros a diversas categorías de libros y discursos. De la lectura en *voz alta*, durante siglos fuertemente asociada a la declamación y la escucha religiosa, a la lectura *en silencio* vinculada al trabajo intelectual; o de la lectura *intensiva* —a la que obligaba un corpus limitado de textos, leídos una y otra vez, memorizados y recitados— a la lectura *extensiva* que hace posible la invención de la imprenta y la posterior producción industrial del libro y los periódicos. Hasta la *revolución* introducida hoy por el texto electrónico que opone su inmaterialidad y su composición fragmentada a la materialidad y continuidad del libro impreso. Frente a la diferenciación visible que el libro traza

entre escritura y lectura, y aún más fuerte entre escritor y lector, el texto electrónico posibilita una actividad plural, a varias voces, que intercambia los oficios y las acciones del leer y escribir.

Pero el texto electrónico no se agota en el computador, él se despliega hoy en una multiplicidad de soportes, imágenes y escrituras que, de la televisión al videoclip y del multimedia a los videojuegos, hallan en nuestros países una compleja y creciente complicidad entre oralidad y visualidad, una complicidad que nada tiene que ver con el analfabetismo. Pues es en las nuevas generaciones donde esa complicidad opera más fuertemente, y los jóvenes hoy saben leer, sólo que su lectura ya no tiene al libro como eje y centro de la cultura. Con lo que es la noción misma de *lectura* la que está en cuestión, la que al quedarse sin su viejo centro estalla obligándonos a pensar el *des-orden en la cultura* que introducen las escrituras electrónicas y la experiencia audiovisual. Pues la visualidad electrónica ha entrado a formar parte constitutiva de la *visualidad cultural*, esa que es a la vez entorno tecnológico y nuevo imaginario "capaz de hablar culturalmente —y no sólo de manipular tecnológicamente—, de abrir nuevos espacios y tiempos para una nueva era de lo sensible"<sup>136</sup>. Ésa que empieza en la televisión y continua en el computador y el hipertexto multimedia.

### *Los retos culturales de la tecnicidad*

La praxis comunicativa de la escuela es aún, mayoritariamente, aquella que ve en los medios masivos sus peores enemigos cuando en realidad es ella la que acaba siendo su más perversa aliada. Porque por más escandaloso que suene,

lo cierto es que nada empuja más a los adolescentes a dejarse absorber por los medios que la abismal distancia entre la *actividad, diversidad, curiosidad, actualidad, apertura de fronteras* que dinamizan hoy el mundo de la comunicación, y la *pasividad, uniformidad, redundancia, anacronía, provincianismo* que lastran desde dentro el modelo y el proceso escolar. Un modelo que al enfrentar cotidianamente a los alumnos a un discurso maniqueo y esquizoide —la escuela último baluarte del libro y por tanto de la reflexión, del argumento, y de la independencia de pensamiento, frente a unos medios, en especial los audiovisuales, que no producen sino masificación, conformismo y consumismo— está acarreado un serio proceso de *marginación sociocultural*: pues al no preparar sino para su “cultura normalizada” la escuela deja a los sectores más pobres sin la menor posibilidad de aprovechar tanto la *oralidad como experiencia cultural primaria*, que constituye su modo propio de comunicación y organización perceptiva y expresiva del mundo, como esa otra cultura de la *visualidad electrónica*, forma de “oralidad secundaria”<sup>137</sup> que gramaticalizan y semantizan los medios y tecnologías de comunicación. Cuando es ahí, en la complicidad/ compenetración entre esas dos culturas —oral y visual— por donde pasa la especificidad de la experiencia colectiva de modernidad en Latinoamérica<sup>138</sup>. ¿Cómo puede la escuela insertarse en la complejidad de mestizajes —de tiempos y memorias, imaginarios y culturas— anclada únicamente en la modernidad letrada e ilustrada, cuando en nuestros países la dinámica de las transformaciones que calan en la cultura cotidiana de las mayorías provienen básicamente de la desterritorialización y las hibridaciones que agencian los medios masivos?

Es a partir de la asunción de la *tecnicidad mediática como dimensión estratégica de la cultura* que la escuela puede

insertarse en los procesos de cambio que atraviesan nuestra sociedad, e *interactuar con los campos de experiencia* en que hoy se procesan los cambios: desterritorialización/relocalización de las identidades, hibridaciones de la ciencia y el arte, de las literaturas escritas y las audiovisuales; reorganización de los saberes y del mapa de los oficios desde los flujos y redes por los que hoy se moviliza no sólo la información sino el trabajo, el intercambio y la puesta en común de proyectos, de investigaciones científicas y experimentaciones estéticas. Sólo haciéndose cargo de esas transformaciones la escuela podrá *interactuar* con las nuevas formas de participación ciudadana que el entorno informacional hoy abre.

El chileno Martín Hopenhayn ha traducido a objetivos básicos de la educación los "códigos de modernidad"<sup>139</sup> que hoy requiere una sociedad democrática. Ellos son formar *recursos humanos*, construir *ciudadanos* y desarrollar *sujetos autónomos*. La educación no puede estar de espaldas a las transformaciones del mundo del trabajo, de los nuevos saberes que la producción moviliza, de las nuevas figuras que recomponen aceleradamente *el campo y el mercado de las profesiones*. No se trata de supeditar la formación a la adecuación de recursos humanos para la producción, sino de que la escuela asuma los retos que las innovaciones tecnoproductivas y laborales le plantean en términos de nuevos lenguajes y saberes. Pues sería suicida que la escuela alfabetice para una sociedad cuyas modalidades productivas están desapareciendo. En segundo lugar, *construcción de ciudadanos* significa una educación capaz de enseñar a leer ciudadanamente el mundo, es decir, capaz de crear en los jóvenes una mentalidad crítica, cuestionadora, desajustadora de la inercia en que la gente vive, desajustadora del acomodamiento en la riqueza o de la resignación en la pobreza;

una educación que renueve la cultura política para que la sociedad no busque *salvadores* sino que genere socialidades para convivir, concertar, respetar las reglas del juego ciudadano, desde las de tráfico hasta las del pago de impuestos. Y en tercer lugar la educación debe *desarrollar sujetos autónomos* ya que frente a una sociedad que masifica estructuralmente, una sociedad que tiende a homogeneizar incluso cuando crea posibilidades de diferenciación, la posibilidad de ser ciudadanos es directamente proporcional al desarrollo de sujetos autónomos, es decir de gente libre tanto interiormente como en sus tomas de posición. Y libre significa gente capaz de saber leer la publicidad y para qué sirve, y no dejarse masajear el cerebro, gente que sea capaz de tomar distancia del arte de moda, de los libros de moda, gente que piense con su cabeza y no con las ideas que circulan a su alrededor.

Lo más grave de la situación que los retos de la comunicación le hacen a la educación es que mientras los hijos de los sectores pudientes entran en interacción con el ecosistema informacional y comunicativo desde su propio hogar, los hijos de las mayorías pobres —cuyas escuelas no tienen la más mínima interacción con el entorno informático, siendo que para ellos la escuela es el espacio decisivo de acceso a las nuevas formas de conocimiento— están quedando excluidos del nuevo espacio laboral y profesional que la cultura tecnológica configura. De ahí la importancia estratégica que cobra hoy una escuela capaz de un uso creativo y crítico de los medios masivos y las tecnologías informáticas. Pero ello sólo será posible en una escuela que transforme su modelo (y su praxis) de comunicación, esto es que haga posible el tránsito de un modelo centrado en la secuencia lineal —que *encadena unidireccionalmente* grados, edades y

paquetes de conocimiento— a otro *descentrado* y *plural*, cuya clave es el “encuentro” del *palimpsesto* y el *hipertexto*. Entiendo por *palimpsesto* ese texto en el que un pasado borrado emerge tenazmente, aunque borroso, en las entrelíneas que escriben el presente; y por *hipertexto* una escritura no secuencial, sino *montaje* de conexiones en red que, al permitir/exigir una multiplicidad de recorridos, transforma la lectura en escritura. Lo que en lugar de sustituir viene a potenciar la figura y el *oficio del educador*, que de mero retransmisor de saberes deberá convertirse en formulador de problemas, provocador de interrogantes, coordinador de equipos de trabajo, sistematizador de experiencias, y memoria viva de una educación que, en lugar de aferrarse al pasado, hace relevo y posibilita el diálogo entre culturas y generaciones.

##### 5. INTEGRACIÓN EN GLOBALIZACIÓN: EL ESPACIO CULTURAL LATINOAMERICANO

“Entre el atrincheramiento fundamentalista y la homogeneización mercantilizada hay lugar para estudiar y discutir qué puede hacerse desde las políticas culturales a fin de que las alianzas económicas no sirvan sólo para que circulen libremente los capitales sino también las culturas”.

N. GARCÍA CANCLINI

##### *El retorno de la cuestión cultural*

La *cuestión cultural* emerge hoy como clave insoslayable de comprensión de las involuciones que sufre el desarrollo en los países del antes llamado Tercer Mundo y de lo mentiroso de las pasividades atribuidas a las colectividades por los

salvadores de turno. Cuestión crucial, pues o las construcciones identitarias son asumidas como dimensiones cruciales para los modelos y procesos del desarrollo de los pueblos o las identidades culturales tenderán a atrincherarse colocándose en una posición de antimodernidad a ultranza, con el consiguiente reflatamiento de los particularismos étnicos y raciales. Si lo que constituye la fuerza del desarrollo es la capacidad de las sociedades de actuar sobre sí mismas y de modificar el curso de los acontecimientos y los procesos, la forma globalizada que hoy asume la modernización choca y exagera las identidades generando tendencias fundamentalistas frente a las cuales es necesaria una nueva conciencia de identidad cultural "no estática ni dogmática, que asuma su continua transformación y su historicidad como parte de la construcción de una modernidad sustantiva"<sup>140</sup>, esto es de una nueva concepción de modernidad que supere su identificación con la racionalidad puramente instrumental a la vez que revalorice su impulso hacia la universalidad como contrapeso a los particularismos y los guetos culturales. Lo que a su vez está exigiendo una nueva concepción de desarrollo en la que quepan los diferentes modos y ritmos de inserción de las poblaciones, de sus culturas, en la modernidad.

La deslegitimación que la modernización opera sobre las tradiciones y las costumbres desde las que, hasta hace bien poco, nuestras sociedades elaboraban sus "contextos de confianza"<sup>141</sup> desmorona la ética y desdibuja el hábitat cultural. Ahí arraigan algunas de nuestra más secretas y enconadas violencias. Pues las gentes pueden con cierta facilidad asimilar los instrumentos tecnológicos y las imágenes de modernización pero sólo muy lenta y dolorosamente pueden recomponer su sistema de valores, de normas éticas y virtudes cívicas. La incertidumbre que conlleva el cambio de época

añade a la crisis de los mapas ideológicos una fuerte erosión de los mapas cognitivos que nos deja sin categorías de interpretación capaces de captar el rumbo de las vertiginosas transformaciones que vivimos. Ello es visible especialmente en la profunda reconfiguración que atraviesan las *culturas tradicionales* —campesinas, indígenas y negras— por la intensificación de su comunicación e interacción con las otras culturas de cada país y del mundo. Desde dentro de las comunidades esos procesos de comunicación son percibidos a la vez como otra forma de amenaza a la supervivencia de sus culturas —la larga y densa experiencia de las trampas a través de las cuales han sido dominadas, carga de recelo cualquier exposición al otro— pero al mismo tiempo la comunicación es vivida como una posibilidad de romper la exclusión, como experiencia de interacción que si comporta riesgos también abre nuevas figuras de futuro. En verdad la dinámica de las propias comunidades tradicionales desborda hoy los marcos de comprensión elaborados por los antropólogos y los folcloristas: hay en esas comunidades menos complacencia nostálgica con las tradiciones y una mayor conciencia de la indispensable reelaboración simbólica que exige la construcción del futuro<sup>142</sup>. Así lo demuestran la diversificación y desarrollo de la producción artesanal en una abierta interacción con el diseño moderno y hasta con ciertas lógicas de las industrias culturales<sup>143</sup>, el desarrollo de un derecho consuetudinario indígena cada día más abiertamente reconocido por la normatividad nacional e internacional<sup>144</sup>, la existencia creciente de emisoras de radio y televisión programadas y gestionadas por las propias comunidades<sup>145</sup>, y hasta la palabra del subcomandante Marcos haciendo circular por la transterritorialidad de Internet los derechos del movimiento indígena zapatista a una utopía que

no se quiere sólo alternativa en lo local sino reconfiguración del sentido de los movimientos actuales de democratización en México<sup>146</sup>.

Por su parte la globalización económica y tecnológica disminuye la importancia de lo territorial devaluando los referentes tradicionales de la identidad. Contradictoria y complementariamente las culturas locales y regionales se revalorizan exigiendo cada día una mayor autodeterminación, que es derecho a contar en las decisiones económicas y políticas, construir sus propias imágenes y a *contarnos* sus propios relatos.

El lugar de las *industrias culturales* en esos procesos está exigiendo redefinir ese concepto más allá del sentido inicial dado por los de Frankfurt en cuanto desublimada "caída del arte en la cultura" y su reducción a mercancía. Pues ello nos impediría pensar las contradicciones que dinamizan la complejidad cultural de la sociedad fin de siglo. Aún reconociendo la articulación histórica entre capitalismo e industrialización, las transformaciones vividas por las sociedades occidentales han ido develando el espesor de relaciones que liga la *creación* cultural con las lógicas de la *producción* industrial: ni el cine deja de ser arte por el hecho de ser industria, sino que constituye otro tipo de arte, ni la estandarización implica la total ausencia de innovación. Es la tensión entre creación y producción la que hace hoy de las industrias culturales —desde el cine a la música discográfica, desde la televisión al videoarte— espacios de entrecruzamiento de diferentes espacios de la producción social y la creatividad cultural, conformados por dispositivos complejos que no son de orden meramente tecnológico, mercantil o político y en las que pesan tanto las filiaciones como las alianzas, las pesadas máquinas de la fabricación como las sinuosas trayectorias de

la circulación, y donde las estrategias de apropiación deben ser tenidas en cuenta tanto como las lógicas de la propiedad.

Quedan sin embargo en la actual operativización del concepto —que posibilitó su pluralización por la UNESCO<sup>147</sup> a finales de años '70— tenaces remanentes de la ilustrada oposición entre masas y cultura, que se hacen evidentes en la mayoría de unas políticas culturales limitadas por el contenidismo —la cultura reducida a contenido noble de los medios masivos— y el difusionismo de una comunicación-instrumento de propagación o divulgación cultural, e incapaces por tanto de asumir la heterogeneidad de la producción simbólica en nuestras sociedades y la envergadura estructural de las industrias culturales en la puesta en comunicación de nuestros pueblos. Para lo cual necesitamos pensar las industrias culturales aliviadas del “peso de la gravedad causal”, esto es, de “su remisión en cadena a las totalidades”<sup>148</sup>, para concebirlas más bien como lugares de condensación e interacción de redes culturales múltiples, de entrecruzamiento de diferentes espacios de la producción social, conformadas por dispositivos complejos que no son de orden meramente tecnológico, mercantil o político, y en las que pesan menos las filiaciones que las alianzas, las pesadas máquinas de la fabricación que las sinuosas trayectorias de la circulación y donde las estrategias de la apropiación deben ser tenidas en cuenta tanto como las lógicas de la propiedad.

Es una compleja *reorganización de la hegemonía*<sup>149</sup> la que materializan hoy las industrias culturales, lo que nos está exigiendo concebirlas como dispositivos claves en la construcción de las identidades colectivas, esto es de los procesos de diferenciación y reconocimiento de los sujetos que conforman

las diversas agrupaciones sociales y también de las dinámicas de indiferenciación de los mercados.

En su sentido más denso y desafiante la idea de *multiculturalidad* apunta ahí: a la configuración de sociedades en las que las dinámicas de la economía y la cultura-mundo movilizan no sólo la heterogeneidad de los grupos y su readecuación a las presiones de lo global sino la coexistencia al interior de una misma sociedad de códigos y relatos muy diversos. Hasta no hace muchos años el mapa cultural de nuestros países era el de miles de comunidades culturalmente homogéneas, fuertemente homogéneas pero aisladas, dispersas, casi incomunicadas entre sí y muy débilmente vinculadas a la nación. Hoy el mapa es otro: América Latina vive un desplazamiento del peso poblacional del campo a la ciudad que no es meramente cuantitativo —en menos de cuarenta años el 70% que antes habitaba el campo está hoy en ciudades— sino el indicio de la aparición de una trama cultural urbana heterogénea, esto es formada por una densa multiculturalidad que es heterogeneidad de formas de vivir y de pensar, de estructuras del sentir y del narrar, pero muy fuertemente comunicadas en el sentido de que cada cultura se halla intensamente expuesta a las otras. Se trata de una multiculturalidad que desafía nuestras nociones de cultura, de nación y de ciudad, los marcos de referencia y comprensión forjados sobre la base de identidades nítidas, de arraigos fuertes y deslindes claros. Pues nuestras ciudades son hoy el ambiguo y opaco escenario de algo no representable ni desde la diferencia excluyente y excluida de lo étnico-autóctono, ni desde la inclusión uniformante y disolvente de lo moderno.

Tanto en el discurso como en la experiencia social, la multiculturalidad moviliza en Latinoamérica antiguas y

nuevas contradicciones. Como afirma el chileno N. Lechner "podría narrarse la historia de América Latina como una continua y recíproca ocupación de terreno. No hay demarcación estable reconocida por todos. Ninguna frontera física y ningún límite social otorgan seguridad. Así nace y se interioriza, de generación en generación, un miedo ancestral al invasor, al otro, al diferente, venga de arriba o de abajo"<sup>150</sup>. Ese miedo se expresa aún en la tendencia, generalizada entre los políticos, a percibir la diferencia como disgregación y ruptura del orden, y entre los intelectuales a ver en la heterogeneidad una fuente de contaminación y deformación de las purezas culturales. El autoritarismo no sería entonces en nuestros países una tendencia perversa de sus militares o sus políticos sino una respuesta a la precariedad del orden social, la debilidad de la sociedad civil y la complejidad de mestizajes que contiene, haciendo del Estado la figura que contrarreste las debilidades societales y las fuerzas de la dispersión. Lo que ha significado la permanente sustitución del pueblo por el Estado y el protagonismo de éste en detrimento de la sociedad civil<sup>151</sup>. Los países de América Latina tienen una larga experiencia de la inversión de sentido mediante la cual la identidad nacional es puesta al servicio del chauvinismo de un Estado que en lugar de articular las diferencias culturales lo que ha hecho es subordinarlas al centralismo desintegrándolas.

Es esa equivalencia entre identidad y nación la que la multiculturalidad de la sociedad actual latinoamericana hace estallar ya que, de un lado, la globalización disminuye el peso de los territorios y los acontecimientos fundadores que telurizaban y esencializaban lo nacional y, de otro, la revaloración de lo local redefine la idea misma de nación. Mirada desde la cultura-mundo, la nacional aparece provinciana

y cargada de lastres estatistas y paternalistas. Mirada desde la diversidad de las culturas locales, la nacional equivale a homogeneización centralista y acartonamiento oficialista.

La mundialización de la cultura reconfigura también el sentido de *la ciudadanía*: "De tanto crecer hacia fuera, las metrópolis adquieren los rasgos de muchos lugares. La ciudad pasa a ser un caleidoscopio de patrones y valores culturales, lenguas y dialectos, religiones y sectas, etnias y razas. Distintos modos de ser pasan a concentrarse y convivir en el mismo lugar, convertido en síntesis del mundo"<sup>152</sup>. Al mismo tiempo vemos aparecer la figura de una *ciudadanía mundial*<sup>153</sup> inaugurando nuevos modos de representación y participación social y política. Pues también las fronteras que constreñían el campo de la política y los derechos humanos hoy no son sólo borrosas sino móviles, cargando de sentido político los derechos de las etnias, las razas, los géneros. Lo cual no debe ser leído ni en la clave *optimista* de la desaparición de las fronteras y el surgimiento (al fin) de una comunidad universal, ni en la *catastrofista* de una sociedad en la que la "liberación de las diferencias" acarrearía la muerte del tejido societario, de las formas elementales de la convivencia social. Como lo ha señalado J. Keane existe ya una *esfera pública internacional* que moviliza formas de *ciudadanía mundial*, como lo muestran las organizaciones internacionales de defensa de los derechos humanos y las ONG's que, desde cada país, median entre lo transnacional y lo local.

### *La globalización desde la cultura*

"Toda profecía generalizada que parte de un solo sector de lo social, aun cuando se trate de un sector tan espectacularmente desarrollado como el de las tecnologías de la comunicación, es una profecía imprudente porque subestima por fuerza la pluralidad y la complejidad sociológicas de la innovación en un conjunto planetario que está aún en gran medida diversificado."

MARC AUGÉ

A diferencia del proceso que hasta los años '70 se definió como imperialismo, la globalización redefine las relaciones centro/periferia: lo que la globalización nombra ya no son movimientos de *invasión* sino transformaciones que se producen desde y en lo nacional y aún en lo local. Es desde dentro de cada país que no sólo la economía sino la cultura se mundializa. Lo que ahora está en juego no es una mayor difusión de los productos sino la rearticulación de las relaciones entre países mediante una descentralización que concentra poder económico y una des-localización que hibrida las culturas.

En América Latina la globalización es hoy percibida sobre dos escenarios: el de la *apertura nacional* exigida por el modelo neoliberal hegemónico, y el de la *integración regional* con que nuestros países buscan insertarse competitivamente en el nuevo mercado mundial. Ambos colocan la "sociedad de mercado" como requisito de entrada a la "sociedad de la información". El escenario de la *apertura económica* se caracteriza por la desintegración social y política de lo nacional

porque la racionalidad de la modernización neoliberal sustituye los proyectos de emancipación social por las lógicas de una competitividad cuyas reglas no las pone ya el Estado sino el mercado, convertido en principio organizador de la sociedad en su conjunto. Y cómo construir democracia en países donde la polarización social se profundiza colocando al cuarenta por ciento de la población por debajo de los niveles de pobreza; ¿qué viabilidad pueden tener proyectos nacionales cuando los entes financieros transnacionales sustituyen a los Estados en la planificación del desarrollo? El crecimiento de la desigualdad atomiza la sociedad deteriorando los mecanismos de cohesión política y cultural, y desgastadas las representaciones simbólicas “no logramos hacernos una imagen del país que queremos, y por ende la política no logra fijar el rumbo de los cambios en marcha”<sup>154</sup>. En el escenario de la *integración latinoamericana*, aún estando estrechamente unida por la lengua y por largas y densas tradiciones, la integración económica está fracturando la solidaridad regional, especialmente por las modalidades de *inserción excluyente*<sup>155</sup> de los grupos regionales (TLC, Mercosur) en los macrogrupos del Norte, del Pacífico y de Europa. Las exigencias de competitividad entre los grupos están prevaleciendo sobre las de cooperación y complementariedad regional, lo que a su vez se traduce en una aceleración de los procesos de concentración del ingreso, de reducción del gasto social y deterioro de la esfera pública.

Mientras en Europa pasa al primer plano la *excepción cultural* con que se busca defender los derechos de las culturas —incluidas las de las *naciones sin Estado*, esas identidades diluidas o subvaloradas en el proceso de integración de los Estados nacionales— impulsando para ello un fortalecimiento público de su capacidad de producción audiovisual<sup>156</sup>

la integración latinoamericana, por el contrario, al obedecer casi únicamente al interés privado, está llevando su producción audiovisual a un movimiento creciente de neutralización y borramiento de las señas de identidad regionales y locales. Paradoja: al mismo tiempo que, buscando competitividad transnacional, las empresas de televisión integran cada día con mayor frecuencia libretos y actores de unos países con otros, juntando en la misma telenovela libretos brasileños o venezolanos, actores mexicanos y directores colombianos o argentinos, la telenovela —que se había convertido en un terreno estratégico de la producción y reproducción de las imágenes que estos países se hacen de sí mismos y con las que se hacen reconocer de los demás— se está viendo abaratada económica y culturalmente. La presencia en el espacio audiovisual del mundo de empresas como la mexicana Televisa o la brasileña Red O'Globo se hace a costa de moldear la imagen de estos pueblos en función de públicos cada día más neutros e indiferenciados. Son exigencias del modelo que impone la globalización las que orientan esos cambios. Y que se evidencian en el reordenamiento privatizador de los sistemas nacionales de televisión en todo el mundo: la expansión del número de canales, la diversificación y crecimiento de la televisión por cable, y las conexiones vía satélite, han acrecentado el tiempo de programación empujando una demanda intensiva de programas que abre aún más el mercado a la producción latinoamericana produciendo pequeñas brechas en la hegemonía televisiva norteamericana y en la división del mundo entre un Norte identificado con países productores y un Sur con países únicamente consumidores. Pero significa también el triunfo de la *experiencia del mercado* en rentabilizar la diferencia cultural para renovar las gastadas narrativas mediáticas.

Pero también en Latinoamérica, como en cualquier sociedad en proceso de globalización, la cultura emerge como el espacio estratégico de las tensiones que desgarran y recomponen el "estar juntos", los nuevos sentidos que adquiere el lazo social, y también como lugar de anudamiento e hibridación de todas sus manifestaciones: religiosas, étnicas, estéticas, políticas, sexuales. De ahí que sea desde la diversidad cultural de las historias y los territorios, de las experiencias y las memorias, desde donde no sólo se resiste sino se negocia e interactúa con la globalización, y desde donde se acabará por transformarla. Lo que galvaniza hoy a las identidades como motor de lucha es inseparable de la *demanda de reconocimiento y de sentido*. Y ni el uno ni el otro son formulables en meros términos económicos o políticos, pues ambos se hallan referidos al núcleo mismo de la cultura, en cuanto mundo del *pertenecer a* y del *compartir*. Razón por la cual la identidad se constituye hoy en la negación más destructiva, pero también más activa y capaz de introducir contradicciones en la hegemonía de la razón instrumental.

De ahí la necesidad de diferenciar, por más intrincadas que se hallen, las lógicas unificantes de la globalización económica de las que mundializan la cultura. Pues la mundialización cultural no opera desde afuera sobre esferas dotadas de autonomía como lo nacional o lo local. "La mundialización es un proceso que se hace y deshace incesantemente. Y en ese sentido sería impropio hablar de una 'cultura global' cuyo nivel jerárquico se situaría por encima de las culturas nacionales o locales. El proceso de mundialización es un fenómeno social total, que para existir se debe localizar, enraizar en las prácticas cotidianas de los pueblos y los hombres"<sup>157</sup>. La mundialización no puede confundirse con la *estandarización* de los diferentes ámbitos de la vida

que fue lo que produjo la industrialización, incluido el ámbito de la "industria cultural". Ahora nos encontramos ante otro tipo de proceso, que se expresa en la cultura de la *modernidad-mundo*, que es una nueva manera de estar en el mundo. De la que hablan los hondos cambios producidos en el mundo de la vida: en el trabajo, la pareja, la comida, el ocio. Es porque la jornada continua ha hecho imposible para millones de personas almorzar en casa, y porque cada día más mujeres trabajan fuera de ella, y porque los hijos se autonomizan de los padres muy tempranamente, y porque la figura patriarcal se ha devaluado tanto como se ha valorizado el trabajo de la mujer, que la comida ha dejado de ser un ritual que congrega a la familia, y desimbolizada la comida diaria ha encontrado su forma en el *fast-food*. De ahí que el éxito de McDonald's o de Pizza Hut hable menos de la imposición de la comida norteamericana que de los profundos cambios en la vida cotidiana de la gente, cambios que esos productos sin duda expresan y rentabilizan. Pues desincronizada de los tiempos rituales de antaño y de los lugares que simbolizaban la convocatoria familiar y el respeto a la autoridad patriarcal, los nuevos modos y productos de la alimentación "pierden la rigidez de los territorios y las costumbres convirtiéndose en informaciones ajustadas a la polisemia de los contextos"<sup>158</sup>. Reconocer eso no significa desconocer la creciente monopolización de la distribución, o la descentralización que concentra poder y el desarraigo empujando la hibridación de las culturas. Ligados estructuralmente a la globalización económica pero sin agotarse en ella, se producen fenómenos de mundialización de imaginarios ligados a músicas, a imágenes y personajes que representan estilos y valores desterritorializados y a los que corresponden también nueva figuras de la memoria.

*Las industrias culturales en los procesos de integración*

Tensionado entre los discursos del Estado y la lógica del mercado, se oscurece y desgarran el significado de las siglas que multiplicada y compulsivamente dicen el deseo de integración latinoamericana. Pues la integración de los países latinoamericanos pasa hoy ineludiblemente por su integración a una economía-mundo regida por la más pura y dura lógica del mercado. La revolución tecnológica plantea claras exigencias de integración al hacer del espacio nacional un marco cada día más insuficiente para aprovecharla o para defenderse de ella<sup>159</sup>, al mismo tiempo que refuerza y densifica la desigualdad del intercambio<sup>160</sup>. Es a nombre de una integración globalizada que los gobiernos de nuestros países justifican los enormes costos sociales que la "apertura" acarrea: esa modernización tecnoeconómica que amenaza otra vez con suplantarse entre nosotros el proyecto político-cultural de la modernidad. Pues si hay un movimiento poderoso de *integración* —entendida ésta como superación de barreras y disolución de fronteras— es el que pasa por las industrias culturales de los medios masivos y las tecnologías de información. Pero a la vez son esas mismas industrias y tecnologías las que más fuertemente aceleran la integración de nuestros pueblos, la heterogénea diferencia de sus culturas, en la *indiferencia* del mercado.

Las contradicciones latinoamericanas que atraviesan y sostienen su globalizada integración desembocan así decisivamente en la pregunta por el peso que las industrias del audiovisual están teniendo en ese proceso, ya que esas industrias juegan en el terreno estratégico de *las imágenes que*

*de sí mismos se hacen estos pueblos y con las que se hacen reconocer de los demás.* Ahí están el cine y la televisión indicándonos los contradictorios derroteros que marca la globalización comunicacional.

El cine, acosado entre la retirada del apoyo estatal<sup>161</sup> a las empresas productoras —que hizo descender a menos de la mitad la producción anual en los países con mayor tradición como México y Brasil— y la disminución de espectadores que, por ejemplo en México significó en los años '80 la caída de 123 a 61 millones de espectadores y en Argentina de 45 a 22 millones, se debate hoy entre una propuesta comercial sólo rentable en la medida en que pueda *superar* el ámbito nacional, y una propuesta cultural sólo viable en la medida en que sea capaz de insertar los temas locales en la sensibilidad y la estética de la cultura-mundo. Lo que obligó al cine a subordinarse al video en cuanto tecnología de distribución, circulación y consumo: ya en 1990 había en América Latina diez millones de videograbadoras, doce mil videoclubes de alquiler de cintas y trescientos cuarenta millones de cintas alquiladas al año. Afortunadamente esa tendencia ha tenido una significativa inflexión en los últimos años<sup>162</sup>. Del lado de la producción, como anotábamos, la desaparición del cine nacional que parecía inatajable —la destrucción neoliberal de las instituciones que desde el Estado apoyaban ese cine así lo aseguraba— se ve frenado por la forma explícita o velada, esto es, con menor capacidad económica pero con mayor capacidad de negociación con la industria televisiva e incluso con algunos conglomerados económicos multimediales, en que esas instituciones reaparecen actualmente en Brasil, Argentina o Colombia. Lo anterior está significando para el cine la recuperación de la capacidad de experimentar estéticamente y de expresar culturalmente la

pluralidad de historias y de memorias de que están hechas tanto las naciones como Latinoamérica en su conjunto. Y también del otro lado, el de las formas de consumo, el cine experimenta actualmente cambios importantes. Al cierre acelerado de salas de cine —para dedicarlas en buena parte a templos evangélicos— le ha sucedido la aparición de los conjuntos multisalas, que reducen drásticamente el número de sillas por sala pero multiplican la oferta de filmes. Al mismo tiempo la composición de los públicos habituales de cine también sufre un cambio notable: las generaciones más jóvenes —a la vez que devoran videoclips en la televisión— parecen estarse reencontrando con el cine en su “lugar de origen”: las salas públicas. Ello nos coloca ante una profunda diversificación de los públicos de cine<sup>163</sup>, que reabre las posibilidades a un cine capaz de interpelar culturalmente, esto es de poner a comunicar a las culturas y sus pueblos. Tanto en la producción como en su consumo esos nuevos desarrollos del cine exigen una presencia de los Estados y los organismos internacionales capaz de concertar con las empresas y los grupos independientes unas políticas culturales mínimas de reconstrucción del espacio público y defensa de los intereses colectivos.

En lo que atañe a la televisión, como en ningún otro medio, en ella se hacen presentes las contradicciones de la globalizada modernización latinoamericana: la desproporción del *espacio social* que ese medio ocupa —tanto en el tiempo que las mayorías le dedican como en la importancia que adquiere lo que en él aparece— es sin embargo proporcional a la ausencia de espacios políticos de expresión y negociación de los conflictos y a la no representación, en el discurso de la cultura oficial, de la diversidad de las identidades culturales. Son los largos empantanamientos políticos,

la debilidad de nuestras sociedades civiles, y una profunda esquizofrenia cultural en las elites, los que recargan cotidianamente la desmesurada capacidad de representación que ha adquirido la televisión. Desde México hasta la Patagonia argentina la televisión convoca hoy a las gentes como ningún otro medio, pero el rostro que de nuestros países aparece en la televisión es un rostro contrahecho y deformado por la trama de los intereses económicos y políticos que sostienen y moldean a ese medio. De modo que la capacidad de interpelación que presenta la televisión no puede ser confundida con los ratings de audiencia. No porque la cantidad de tiempo dedicado a la televisión no cuente sino porque el peso político o cultural de la televisión no es medible en el contacto directo e inmediato, sólo puede ser evaluado en términos de la *mediación social que logran sus imágenes*. Y esa capacidad de mediación proviene menos del desarrollo tecnológico del medio, o de la modernización de sus formatos, que de lo que de él espera la gente, y de lo que le pide. Esto significa que es imposible saber lo que la televisión hace con la gente si desconocemos las demandas sociales y culturales que la gente le hace a la televisión. Demandas que se alimentan de, y se proyectan sobre, los dispositivos y modalidades de reconocimiento socio-cultural que la televisión ofrece. Es por eso que en Latinoamérica el género mediático que más densos entrecruces presenta de las matrices culturales populares con los formatos industriales es sin duda la telenovela.

Hasta mediados de los años '70 las series norteamericanas dominaban en forma aplastante la programación de ficción en los canales latinoamericanos de televisión. Lo que, de una parte significaba que el promedio de programas importados de los EE.UU. —en su mayoría comedias y series melodramáticas o policíacas— ocupaba cerca del 40% de la

programación<sup>164</sup>; y de otra parte, esos programas ocupaban los horarios más rentables, tanto los nocturnos entre semana como a lo largo de todo el día los fines de semana. A finales de los '70 la situación comienza a cambiar, y durante los años '80 la producción nacional crecerá y entrará a disputar a los seriados norteamericanos los horarios "nobles". En un proceso sumamente rápido la telenovela nacional en varios países —México, Brasil, Venezuela, Colombia, Argentina— y en los otros la telenovela brasileña, mexicana o venezolana, desplazan por completo a la producción norteamericana<sup>165</sup>. A partir de ese momento, y hasta inicios de los años '90, no sólo en Brasil, México y Venezuela, principales países exportadores, también en Argentina, Colombia, Chile y Perú la telenovela ocupa un lugar determinante en la *capacidad nacional de producción televisiva*<sup>166</sup>, esto es en la consolidación de la industria televisiva, en la modernización de sus procesos e infraestructuras —tanto técnicas como financieras— y en la especialización de sus recursos: libretistas, directores, camarógrafos, sonidistas, escenógrafos, editores. La producción de telenovelas significó a su vez una cierta apropiación del género por cada país: su *nacionalización*. Pues si bien es cierto que el género telenovela implica rígidos estereotipos en su esquema dramático y fuertes condicionantes en su gramática visual —reforzados por la lógica estandarizadora del mercado televisivo— también lo es que cada país ha hecho de la telenovela *un particular lugar de cruces entre la televisión y otros campos culturales* como la literatura, el cine, el teatro. En la mayoría de los países se empezó copiando, en algunos importando incluso los libretos, del mismo modo como había sucedido años atrás con la radionovela cuando los guiones se importaban de Cuba o Argentina. La dependencia del formato radial y de la concepción de la imagen como

mera ilustración de un "drama hablado" se fue rompiendo a medida que la televisión se iba industrializando y los equipos humanos de producción iban "conquistando" el nuevo medio, esto es apropiándose de sus posibilidades expresivas. La telenovela se convirtió entonces en un conflictivo pero fecundo terreno de *redefiniciones político-culturales*: mientras en países como Brasil se incorporaban a la producción de telenovelas valiosos actores de teatro, directores de cine, prestigiosos escritores de izquierda, en otros países la televisión en general y la telenovela en particular eran rechazadas por los artistas y escritores como la más peligrosa de las trampas y el más degradante de los ámbitos profesionales. Poco a poco, sin embargo, la crisis del cine por un lado, y la superación de los extremismos ideológicos por otro, han ido incorporando a la televisión, sobre todo a través de la telenovela, a muchos artistas, escritores, actores que aportan temáticas y estilos por los que pasan dimensiones claves de la vida y las culturas nacionales y locales.

En el momento de su mayor creatividad, la telenovela latinoamericana atestigua las dinámicas internas de una identidad cultural plural<sup>167</sup>. Pero será justamente esa heterogeneidad de narraciones, que hacía visible la diversidad cultural de lo latinoamericano, la que la globalización ha ido reduciendo progresivamente. El éxito de la telenovela, que fue el trampolín hacia su internacionalización, y que respondía a un movimiento de activación y reconocimiento de lo latinoamericano en los países de la región, va a marcar también, paradójicamente, el inicio de un movimiento de uniformación de los formatos y borramiento de las señas de aquella identidad plural. Pero ¿hasta qué punto la globalización de los mercados significa la disolución de toda verdadera diferencia cultural o su reducción a recetas de

congelados folclorismos? Ese mismo mercado también está reclamando la puesta en marcha de procesos de experimentación e innovación que permitan insertar en los lenguajes de una tecnicidad mundializada la diversidad de narrativas, gestualidades e imaginarios en que se expresa la riqueza de nuestros pueblos. Es lo que están evidenciando ciertas producciones brasileñas, y lo que acaba de ejemplarizar el éxito mundial de la telenovela colombiana *Café*, y algunas nuevas series latinoamericanas.

### *Políticas para un espacio audiovisual latinoamericano*

El *escenario audiovisual* de los años '90 en América Latina se muestra doblemente cargado de contradicciones: las que se originan en la convergencia de la aceleración de los cambios tecnológicos con la des-regulación de los mercados que, a la vez que despotencian el valor de lo público, comportan serias des-ubicaciones en las formas de la propiedad; y las que se generan en la reconfiguración de la "identidad social" de los medios —especialmente de la televisión y el computador— sobre la que están incidiendo movimientos de conformación de nuevos modos de ciudadanía y nuevos espacios en la esfera pública. La integración cultural latinoamericana pasa decisivamente por las ambigüedades y dinámicas de ese escenario. Y sin embargo la presencia de las industrias audiovisuales en los acuerdos de integración subregional (TLC y Mercosur) es hasta ahora netamente marginal: "objeto de anexos o acuerdos paralelos"<sup>168</sup>.

Comencemos por dilucidar esa paradoja. No es por falta de peso económico que se produce esa marginación, pues las industrias del audiovisual —cine, radio, discos, televisión

(que incluye satélites, parabólicas, cable) telemática, video, videojuegos— están creciendo como ninguna otra área del mercado<sup>169</sup>. Ello responde más bien a la complejidad de relaciones que el mercado audiovisual plantea entre economía y cultura, entre los engañosos celos de los empresarios por “la” identidad de lo nacional y las heterogeneidades que moviliza lo regional. Como demostró, en la última reunión del GATT —ahora Organización Mundial de Comercio—, el debate entre la Unión Europea y los Estados Unidos sobre la “excepción cultural”, la producción y circulación de las industrias culturales exige una mínima puesta en común de decisiones políticas. En América Latina ese mínimo de políticas culturales comunes ha sido imposible de lograr hasta ahora. En primer lugar por las exigencias y presiones del patrón neoliberal que ha acelerado el proceso de privatización del conjunto de las telecomunicaciones y desmontado las pocas normas que en algún modo regulaban la expansión de la propiedad. A lo que ahora asistimos es a la conformación y reforzamiento de poderosos conglomerados multimediales que manejan a su antojo y conveniencia, en unos casos la defensa interesada del proteccionismo sobre la producción cultural nacional, y en otros la apología de los flujos transnacionales. En el caso de la entrada de México<sup>170</sup> al TLC, entre EE.UU. y Canadá, fuera de unas limitaciones relativas al porcentaje de inversiones extranjeras en el sector audiovisual y una más “simbólica” que real cuota mínima de pantalla, las industrias culturales están excluidas del acuerdo. Tampoco en los acuerdos del Mercosur hay legislación sobre las industrias culturales: en los considerandos del Tratado de Asunción no se hace ninguna mención expresa a la cultura, y posteriormente las declaraciones de intención se han multiplicado —Reunión Técnica en Brasilia,

1992, Especializada en Buenos Aires, 1995— lo que ofrecen es una agenda de políticas culturales<sup>171</sup> orientada especialmente a la homologación de legislaciones, a la protección del patrimonio, a la constitución de redes de información y en general a la difusión de la “alta cultura”. Así lo prueba el Protocolo de Integración Cultural firmado en 1996, y el “Sello Mercosur cultural” que facilita los trámites aduaneros para la exhibición de artes plásticas, las ediciones cofinanciadas, las becas para jóvenes artistas o el programa de intercambio de escritores. Las industrias audiovisuales no parecen caber en ese “sello” pero mientras tanto aparece el Grupo Clarín, un conglomerado multimedia que se coloca en un tercer lugar del espacio audiovisual latinoamericano, detrás de Red O’Globo y Televisa. Los objetivos directamente económicos —desarrollo de los mercados, aceleración de los flujos de capital— obturan la posibilidad de plantearse un mínimo de políticas acerca de la concentración financiera y el ahondamiento de la división social entre los inferricos y los infopobres.

La otra razón de fondo que está impidiendo integrar un mínimo las políticas sobre industrias culturales en los acuerdos subregionales de integración latinoamericana, estriba en la esquizofrenia entre una concepción fundamentalista de la identidad nacional asociada a lo étnico y lo patrimonial y el pragmatismo radical que rige la inserción de nuestro países en los procesos de globalización económica y tecnológica<sup>172</sup>. Concentradas en preservar patrimonios y promover las artes de elite, las políticas culturales de los Estados han desconocido por completo el papel decisivo de las industrias audiovisuales en la cultura cotidiana de las mayorías. Las grandes industrias culturales, por el contrario, están logrando a través de los medios masivos, penetrar la vida personal y familiar

organizando el tiempo libre mediante la oferta a domicilio de entretenimiento y del manejo estratégico de información. Ancladas en una concepción básicamente preservacionista de la identidad y en una práctica desarticulación con respecto a lo que hacen las empresas y los grupos independientes, —ese “tercer sector” cada día más denso— las políticas públicas están siendo en gran medida responsables de la desigual segmentación de los consumos y del empobrecimiento de la producción endógena. Y ello en momentos en que la heterogeneidad y la multiculturalidad no pueden ser más vistas como un problema sino como la base de la renovación de la democracia. Y cuando el liberalismo al expandir la desregulación hasta el mundo de la cultura, está exigiendo a los Estados y los organismos internacionales la *reconstrucción de la esfera pública*. Lo que no podrá lograrse sin una concertación entre Estados, grandes empresas y grupos independientes —pequeñas empresas mediáticas, ONG's, asociaciones comunitarias— que permita salvaguardar y desarrollar intereses colectivos irremplazables.

Pero si del lado de los Estados la integración cultural sufre de los obstáculos que acabamos de enumerar, existen otras dinámicas que movilizan hacia la integración del escenario audiovisual latinoamericano. En primer lugar el desarrollo de *nuevos actores y formas de comunicación*: las radioemisoras y televisoras regionales (como las colombianas y mexicanas), municipales y comunitarias o los grupos de producción de video popular que constituyen, como afirma Roncagliolo: “un espacio público en gestación” pues “representan un impulso local, hacia arriba, que parece destinado a convivir con los medios globales, tal convivencia constituye quizá la tendencia más clara de las industrias culturales ‘de punta’ en la región”<sup>173</sup>. Sin ser de los más avanzados en

ese terreno, Colombia cuenta ya con más de 500 emisoras de radio comunitarias y con cerca de 400 experiencias de televisión local y comunitaria. Todas ellas hacen parte de esas *redes de iniciativas informales* que, atravesando aldeas y barriadas, ponen en relación las demandas locales con las ofertas globales, vía antenas parabólicas por ejemplo. Y cuya "densidad social y cultural" debería tenerse en cuenta a la hora de pensar las posibilidades de integración regional<sup>74</sup>.

Otro ámbito a tener en cuenta son las brechas y contradicciones que fisuran las grandes máquinas de los conglomerados multimedia. Puesto que ya he hablado de la telenovela empezaré por la puesta en escena de lo latinoamericano que, cargada de esquematismos y deformaciones pero también de polifonías, están realizando las subsidiarias latinas de CBS y CNN en unos países con frecuencia inmersos en una muy pobre información internacional y especialmente en lo que atañe a los otros países de Latinoamérica. Las descontextualizaciones y frivolidades de que está hecha buena parte de la información que difunden esas cadenas de televisión no pueden ocultarnos las posibilidades de apertura y contrastación informativas que ellas producen pues en su entrecruce de imágenes y palabras se deshacen y rehacen imaginarios que rebasan lo local y nos sitúan en un cierto espacio globalizado pero latinoamericano.

También entre las grandes industrias del rock pasan hoy movimientos de integración cultural nada despreciables. El movimiento del *rock latino* rompe con la mera escucha juvenil para despertar creatividades insospechadas de mestizajes e hibridaciones: tanto de lo cultural con lo político como de las estéticas transnacionales con los sonos y ritmos más locales. De *Botellita de Jerez* a *Maldita Vecindad*, *Caifanes* o *Café Tacuba* en México, *Charly García*, *Fito Páez* o los *Enanitos*

*Verdes y Fabulosos Cádillac* en Argentina, hasta *Estados Alterados* y *Aterciopelados* en Colombia. "En tanto afirmación de un lugar y un territorio, este rock es a la vez propuesta estética y política. Uno de los 'lugares' donde se construye la unidad simbólica de América Latina, como lo ha hecho la salsa de Rubén Blades, las canciones de Mercedes Sosa y de la Nueva Trova Cubana, lugares desde donde se miran y se construyen los bordes de lo latinoamericano", afirma una joven investigadora colombiana<sup>175</sup>. Que se trata no de meros fenómenos locales/nacionales sino de lo latinoamericano como un lugar de pertenencia y de enunciación específico, lo prueba la existencia del canal latino de MTV, en el que se hace presente, junto a la musical, la creatividad audiovisual en ese género híbrido, global y joven por excelencia que es el videoclip.

Los problemas y las posibilidades de un espacio audiovisual latinoamericano pasan por unas políticas audiovisuales capaces de hacerse cargo de lo que los medios tienen de y hacen con la cultura cotidiana de la gente, y de implicar al sistema educativo en la transformación de las relaciones de la escuela con los nuevos lenguajes, los nuevos saberes y las nuevas escrituras audiovisuales e informáticas. Ello exige que esas políticas partan de y se centren no en declaraciones de intenciones sino en un serio reconocimiento de los problemas y en un análisis preciso de las posibilidades. Unas políticas no generalistas y dirigidas al abstracto público de las declaraciones de intención, sino diversificadas y dirigidas a los gobiernos y a los empresarios del sector audiovisual, a los usuarios y a las organizaciones sociales, a los profesionales del sector y a los investigadores, a los organismos internacionales y a las universidades. Unas políticas capaces de responder a preguntas como éstas, formuladas

ya a comienzos de los '90 en una reunión de consulta de la UNESCO en Ciudad de México: "¿Queremos o no preservar y fortalecer los recursos humanos, tecnológicos y culturales del espacio audiovisual que hemos venido generando desde hace un siglo? ¿Deseamos sostener e incrementar la capacidad productiva de nuestras propias imágenes o aceptamos convertirnos colectivamente en meros transmisores de imágenes ajenas? ¿Intentamos vernos en esos espejos socioculturales que constituyen nuestras pantallas o renunciamos a construir nuestra identidad, nuestra posibilidad de ser colectivo y reconocible?"<sup>176</sup>.

#### NOTAS

1. M. Heidegger, "La pregunta por la técnica" en *Filosofía, ciencia y técnica*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1997, pp. 81-110.
2. J. Habermas, *Ciencia y técnica como ideología*, Tecnos, Madrid, 1986, p. 65.
3. M. Serres, *Atlas*, Cátedra, Madrid, 1995, p. 122.
4. M. Tavares d'Amaral, *Contemporaneidade e Novas Tecnologías*, UFRJ-Sette Letras, Río de Janeiro, 1996, p. 22.
5. M. Santos, *A natureza do espaço*, Hucitec, São Paulo, 1996, p. 215.
6. Ph. Quéau, "La potencia de lo virtual" en *Lo virtual*, Paidós, Barcelona, 1995, p. 51 y ss.
7. M. Serres, obra citada, p. 14.
8. E. Manzini, *Artefacts. Vers une nouvelle écologie de l'environnement artificiel*, Centre Pompidou, París, 1991, p. 27 y ss.
9. *Ibid.*, p. 57.
10. X. Rubert de Ventós, *De la modernidad*, Península, Barcelona, 1980, p.12 y ss.
11. M. de Certeau, *L'invention du quotidien*, UGE-10/18, París, 1980, p. 208.
12. D. Harvey, "The experience of space and time" en *The condition of Postmodernity*, Basil Blackwell, Cambridge, 1989, pp. 201-327.
13. *Ibid.*, p. 288.

14. P. Virilio, *Estética de la desaparición*, Anagrama, Madrid, 1988.
15. D. Harvey, obra citada, p. 296.
16. M. Santos, "O retorno do território" en M. Santos y otros, *Territorio: globalização e fragmentação*, Hucitec, São Paulo, 1996, p. 15.
17. B. Anderson, *Comunidades imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 47.
18. P. Nora, *Les lieux de memoire*, vol. III, Gallimard, París, 1992, p. 1009.
19. O. Monguín, "Una memoria sin historia?", *Punto de vista*, N° 49, Buenos Aires, 1994, p. 26.
20. M. Santos, "A força do lugar", en *A natureza do espaço*; también a ese propósito ver M. Maffesoli, *La contemplation du monde*, Grasset, París, 1993, pp. 250-275.
21. P. Virilio, *La vitesse de liberation*, Galilée, París, 1995, p. 150.
22. M. Santos, "Espaço, mundo globalizado, post-modernidade", *Margem*, N° 1, São Paulo, 1993, p. 11.
23. R. Ortiz, *Mundialização e cultura*, Brasiliense, São Paulo, 1994, p. 87 y ss.
24. G. Vattimo (Comp.), *La secularización de la Filosofía*, Gedisa, Barcelona, 1992.
25. O. Ianni, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI, México, 1998, p. 160.
26. L. D'Alessio, "Do mundo como imagen à imagen do mundo", en *Territorio: globalização e fragmentação*, obra citada, p. 48.
27. M. Augé, *Los "no lugares". Espacios de anonimato*, Gedisa, Barcelona, 1993, pp. 81-119.
28. Th. dos Santos, "A globalização reforça as particularidades", en *Territorio: globalização e fragmentação*, obra citada, p. 72.
29. M. Santos, "La aceleración contemporánea: tiempo, mundo y espacio-mundo. Los espacios de la globalización", *Revista de la Universidad del Valle*, N° 10, Cali, 1995, pp. 22-42.
30. R. Sennet, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza, Madrid, 1997.
31. C. Olalquiaga, *Megalópolis*, Monte Ávila, Caracas, 1991; J.G. C. Magnani y L. de Lucca (Orgs.), *Na metrópoli. Textos de antropología urbana*, Usp/Fapesp, São Paulo, 1996.
32. J. Echevarría, *Itinerario y metáforas: Agorazein*, Universidad Nacional, Medellín, 1995.
33. A. Moles / E. Rhomer, *Labyrinthes du vecu. L'espace: matière d'actions*, Meridiens, París, 1982; G. Velho (Org.), *Antropología urbana. Cultura e sociedade no Brasil e Portugal*, Jorge Zahar (Ed.), Río de Janeiro, 1999.
34. M. Canevacci, *A citta polifónica*, Seam, Roma, 1997.

35. M. de Certeau, L. Girard, P. Mayol, *L'invention du quotidien 2: habiter, cuisiner*, Gallimard, París, 1994.

36. R. Reguillo, *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*, Iteso, Guadalajara, México, 1996; P. Virilio, *L'espace critique*, Christian Bourgeois, París, 1984.

37. José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo XXI, México, 1976, p. 319; del mismo autor a ese propósito: *Las ideologías de la cultura nacional*, CEDAL, Buenos Aires, 1982.

38. Dos balances decisivos de "la Violencia" y sus repercusiones sobre la vida del país: J. Bejarano, FalsBorda y otros, *Once ensayos sobre la violencia*, Cerec, Bogotá, 1985; D. Pecaut, *Orden y violencia. Colombia 1930-1953*, Siglo XXI, Bogotá, 1987.

39. J. Aprile-Gnisset, "La cuestión urbana hoy: balance, tendencias y perspectivas", en VV.AA., *La problemática urbana hoy en Colombia*, Cinep, Bogotá, 1982, p. 118 y ss.

40. J. Gilard, *Veinte y cuarenta años de algo peor que la soledad*, Nueva Época, Bogotá, 1988.

41. A. Saldarriaga, *Arquitectura y cultura en Colombia*, Universidad Nacional, Bogotá, 1986.

42. Citado por F. Viviescas, "La dimensión cultural y simbólica de la ciudad", *Desde la Región*, N° 19, Medellín, 1995, p. 11; y sobre el modernismo arquitectónico en Colombia: F. Viviescas, "La arquitectura moderna: los esguinces a la historia", en *Colombia: el despertar de la modernidad*, Foro, Bogotá, 1991; A. Saldarriaga, *Arquitectura fin de siglo*, EUN, Bogotá, 1994.

43. C. Uribe Celis, *La mentalidad del colombiano: cultura y sociedad en el siglo XX*, Alborada, Bogotá, 1992; R. Morse y J.E. Hardoy (Comps.), *Cultura urbana latinoamericana*, Clacso, Buenos Aires, 1985; R. Ortiz, *Mundialização e cultura*, Brasiliense, São Paulo, 1994.

44. E.P. Thompson, *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona, 1979.

45. La noción de "formación cultural residual" por oposición a las formaciones *arcaica y emergente*: R. Willians, "Teoría cultural", en *Marxismo y Literatura*, Península, Barcelona, 1980, pp. 143 y ss.

46. P. Riaño, *Prácticas culturales y culturas populares*, Cinep, Bogotá, 1986; y sobre otras estrategias y géneros de la cultura oral ver V. Villa Mejía, segunda parte de *Polisin-fonías*, Caribe, Medellín, 1993.

47. J. Echevarría, *Agorazein*, Universidad Nacional, Medellín, 1995, p. 34.

48. F. Giraldo y H.H. López, "La metamorfosis de la modernidad", en *Colombia: el despertar de la modernidad*, Foro, Bogotá, 1991, p. 391.

49. F. Cruz Kronfly, *El intelectual en la nueva Babel colombiana*, p. 391.
50. S. Ramírez y S. Muñoz, *Trayectos del consumo*, Univalle, Cali, 1995, p. 60.
51. Los textos inaugurales de ese paradigma: C.E. Shannon, *Teoría matemática de la comunicación*, University of Illinois Press, 1949, traduc. Forja, Madrid, 1981; N. Wiener, *Cibernética y sociedad*, MIT Press Cambridge, Mass., 1948, traduc. Sudamericana, Buenos Aires, 1969.
52. M. Castells, *La ciudad y las masas*, Alianza, Madrid, 1983; del mismo autor, "El nuevo entorno tecnológico de la vida cotidiana", en *El desafío tecnológico*, Alianza, Madrid, 1986.
53. P. Virilio, *La máquina de visión*, Cátedra, Madrid, 1989; del mismo autor, *Estética de la desaparición*, Anagrama, Barcelona, 1988.
54. G. Vattimo, *La sociedad transparente*, Paidós, Barcelona, 1990.
55. M. Maffesoli, "La hipótesis de la centralidad subterránea", *DIALOGOS de la Comunicación*, N° 23, Lima, 1989; "Identidad e identificación en las sociedades contemporáneas", en *El sujeto europeo*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1990.
56. M. Foucault, *Un diálogo sobre el poder*, Alianza, Madrid, 1981.
57. N. García Canclini y M. Piccini, "Culturas de la Ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano", en *El consumo cultural en México*, CONACULTA, México, 1993, p. 49.
58. A ese propósito ver C. Monsiváis, "La cultura popular en el ámbito urbano", en *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*, Felafacs/Gustavo Gili, México, 1987; también la obra de P. Aramus (Comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
59. Un pionero intento en Colombia de plantearse esos interrogantes es la investigación de A. Silva, *Imaginario urbanos*, Tercer Mundo, Bogotá, 1992.
60. N. García Canclini, obra citada "La cultura popular en el ámbito urbano"; ver también del mismo autor "Del espacio político a la teleparticipación", en *Culturas híbridas*, Grijalbo, México, 1990, p. 49.
61. C. Ferrer, "Taenia saginata o el veneno en la red", *Nueva Sociedad*, N° 140, Caracas, 1995, p. 155.
62. F. Colombo, *Rabia y televisión*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983, p. 47.
63. G. Richeri, "Crisis de la sociedad y crisis de la televisión", *Contratexto*, N° 4, Lima, 1989.
64. J. Martín-Barbero, "La ciudad: entre medios y miedos", en *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia*, Colcultura, Bogotá, 1990.
65. M. Augé, *Los "no lugares". Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 1993; en una perspectiva convergente ver Y. Joseph, *El transeúnte y el*

*espacio urbano*, Gedisa, Barcelona, 1988; X. Rubert de Ventós, "El desorden espacial", en *Ensayos sobre el desorden*, Kairós, Barcelona, 1976.

66. J. Martín-Barbero, "Prácticas de comunicación en la cultura popular", en M. Simpson (Coord.), *Comunicación alternativa y cambio social en América Latina*, UNAM, México, 1981, p. 244; del mismo autor, "La revoltura de pueblo y masa en lo urbano", en *De los medios a las mediaciones*, Gustavo Gili, Barcelona, 1985.

67. M. Maffesoli, *El tiempo de las tribus: el declive del individualismo en la sociedad de masas*, Icaria, Barcelona, 1990.

68. A. Ulloa, *Culturas juveniles, consumo musical e identidades sociales en Cali*, Univalle, Cali, 1995, p. 16.

69. G. Muñoz (Coord.), *El rock en las culturas juveniles urbanas*, Universidad Central, Bogotá, 1997, p. 89.

70. M. Margulis y otros, *La cultura de la noche. Vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, Espasa Hoy, 1994; R.M.<sup>a</sup> Reguillo, *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, Iteso, Guadalajara, México, 1991; A. Salazar, *No nacimos p'a semilla. La cultura de las bandas juveniles de Medellín*, Cinep, Bogotá, 1990.

71. W. Benjamin, *Discursos interrumpidos*, vol I, Taurus, Madrid, 1982, p. 47.

72. R. Silverston, "De la sociología de la televisión a la sociología de la pantalla", en *Telos*, N° 22, Madrid, 1990; R. Mier y M. Piccini, *El desierto de los espejos: juventud y televisión en México*, Plaza y Valdés, México, 1987.

73. H. Vezzetti, "El sujeto psicológico en el universo massmediático", *Punto de vista*, N° 47, Buenos Aires, 1993; A. Novaes, *Rede imaginaria: televisao e democracia*, C. das Letras, São Paulo, 1991.

74. R. Gubern, *El simio informatizado*, Fundesco, Madrid, 1987; A. Piscitelli, "De las imágenes numéricas a las realidades virtuales", *David y Goliath*, N° 57, Buenos Aires, 1990; del mismo autor: "¿Hay vida después de la televisión?", *Nueva Sociedad*, N° 140, Caracas, 1995.

75. J. Echeverría, *Cosmopolitas domésticos*, Anagrama, Barcelona, 1995, p. 81.

76. J. Echeverría, *Telépolis*, Destino, Barcelona, 1994, p. 72 y ss.

77. C. Catalán y G. Sunkel, *Algunas tendencias en el consumo de bienes culturales en América Latina*, Flacso, Santiago de Chile, 1992; N. García Canclini (Coord.), *El consumo cultural en México*, Conaculta, México, 1993; S. Muñoz, *El ojo, el libro y la pantalla: consumo cultural en Cali*, Univalle, Cali, 1995.

78. Sobre ese crecimiento ver A. Alfonzo, *Televisión de servicio público y televisión lucrativa en América Latina*, Doc. Ministerio de la Cultura, Caracas, 1990.

79. G. Barlozzetti (Ed.), *Il Palinssesto: testo, apparati y géneri della televisione*, Franco Angeli, Milano, 1986.

80. Sobre cómo la lógica del zapping ya estaba inscrita en el flujo del montaje indiferenciador de las imágenes televisivas: B. Sarlo, "Zapping", en *Escenas de la vida postmoderna*, Ariel, Buenos Aires, 1993, p. 57 y ss.

81. L. Gonzaga Motta, "Crítica a las políticas de comunicación", *Comunicación y Cultura*, N° 7, México, 1982.

82. E. Fox (Ed.), *Medios de comunicación y política en América Latina*, Gustavo Gili, Barcelona, 1989.

83. S. Caletti, "Comunicación, cambio social y democracia" en J. Esteinou (Ed.), *Comunicación y democracia*, Coneic, México, 1989.

84. A ese respecto véase: E. Fox y H. Schmucler (Comps.), *Comunicación y democracia en América Latina*, Desco/Clacso, Lima, 1982; H. Muraro y otros, *Medios, transformación y cultura política*, Legasa, Buenos Aires, 1987.

85. Un balance actualizado de esa experiencia en L. R. Beltrán y J. Reyes, "Radio popular en Bolivia: la lucha de obreros y campesinos para democratizar la comunicación", *DIA-LOGOS de la Comunicación*, N° 35, Lima, pp. 14-32.

86. Sobre esos cambios ver M<sup>a</sup> C. Mata, "Cuando la comunicación puede ser sentida como propia, una experiencia de radio popular", en *Comunicación y culturas populares*, Gustavo Gili, México, 1987, pp. 216-230; M<sup>a</sup> C. Romo, *La otra radio*, Fundación Manuel Buendía, México, 1988; A. R. Tealdo (Ed.), *Radio y democracia en América Latina*, IPAL, Lima, 1989; R.M<sup>a</sup> Alfaro y otros, *Cultura de masas y cultura popular en la radio peruana*, Calandria/Tarea, Lima, 1990.

87. R. Festa y L. Fdo. Santoro, "A terceira idade da TV: o local e o internacional", en *Rede imaginaria*, C. das Letras, São Paulo, 1990; D. Portales, "La integración televisiva desde lo global y lo local", en *La integración cultural latinoamericana*, FELAFACS, México, 1990; E. Fox y P. Anzola, "Política y televisión regional en Colombia", en E. Fox, obra citada, pp. 78-90.

88. M. González (Ed.), *Video, tecnología y comunicación popular*, IPAL/CIC, Lima, 1989.

89. S. Miceli, "Estado, mercado y culturas populares", en García Canclini (Ed.), *Políticas culturales en América Latina*, Grijalbo, México, 1987, p. 139.

90. R. S. Caletti, "El nuevo orden informativo: un fantasma del viejo pasado", en *Comunicación y Cultura*, N° 11, México, 1985. Véase también E. Fox: "Comunicación y sociedad civil: un tema incipiente", *Crítica y utopía*, N° 7, Clacso, Buenos Aires, 1982.

91. Sobre ese desplazamiento ver J.J. Brünner, *Notas sobre cultura popular, industria cultural y modernidad*, Flacso, Santiago de Chile, 1985.

92. A ese respecto, véase N. García Canclini, *Cultura transnacional y culturas populares*, Ipal, Lima, 1988.

93. Una reflexión actualizada sobre ese proceso en A. y M. Mattelart, "Le declin des macro-sujets", en *Penser les media*, París, 1986. Traducción al español por Fundesco, 1988.

94. J. L. Piñuel y otros, *El consumo cultural*, Fundamentos, Madrid, 1987.

95. M. Wolf, *Teorie delle comunicazioni di massa*, Bompiani, Milano, 1985; y también V. Fuenzalida, *Ámbitos y posibilidades en la recepción activa*, Santiago de Chile, 1985.

96. J. J. Brünner, *La cultura como objeto de políticas*, Flacso, Santiago de Chile, 1985.

97. M. Castells, *La ciudad y las masas*, Alianza, Madrid, 1983, p. 425.

98. H. Sábato, "Pluralismo y nación", *Punto de vista*, N° 34, Buenos Aires, 1989, p. 2.

99. Textos claves a ese respecto: J.M. Ferry/D. Wolton y otros, *El nuevo espacio público*, Gedisa, Barcelona, 1992; G. Balandier, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Paidós, Barcelona, 1994. En América Latina: N. García Canclini (Comp.), *Cultura y postpolítica*, Conaculta, México, 1991; H. Schmucler y M°C. Mata (Coords.) *Política y comunicación: ¿hay un lugar para la política en la cultura mediática?*, Catálogos, Córdoba, 1992.

100. G. Richeri, "Crisis de la sociedad y crisis de la televisión", *Contratexto*, N° 4, Lima, 1989, p. 144.

101. P. Barcelona, *Lo spazio della politica. Tecnica e democrazia*, Editori Reuniti, Roma, 1993.

102. G. Sunkel, "Imágenes de la política en televisión", en *La política en pantalla*, Ilet, Santiago de Chile, 1989.

103. J. Baudrillard, *A la sombra de las mayorías silenciosas*, Barcelona, Kairós, 1978.

104. M. Castells, *La sociedad red*, vol. I de *La era de la información*, Alianza, Madrid, 1997; M. Maffesoli, *El tiempo de las tribus*, Icaria, Barcelona, 1990.

105. M. Margulis y otros, *La cultura de la noche. Vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, Espasa Hoy, Buenos Aires, 1994; R. Reguillo, *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, Iteso, Gualajara, México, 1991; A. Salazar, *No nacimos p'a semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Cinep, Bogotá, 1990.

106. P. Sansot, *Les formes sensibles de la vie sociale*, PUF, París, 1986, p. 31.

107. E. Verón, "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en *El discurso político*, Hachette, Buenos Aires, 1987.
108. M. Augé, *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Gedisa, Barcelona, 1995, p. 88.
109. N. Lechner, "Un desencanto llamado postmoderno", *Punto de vista*, N° 33, Buenos Aires, 1988, pp. 25 y ss.
110. N. Lechner, "América Latina: la visión de los científicos sociales", en *Nueva Sociedad*, N° 139, Caracas, 1995, p.124.
111. O.Landi, *Crisis y lenguajes políticos*, Cedes, Buenos Aires, 1983, p. 20; del mismo autor, *Reconstrucciones: las nuevas formas de la cultura política*, Punto Sur, Buenos Aires, 1988.
112. O.Landi, "La política en las culturas de la imagen", en *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión*, Planeta, Buenos Aires, 1992.
113. O.Landi, "Proposiciones sobre la videopolítica", en *Política y comunicación: ¿hay un lugar para la política en la cultura mediática?*, p.42, ya citado.
114. M. Mata, "Entre la plaza y la platea" en *Política y comunicación*, pp. 61-77, ya citado.
115. *Ibid.*, p. 74.
116. H. Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1993.
117. R. Sennet, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza, Madrid, 1997.
118. G. Rey, *Balsas y medusas. Visibilidad comunicativa y narrativas políticas*, Cerec/Fundación social Fescol, Bogotá, 1998.
119. J. Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981.
120. M. Mead, *Cultura y compromiso*, Granica, Barcelona, 1971.
121. J.C. Tedesco, *Educación en la sociedad del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
122. J.J. Brünner, *El nuevo pluralismo educacional en América Latina*, Flacso, Santiago de Chile, 1991.
123. M. McLuhan, *La galaxia Gutenberg*, Planeta/Agostini, Barcelona, 1981.
124. J. Meyrowitz, "La télévision et l'intégration des enfants: la fin du secret des adultes", *Reseaux*, N° 74, París, 1995, pp. 55-88.
125. M. de Certeau, *L'invention du quotidien*, UGE-10/18, París, 1980, p. 289.
126. R. Debray, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Paidós, Barcelona, 1992.

127. J.J. Brünner, "Fin o metamorfosis de la escuela", *David y Goliath*, Nº 58, Buenos Aires, 1991, p. 60.

128. J. Martín-Barbero, "Nuevos modos de leer", en *Revista de Crítica Cultural*, Nº 7, Santiago de Chile, 1996; A. Piscitelli, "El libro electrónico o el futuro de una ilusión", en *Ciberculturas. En la era de las máquinas inteligentes*, Paidós, Buenos Aires, 1995, pp. 178-186.

129. S. Muñoz, *El ojo, el libro y la pantalla*, Univalle, Cali, 1995.

130. Sobre el sentido de esa categoría ver P. Bourdieu/J.C. Passeron, *La reproduction. Element pour une théorie du système de l'enseignement*, Minit, París, 1970.

131. A. Sampson y otros, "La lectura", Nº 16, monográfico, *Revista Universidad del Valle*, Cali, 1997.

132. A. Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid, 1994, p. 32 y ss.

133. J. Meyrowitz, obra citada, p. 62.

134. Ph. Aries, *L'Enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, Plon, París, 1960.

135. R. Chartier, "Du Codex à l'Écran: les trajectoires de l'écrit", en *Pour une nouvelle économie du savoir*, Presses Universitaires de Rennes, 1994.

136. A. Renaud, *Videoculturas de fin de siglo*, Cátedra, Madrid, 1990, p. 17.

137. W. Ong, *Oralidad y escritura*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987; ver también A. Ford, "Culturas orales, culturas electrónicas, culturas narrativas" en *Navegaciones*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995, p. 29 y ss.; M. Zires, "La dimensión oral de las culturas en las sociedades contemporáneas: voz, letra e imagen en interacción", *Estudios de culturas contemporáneas*, Nº 18, Colima, México, 1994, pp. 83-98.

138. G. Orozco, "Televisión y educación: lo enseñado, lo aprendido y lo otro", en *Miradas latinoamericanas a la televisión*, Universidad Iberoamericana, México, 1996; A. Piscitelli, "Tecnología, antagonismos sociales y subjetividad", *DIA-LOGOS de la Comunicación*, Nº 32, Lima, 1992; "De las imágenes numéricas a las realidades virtuales", *David y Goliath*, Nº 57, Buenos Aires, 1990; "Paleo y neo-televisión: Del contrato pedagógico a la interactividad generalizada", en C. Gómez Mont (Coord.), *La metamorfosis de la TV*, Universidad Iberoamericana, México, 1996.

139. M. Hoppenhayn, "La enciclopedia vacía: desafíos del aprendizaje en tiempo y espacio multimedia", *Nómadas*, Nº 9, Bogotá, 1998.

140. F. Calderón y otros, "Esa esquivada modernidad: desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe", *Nueva Sociedad*, Caracas, 1996, p. 34. Son claves en esa línea los aportes de A. Touraine, *Critique de*

la modernité, Fayard, París, 1992. Traducido por el Fondo de Cultura Económica, México, 1994; la 5ª edición es de 1999.

141. J. J. Brünner, *Bienvenidos a la modernidad*, Planeta, Santiago de Chile, 1994, p. 37.

142. G. Giménez, y R. Pozas (Coords.), *Modernización e identidades sociales*, UNAM, México, 1994; W. Rowe/V. Scheling, *Memory and Modernity. Popular culture in Latin America*, Verso, Londres, 1991.

143. N. García Canclini, *Las culturas populares en el capitalismo*, Nueva Imagen, México, 1982, p. 104; del mismo autor "Las identidades como espectáculo multimedia", en *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo, México, 1995, p. 107 y ss.; ver también A.G. Quintero Rivera, *Salsa, sabor y control*, Siglo XXI, México, 1998.

144. Una buena muestra de esa jurisprudencia en E. Sánchez Botero, *Justicia y pueblos indígenas de Colombia*, Universidad Nacional/Unijus, Bogotá, 1998.

145. R.Mª Alfaro y otros, *Redes solidarias, culturas y multimedialidad*, Ocic-AL/Uclap, Quito, 1998.

146. S. Rojo Arias, "La historia, la memoria y la identidad en los comunicados del EZLN", "Identidades", número especial de *Debate feminista*, México, 1996.

147. UNESCO, *Industrias culturales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

148. M. Piccini, *La imagen del tejedor. Lenguajes y políticas de la comunicación*, Gustavo Gili, México, 1988, pp. 40-41.

149. E. Laclau y Ch. Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, Madrid, 1998.

150. N. Lechner, *Los patios interiores de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1990, p. 99.

151. A ese respecto ver A. Flisfisch y otros, *Problemas de la democracia y la política en América Latina*, Flacso, Santiago de Chile, 1988.

152. O. Ianni, *A era do globalismo*, Civilização brasileira, Río de Janeiro, 1997, p. 74.

153. A ese respecto, W. Kymlicka, *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona, 1996; A. Cortina, *Ciudadanos del mundo*, Alianza, Madrid, 1997.

154. N. Lechner, "La democratización en el contexto de una cultura postmoderna", en *Cultura política y democratización*, Flacso, Santiago de Chile, 1987, p. 253 y ss.

155. J. Saxe-Fernández, "Poder y desigualdad en la economía internacional", en *Nueva Sociedad*, Caracas, 1996, p. 62 y ss.; también M. Castells

y R. Laserna, "La nueva dependencia: cambio tecnológico y reestructuración socioeconómica", *David y Goliath*, N° 55, Buenos Aires, 1989.

156. M. Bassand y otros, *Culturas y regiones en Europa*, Ecos-Tau, Barcelona, 1990; Ph. Schlesinger, "La europeidad: un nuevo campo de batalla", en *Estudios de culturas contemporáneas*, N° 16/17, México, 1994, pp. 121-140; M. de Moragas, "Identitat cultural, espais de comunicació y participació democrática. Una perspectiva des de Catalunya y Europa" en *Comunicació social e Identitat cultural*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1988, pp. 59-82; "FR3 regions: du local o transfrontier" en *Dossiers de l'audiovisuel*, N° 33, París, 1990.

157. R. Ortiz, *Mundialização e cultura*, Brasiliense, São Paulo, 1994, p. 32.

158. *Ibid.*, p. 68.

159. J. Shutz, "Ciencia, tecnología e integración latinoamericana: un paso más allá del lugar común", *David y Goliath*, N° 56, Buenos Aires, 1990.

160. 7. M. Castells y R. Laserna, "La nueva dependencia: cambio tecnológico y reestructuración socioeconómica en América Latina", *David y Goliath*, N° 55, Buenos Aires, 1989.

161. O. Getino (Comp.), *Cine latinoamericano, economía y nuevas tecnologías*, Legasa, Buenos Aires, 1989.

162. O. Getino, *El impacto del video en el espacio latinoamericano*, IPAL, Lima, 1990.

163. N. García Canclini (Coord.), *Los nuevos espectadores: cine, televisión y video en México*, Conaculta/Imcine, México, 1994.

164. T. Varis, *International inventory of television programmes structure and the flow of the programmes between nations*, University of Tampere, 1973.

165. G. Schneider-Madanés (Dir.), *L'Amérique Latine et ses télévisions. Du local au mondial*, Anthropos/Ina, París, 1995.

166. D. Portales, *La dificultad de innovar. Un estudio sobre las empresas de televisión en América Latina*, Ilet, Santiago de Chile, 1988; R. Ortiz y otros, *Telenovela: historia e produção*, Brasiliense, São Paulo, 1985; J. González, *Las vetas del encanto. Por los veneros de la producción mexicana de telenovelas*, Universidad de Colima, México, 1990; M. Coccato, "Apuntes para una historia de la telenovela venezolana", *Videoforum*, N°s 1, 2 y 3, Caracas, 1985.

167. J. Martín-Barbero y S. Muñoz, *Televisión y melodrama*, Tercer Mundo, Bogotá, 1992; N. Mazziotti, *La industria de la telenovela*, Paidós, Buenos Aires, 1996.

168. H. Galpering, "Las industrias culturales en los acuerdos de integración regional", *Comunicación y sociedad*, N° 31, Guadalajara, México, p. 12.

169. O. Getino, *La tercera mirada: panorama del audiovisual latinoamericano*, Paidós, Buenos Aires, 1996; VV. AA., "Industria audiovisual", N° 22

de *Comunicação e Sociedade*, São Paulo, 1994; A. Entel y otros, *Las industrias culturales*, Felafacs/Opción; O. Getino, *El impacto del video en el espacio latinoamericano*, IPAL, Lima, 1990.

170. G. Guevara y N. García Canclini, *La educación y la cultura ante el Tratado de Libre Comercio*, Nueva Imagen, México, 1992; N. García Canclini, "Políticas e integración norteamericana: una perspectiva desde México" y G. Yúdice, "El impacto cultural del Tratado de Libre Comercio norteamericano" en N. García Canclini (Coord.), *Culturas en globalización. América Latina-Europa-Estados Unidos*, Nueva Sociedad, Caracas, 1996.

171. G. Recondo (Comp.), *Mercosur: La dimensión cultural de la integración*, Ciccus, Buenos Aires, 1997; H. Achugar/F. Bustamante, "Mercosur: intercambio cultural y perfiles de un imaginario", en *Culturas en globalización*, ya citado

172. N. García Canclini, "Políticas culturales: de las identidades nacionales en el espacio latinoamericano", en N. García Canclini y C. Moneta, *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*, UNESCO-Grijalbo, México, 1999.

173. R. Roncagliolo, "La integración audiovisual en América Latina: Estados, empresas y productores independientes", en *Culturas en globalización*, ya citado, p. 53.

174. G. Rey, "Integración y reacomodamientos de las industrias culturales", en N. García Canclini y C. Moneta, *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*, obra citada, pp. 375-398.

175. A. Rueda, *Representaciones de lo latinoamericano: memoria, territorio y transnacionalidad en el videoclip del rock latino*, Univalle, Cali, 1998.

176. UNESCO, Encuentro Regional sobre Políticas Audiovisuales en América Latina y el Caribe, México, 1991.

## III. OFICIOS DE LECTOR

*El Sur también existe, canta Serrat*

En los países *del Sur* el oficio de cartógrafo se desdobra: además de mapas que dibujen la tierra descubierta se necesitan *cartas de mar*, o sea, de navegación por mundos aún ignotos. En el campo intelectual —incluyendo ahí el académico— esa tarea halla una de sus figuras claves en el oficio de lector, el de un lector que, sin menospreciar el placer de la lectura, apuesta hacia una lectura-trabajo de *reconocimiento cultural*. Pues resulta que la investigación social padece aún, en nuestros sureños países, de un fortísimo tropismo que la tuerce a mirar hacia *el norte* impidiéndola verse en lo que por aquí se investiga y se escribe. Claro que ese tropismo tiene un gran aliado en la difícil, tortuosa y minoritaria circulación de lo escrito —libros y revistas— en y entre nuestros países. De manera que en gran medida la forma como se conoce y difunde nuestra producción escrita es por circulación oral: ya sea intercambiando textos en los pasillos de congresos y seminarios o mediante esa otra oralidad que conservan las cartas que acompañan el envío personal de libros que hacen los propios autores. Así reuní la extensa y rica bibliografía latinoamericana de la que dio fe, ya en los '80, *De los medios a las mediaciones*. Hasta un día en que empezaron a llegarme por correo libros no publicados en busca de una lectura crítica y/o de aval para su publicación. Y fue así como me convertí en escritor de

prólogos. De dos tipos de prólogos: unos para el primer libro de investigadores desconocidos, en su mayoría jóvenes, y otros que buscan apoyar libros que abren brecha. *Reconocer y alentar voces nuevas* recoge una muestra de prólogos para libros que aún no habían visto la luz pública y que buscan abrirse camino en las aún más procelosas formas de acceso a la publicación en nuestros países. Recojo también una muestra del segundo tipo de prólogos bajo el subtítulo de *Empujar la apertura de brechas* ya que son libros que o van contracorriente o abren debate entre posiciones que se ignoraban entre sí. En mi experiencia de lector-que-escribe hacer prólogos ha resultado una de las formas más intensas de buceo intelectual a la vez uno de los modos más gratificantes de compromiso con lo nuestro, por lo tanto no quise dejar fuera de este libro, que hace memoria de las aventuras de un cartógrafo, esa nerviosa carta de navegación que han ido dibujando mis lecturas *de oficio* (en el mejor sentido).

## 1. RECONOCER Y ALENTAR VOCES NUEVAS

### *Razón y pasión en la prensa popular\**

De los medios de comunicación, la prensa es el que cuenta con más historia escrita, pero no sólo por ser el medio más viejo sino por ser aquel en que se reconocen culturalmente los que escriben historia. Historias de la prensa que obviamente

\*Guillermo Sunkel, Ilet, Santiago de Chile, 1985.

sólo estudian la "prensa seria", y que cuando se asoman a la otra, la amarilla o sensacionalista, lo hacen en términos casi exclusivamente económicos, en términos de crecimiento de las tiradas y de expansión publicitaria. ¿Cómo se va a hablar de políticas, y menos aún de cultura, a propósito de periódicos que —según esas historias— no son más que negocio y escándalo, aprovechamiento de la ignorancia y las bajas pasiones de las masas?

Frente a esa reducción, que vacía de sentido político a la prensa popular, y a la cultura de masas en general, se ha iniciado en los últimos años un replanteamiento que parte de la reubicación de lo masivo en el espacio de las diferencias y los conflictos que articula la cultura. Uno de los trabajos que en América Latina se ha atrevido a abrir brecha en esa dirección "que se abre a partir del quiebre de la oposición tajante entre cultura popular y cultura de masas" es el que estamos prologando, y cuyo subtítulo hace explícito el desplazamiento: un estudio sobre las relaciones entre cultura popular, cultura de masas y cultura política. Desplazamiento que aunque metodológicamente nos sitúe más cerca de un análisis de ciencia política o de sociología de la cultura ha sido hecho posible por una nueva lectura del proceso histórico que arranca de los años '30: la inserción de los modos de vida y de lucha de las clases populares en las condiciones de existencia de la "sociedad de masas" desarticulando el mundo de lo popular en cuanto "espacio de lo otro, de las formas de negación del modo de producción capitalista" y constituyendo a lo masivo en un nuevo modo de existencia de lo popular. Modo configurado por nuevos espacios de conflicto —el barrio urbano y la casa, la salud, las relaciones de la pareja, la seguridad social, la religiosidad, etc.— por nuevos actores sociales como las mujeres, los jóvenes, los

jubilados, y por la emergencia de subculturas urbanas desde la prostitución y el alcoholismo, la homosexualidad y la drogadicción, la delincuencia, etc.

La aparición de los diarios populares de masas ha sido normalmente "explicada" tanto en los Estados Unidos como en Europa, en función del desarrollo de las tecnologías de impresión y de la competencia entre las grandes empresas periodísticas. En América Latina cuando la prensa sensacionalista es estudiada lo es para presentarla como ejemplo palpable de la penetración de los modelos norteamericanos que, poniendo el negocio por encima de todo otro criterio, vinieron a corromper las serias tradiciones del periodismo político autóctono. Sunkel, por el contrario, mira esa prensa desde lo popular, y encuentra en el propio Chile, en la tradición y evolución de las "liras populares" desde comienzos de siglo, los antecedentes temáticos y expresivos de un discurso de prensa que viene a romper el tono solemne y la ampulosidad de la prensa seria introduciendo una serie de elementos que la conectan con los modos de expresión populares que desarrollaran los diarios sensacionalistas.

Lo que desde ahí se nos propone es la construcción de una perspectiva histórica que articula las prácticas de comunicación a los movimientos sociales y a los modos de existencia y supervivencia de las diferentes matrices culturales en lucha. Pero lo que ha hecho posible esa nueva lectura de la historia es un cuestionamiento en profundidad de la representación de lo popular en la cultura política de la izquierda marxista. Una representación que ha estado y sigue estando lastrada por una idea de lo político en la que no caben más actores que la clase obrera, ni más conflictos que los que vienen de la producción —del choque entre el capital y el trabajo—, ni más espacios que los de la fábrica o el sindicato. Una visión *heroica*

de la política que deja fuera el mundo de la cotidianidad, de la subjetividad y la sexualidad, como también el de las prácticas culturales del pueblo: narrativas, religiosas, o de conocimiento. Quedarán fuera o, lo que es peor, quedarán estigmatizadas como espacios de alienación y obstáculos a la toma de conciencia y la lucha política.

Pero el cuestionamiento efectuado por Sunkel no se agota en la crítica. Porque de lo que se trata en verdad es de hacer pensable lo que nos ha estado impidiendo percibir la vigencia y el sentido de una matriz cultural diferente a la *racional-iluminista* dominante. Una matriz *simbólico-dramática* que no opera por conceptos y generalizaciones sino por imágenes y situaciones, y que rechazada de la educación oficial y la política sobrevive en el mundo de la industria cultural desde el que sigue siendo un dispositivo poderoso de interpelación y constitución de lo popular. Lo que nos conduce a preguntarnos si la vigencia hoy de esa matriz es únicamente el signo de una manipulación y de un atraso o si en ella perviven y se expresan otras dimensiones de la realidad humana que la racionalista elimina y descarta mutilándola.

Para los que en América Latina trabajamos por hacer de los estudios de comunicación y cultura de masas una investigación no sólo de los medios sino de las mediaciones, esto es de las instituciones, las organizaciones y los sujetos, de las diversas temporalidades sociales y la pluralidad de matrices culturales, el aporte del trabajo de Sunkel es decisivo. En el plano teórico al hacer pensable, desde la izquierda, lo que ha estado impidiendo percibir la relación histórica entre lo popular y lo masivo. En lo metodológico al operativizar el redescubrimiento de las matrices culturales mediante una propuesta de investigación que sitúa su análisis en la relación de los modos de representación de lo popular a las

organizaciones políticas, de un lado, y de otro a la construcción discursiva de las identidades, esto es la *referencia efectiva* de los discursos masivos a los sujetos sociales.

Y más allá de los aportes explícitos, la investigación de Sunkel estimula el relevamiento de otras cuestiones claves. Así, la necesidad de estudiar esos otros discursos de izquierda en los que, como en los movimientos anarco-libertarios, se hizo explícita una continuidad con las "viejas" luchas populares que permitió asumir y dar cabida a una buena parte de lo no representado y aun de lo reprimido en el discurso político dominante, tanto en lo concerniente a los actores —las mujeres, los niños, los ancianos— como en lo referente a los conflictos que se producen en el espacio del consumo, de lo cotidiano, y aun de las prácticas y expresiones culturales del pueblo a las que prestaron una importante validez política. Así también la cuestión del papel jugado por los medios de comunicación en la nacionalización de las grandes masas, es decir en la nacionalización del territorio y la formación de las culturas nacionales transmutando la idea política de nación en vivencia, en sentimiento y cotidianidad. Por último, y ya en el filo y la juntura del análisis con la praxis, la cuestión de las brechas: de los conflictos que atraviesan la cultura de masas y la convierten en espacio de resistencia y lucha de las clases subalternas por su reconocimiento social.

*De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra\**

Este libro hace el relato de una experiencia que es a su vez la de la puesta en relato de otra: la de un grupo de mujeres migrantes de la sierra en su conquista de la ciudad capital. Una larga investigación sobre procesos y prácticas de comunicación/cultura nos es contada a través de un texto que articula la reflexión, el debate teórico y político, a la narración que rescata la palabra y el ritmo de sus protagonistas. Frente a la propagación del "conocimiento instrumental" que amenaza cada día más y con especial fuerza los estudios de comunicación, este trabajo de Rosa María Alfaro busca ante todo *comprender*, indagar en el movimiento de lo social el sentido de los bloqueos y de las brechas que lo abren. Y ello sin ceder un ápice al marginalismo de lo alternativo que permea no poco de lo que se tiene por y de lo que se piensa como "comunicación popular". Aquí se trata de otra cosa: de poner a flote *la carga de cultura* que entrañan los modos de comunicación en las clases populares cuando son abordados como constitutivos del vivir cotidiano y no meramente expresivos de la dominación y sus "efectos". Es por eso que este relato habla poco de comunicación y mucho de trabajo y vecindario, de identidades y de culturas.

El lugar secreto desde donde se habla se halla sin embargo en otro lado que no hemos siquiera nombrado aún: en la mediación instituida —construida y representada— por *las mujeres del pueblo* para hacer posible un modo nuevo de

\* Rosa María Alfaro, Tarea, Lima, 1987.

habitar la ciudad, la búsqueda de una identidad no basada en el repliegue sobre lo que se pierde, de una integración sin perderse. El eje de ese "proyecto femenino" se halla en la peculiar relación que hacen esas mujeres entre *pueblo y familia*, ya que para ellas abandonar el pueblo fue "romper la familia", y establecerse en la ciudad es integrar una "nueva familia". La permanencia de ese eje hace de trama oculta en la conquista de la ciudad dando continuidad entre las etapas de sumisión y de ruptura, y transformando las oposiciones —volverse o quedarse, aislarse o integrarse— en dimensiones de la vida. Y ello mediante una "extraña" articulación del espacio —simbólico y no sólo económico— del trabajo con el de la maternidad. El trabajo como espacio de un *aprendizaje* que va del "servilismo" del trabajo doméstico (de empleadas domésticas) y su ruptura mediante transgresiones, regresos y solidaridades, al "puesto fijo" como etapa-pivote de integración/liberación. El develamiento y la protesta contra el servilismo es algo que las mujeres del pueblo realizan desde *su maternidad*: pues el conflicto que ella plantea se constituye en punto de arranque de la conciencia de pertenencia a un mundo propio y de la fuerza que ella entraña. Frente al vacío afectivo y el desconcierto social que la emigración trae consigo las mujeres del pueblo "proyectan" sobre el barrio una *maternidad social*, que en lugar de encerrarlas sobre su familia hace del barrio todo su espacio de despliegue. A través de esa maternidad —que es "símbolo explicativo y proyectivo de la conciencia popular, trama simbólica que permite leer la penetración de lo personal por lo colectivo en la textura de la vida popular"— la mujer se constituye en recreadora de una *socialidad primordial*: una socialidad más acá y más allá de lo que el feminismo, y el machismo que con frecuencia y paradójicamente aquél

recubre, son capaces de atisbar, una socialidad integradora de lo político desde lo cotidiano, de las tramas sociales y las afectivas.

Ese "proyecto femenino" es dicho en relatos con los que un grupo de mujeres de un pueblo joven cuenta la historia de su vida. Relatos que grabados y oídos, primero, a través de los parlantes de un mercado de barrio, y transmitidos después semanalmente por una emisora de barrio, nos permiten acceder a los modos de uso, a los modos como las mujeres de un barrio popular *se apropian* de los medios de comunicación y se sirven de los géneros masivos para *hacer pública* esa palabra femenina condenada a la doble desvalorización de lo oral y lo privado. Es por eso que conquistar la palabra significa para ellas *hacerse con* la ciudad. Pues el paso por el imaginario de la ficción narrativa en lugar de conducir a la evasión, media y convoca hacia una cotidianidad enriquecida. Esa que en la multiplicidad de trayectos y voces que tejen este texto Rosa María Alfaro ha logrado poner a hablar.

Para quienes el estudio y la producción de comunicación ha dejado de ser una "pura" cuestión de medios y mensajes para empezar a ser espacio clave y preciso de articulación de las dinámicas culturales con los movimientos sociales, este libro viene a reubicarnos en la cuestión de fondo: la del *reencuentro del método con la situación* a través de un saber que en lugar de la lógica de la acumulación de conocimientos moviliza aquella otra lógica de la diferencia y el re-conocimiento que nos abre a la pluralidad de los sujetos sociales y las identidades culturales. Elaborada desde una experiencia, que aparece vivida día a día, la reflexión de Rosa María Alfaro viene a iluminarnos el mapa de trabajo y a renovarnos las ganas de caminar.

*Todas las voces.*  
*Educación y comunicación en el Perú\**

La preocupación por las relaciones entre comunicación y educación tiene en América Latina un largo y fecundo recorrido desde la pionera tematización por P. Freire de las dimensiones comunicativas de una pedagogía liberadora hasta las más recientes propuestas de lectura crítica y recepción activa de los medios. Cargado sin embargo de profundos malentendidos el campo de la comunicación/educación sigue aún hoy hegemonizado por concepciones instrumentales de los medios y por ideas ilustradas de educación. Lo que en la práctica se traduce en el hecho de que nuestros países sigan manteniendo al margen, por fuera del sistema y las prácticas educativas, las culturas que se gestan o se expresan en los medios de comunicación. Mientras el divorcio entre la cultura desde la que piensan y hablan los maestros y aquella otra desde la que perciben y sienten los más jóvenes es mayor cada día, la escuela sigue intentando tapar su crisis de comunicación con rituales de modernización tecnológica y reduciendo su conflicto con la cultura audiovisual e informática a un discurso de lamentaciones morales.

De ahí la importancia de rastrear y evaluar a la vez el lastre y la renovación que presentan las concepciones tanto como los impases y las pistas que entrelazan las prácticas. Ese es el horizonte y el propósito de este libro: una mirada desde dentro a las teorías, los procesos y las propuestas en

\* María Teresa Quiroz, Universidad de Lima, Lima, 1993.

que se hacen y se dicen los cambios en la comunicación/educación.

En el ámbito teórico el balance realizado por la autora apunta ante todo a reubicar el debate; ni los medios son el enemigo (o lo contrario) de la educación, ni están destruyendo o sustituyendo a la escuela, lo que los medios hacen es desorganizar la hegemonía de la escuela desafiando su pretensión de seguir siendo el único espacio legítimo de organización y transmisión de los saberes. Lo que obliga a situar la relación escuela/medios más allá del debate sobre los efectos morales o ideológicos, esto es en el ámbito de los cambios en la cultura y en la sociedad, en los cambios que conectan las nuevas condiciones del saber con las nuevas formas del sentir y las nuevas figuras de la socialidad.

Mirando desde ahí, desde los procesos de cambio socio-cultural, Teresa Quiroz encuentra que lo que de verdad está en crisis más que la escuela son "las instituciones de formación de la conciencia de peruanos". Crisis que se manifiesta en los impases de la racionalidad modernizadora y en el reflatamiento de miedos profundos, y que tiene su fondo en la dislocación que produce el que teniendo menos de 18 años el 48 por ciento de la población, el 70 por ciento de ellos se halle en situación de pobreza absoluta. El poder socializador de los medios, y especialmente de la televisión, se apoya ahí, en su capacidad de constituirse —por el desquicio de la vida social que acarrea la crisis económica y la inseguridad que se vive en la calle— en "alternativa cultural". No sólo en el sentido de entretenimiento sino en el sentido fuerte de "modelos de identidad", pues desde sus imágenes los adolescentes y los jóvenes aprenden a ver y sentir el Perú. Un país en el que la educación obtiene su legitimidad de una flagrante y dolorosa contradicción: la escuela encarna

la modernidad en lo que tiene de saberes y derechos civiles sólo a costa de sancionar la muerte de lo indígena, pues sólo puede incorporarse a los sectores populares "como algo propio" instaurando y reforzando cotidianamente la negación y el desprecio por lo andino. La más densa expresión de esto es sin duda la enseñanza de esa comunicación primordial que es la lengua: la escuela "institucionaliza el abismo" entre lo escrito y lo oral, entre las lenguas y los modos de hablar, hasta la literatura enseñable, que será siempre la "de autor" y no la oral.

La pregunta de fondo, la que implica el sentido de la comunicación en el proceso educativo, exige preguntar entrelazadamente ¿para qué tipo de sociedad educa la escuela? y ¿cómo cambiar la escuela en estos países sin asumir la complicidad —la complejidad de relaciones— entre la oralidad que perdura como experiencia cultural primaria y esa otra "oralidad secundaria" que tejen y organizan las gramáticas tecnoperceptivas de la radio, el cine y la televisión? A abrirle campo a esas preguntas indagando el sentido de la relación de los escolares con los medios está dedicada la segunda parte del libro, que recoge no solamente el resultado sino el proceso de dos investigaciones, una en la provincia, en la norteña ciudad de Huaraz y la otra en Lima. De lo que ambas investigaciones dan cuenta es del modo en que los medios de comunicación se hacen presentes en la vida de los jóvenes tanto cuantitativa como cualitativamente. Y ello no tratando de aislar artificiosamente sus efectos sino al revés, indagando sus modos de inserción en los mundos de vida y en las rutinas cotidianas. Es la única manera como puede escaparse a las peligrosas generalizaciones del conductismo y a las apocalípticas proyecciones del iluminismo, y descubrir que la relación de los jóvenes con los

medios atraviesa etapas que se hallan a su vez atravesadas por los cambios que se producen en la relación social con la familia, los amigos, el trabajo, la escuela. Y de ese modo la televisión que los jóvenes ven depende más de esa trama de relaciones que de lo que proporciona en sí misma la TV. Por ejemplo, hay un tiempo en el que la baja en la frecuentación de la TV se halla ligada a la necesidad de *tomar distancia* de la vida familiar, que el joven experimenta como condición de su propia identidad, distancia que no resulta sin embargo incompatible con la radio: ese medio que le permite a la gente joven juntarse y marcar, con la estridencia de sus gustos musicales, esa distancia. O la importancia que gana la radio justo por su capacidad de *hacer participar*, de permitir a los jóvenes ser escuchados y reconocidos por sus amigos del barrio. Y la enorme diferencia ahí de los estratos sociales de la escucha: entre las clases altas la complicidad con el locutor, la identificación y el reconocimiento no cuentan o son reemplazados por fórmulas de saludo.

La tercera y última parte hace explícita una propuesta de metodología para talleres de recepción activa, a la que se llega desde un balance de lo logrado en el CENECA de Chile y en México por M. Charles y G. Orozco, y de la que quiero relevar dos aportes. Primero, la afirmación de que cualquier relación de la gente con los medios no es nunca puramente racional sino que se halla cargada de afectos, de miedos y deseos que ponen en juego dimensiones lúdicas y estéticas. En segundo lugar, la convicción de que no puede pretenderse que los jóvenes escolares desarrollen actitudes críticas con los medios si tanto el sistema escolar como los maestros "no mantienen permanentemente esas actitudes y por el contrario se les encasilla en la repetición y se les impide experimentar".

He ahí una buena clave para penetrar el alcance del planteamiento y el aporte que este libro nos hace a los que seguimos creyendo, en estos tiempos de descreída postmodernidad, que lo que pasa en y con los medios tiene que ver no sólo con la tecnología y sus maravillas o sus pesadillas, sino con los modos de juntarse la gente y de rehacer la sociedad.

*La construcción simbólica de la ciudad\**

Se ha puesto tan de moda el *tema ciudad* que ya se oyen voces que sospechan del interés que actualmente suscita en todas las disciplinas sociales y nos alertan sobre las "ondas" teóricas y las inercias académicas, sobre la banalidad de la mayoría de lo que se escribe y los empobrecimientos semánticos que lastran de entrada el tema. Pero el libro que estoy prologando nada tiene que ver con esas ondas y esas inercias, se inscribe por el contrario en la dinámica renovadora de unas ciencias sociales que, luchando tanto contra su difuminación postmoderna como contra su instrumentalización pragmática, asumen los desafíos que les plantea la ambigua complejidad de la sociedad que vivimos sin renunciar a su inserción en el diseño de proyectos colectivos. Y de modo especial este libro se inscribe en un doble movimiento. El que, de una parte, implica juntar en el *objeto* ciudad datos macizos de pauperización, violencia, corrupción, represión y marginación con una experiencia de opacidad y enigma que convocan a un pensar menos monoteísta y omnicomprendido y por lo tanto más plural y nómada, capaz de burlar los

\* Rossana Reguillo, Iteso, Guadalajara, 1996.

compartimentos y las aduanas de las disciplinas. Y, de otra, el ensanchamiento que ha producido en los estudios de comunicación la inclusión en su agenda de la envergadura antropológica de los cambios en los “modos de estar juntos”, esto es, las nuevas formas de socialidad que empatan/conectan con los nuevos escenarios urbanos de comunicación.

La autora tiene ya una clara trayectoria recorrida en esa doble dirección que arrancó con un libro pionero sobre la ciudad de los jóvenes marginales, de los chavos banda: *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*; y siguió con una multiplicidad de artículos sobre modernidad y comunicación en la cultura urbana, movimientos sociales y políticas culturales, y en especial el texto *Pensar la ciudad desde la comunicación*, en el que se traza un estado de la cuestión que sirvió de punto de partida para la conformación de un grupo de trabajo sobre el tema al interior de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), grupo que la autora coordina.

Inserto en esa línea, y a la vez rehaciéndola, este libro aborda la ciudad desde un *acontecimiento* —las explosiones que destruyeron varios barrios de Guadalajara en la mañana del 22 de abril de 1992— que trastorna la fragilidad del moderno orden urbano poniendo al descubierto las redes *subterráneas* de corrupción, ineficiencia y negligencia que conectan las *redes* del alcantarillado, los ductos, los drenajes y las fugas de gas con aquellas otras que sostienen los dispositivos de poder también subterráneos, no directamente visibles. La *ciudad acontecimiento* hace visible el desorden que subyace al orden social, generando una incertidumbre que hace saltar en pedazos el mundo de la cotidianidad, llenando de zozobra la vida de los damnificados, pero al

mismo tiempo abre el acceso a una visión *global* del mundo urbano, vuelve cuestionable lo *normalmente* indiscutible y hace posible imaginar un futuro otro.

En un primer acercamiento a lo que *sobre* la ciudad produjeron las explosiones, R. Reguillo coordinó (junto con C. Padilla) *Quien nos hubiera dicho*, un libro en que se recogieron multitud de voces, crónicas, testimonios y análisis de los hechos, de los procesos de organización ciudadana, de los discursos y contradicciones del poder, de las iglesias, de los medios masivos, crónicas y análisis hechos sobre la marcha misma de los acontecimientos y al calor de los debates vividos. En el libro que prologamos el propósito es otro: se trata de una inmersión en profundidad que paradójicamente se nutre de un distanciamiento, y con él de una puesta en perspectiva. Perspectiva no sólo teórica sino política. Pues la complejidad que adquiere la comprensión del acontecimiento en su capacidad de develar las contradicciones de lo social desborda lo académicamente considerado como *marco* conceptual para introducirse en el *cuadro*, o mejor —saltando de la homofonía verbal a la metáfora visual— en el *cuadrilátero* en que se enfrentan los diversos actores y discursos en lucha por dotar de sentido al acontecimiento. Es lo que moviliza la densa reflexión de este libro: su permanente preocupación por articular la dimensión objetiva que da origen al desastre con la dimensión subjetiva que da forma a la percepción de los diferentes actores; y lo que le permite tener en escena todo el tiempo las figuras en que se hacen visibles las estructuras y estrategias del poder, y las representaciones que del acontecimiento se hacen los damnificados y los gobernantes, los ciudadanos del común y los técnicos, los ancianos y los niños.

Tanto en el plano teórico como metodológico este libro abre brechas, arriesga, nos cuestiona. Pero su aporte capital

se halla, a mi ver, en el replanteamiento que opera sobre las relaciones entre ciencias sociales y estudios de comunicación. A los *estudios de comunicación* la perspectiva socio-etnográfica asumida por R. Reguillo le plantea un doble desafío. Primero, la necesidad de introducir, como ingrediente constitutivo en la comprensión de los procesos comunicacionales, el estudio del espesor espacial y temporal de esos procesos, con sus continuidades y rupturas, sus ambigüedades y contradicciones. Pues si el barrio es aún, entre los sectores populares, el *lugar* desde el que se percibe la ciudad, y el *tiempo* en que se deposita la experiencia de las generaciones, también el barrio está sufriendo a su manera la devaluación del cuerpo-espacio de la ciudad en función del nuevo valor que adquiere su tiempo, ese "régimen general de la velocidad" (Virilio), que es a su vez acelerada obturación de sus memorias. Segundo, la reubicación de la mirada sobre los medios, que viene exigida por la "batalla discursiva" que los atraviesa cuando el acontecimiento los convierte en "espacio público de la comunicación". Lo que significa descubrir la densidad política de lo que hacen los medios más allá y más acá de los discursos en que se habla de o hablan los políticos. Densidad que constituye a los medios en escenarios claves de la lucha por el reconocimiento ciudadano de los grupos marginados, del derecho a la diferencia de los excluidos, y de la negociación sobre los temas que debe contener la agenda pública.

Del otro lado, este libro desafía abiertamente las inercias y los compartimentos de las ciencias sociales desde las perspectivas abiertas estos últimos años en los estudios de comunicación. A la sociología, planteándole la imposibilidad de comprender el sentido de la *acción colectiva* por fuera del proceso de constitución de los sujetos sociales, esto es de la

construcción de identidades. Lo que implica romperle las costuras a esa disciplina para que quepan en ella, como "objetos" propios, los relatos en que se teje el mito que funda, que sustenta al nosotros, y los discursos en que se materializa la lucha por la hegemonía del sentido, incluyendo no sólo los discursos de clase sino también los de género o los de edad. A la ciencia política le corre el piso al emborronar los linderos que separan lo público de lo privado afirmando la existencia de un *privado colectivo* que en el mundo de la vida popular se despliega en los modos como la familia, y las "estructuras del sentimiento" (R. Willians), atraviesan e impregnan, en positivo y negativo, la organización ciudadana. Y de otra parte sugiriendo la presencia de un espacio *público particular* que es el modo de existencia y operación de los medios masivos al excluir *normalmente* la heterogeneidad de voces que entran en colisión con los intereses que el medio verdaderamente representa y la diversidad de agendas que harían estallar los criterios que delimitan lo noticiable. A la antropología, en fin, esta investigación la enfrenta a la necesidad ineludible de superar el populismo indigenista para que se haga cargo de las hibridaciones y los destiempos de la modernidad urbana. Porque es ahí, en la opacidad de los intercambios y las reapropiaciones desde donde nos es paradójicamente posible atisbar la fragilidad del orden urbano, y la tramposa modernidad en que se asienta, sin que ello nos encierre en el pesimismo culturalista que ahistóricamente opone a la "mentira" de lo moderno la verdad de nuestra perdida identidad.

La inmersión en la ciudad del acontecimiento no ha sido en ningún momento obstáculo para que la investigación establezca una perspectiva sobre la contradicciones que dinamizaron el proceso, las ambigüedades que lo lastraron

y la vulnerabilidad del proyecto ético-político al que el movimiento ciudadano apuntaba. Vulnerabilidad que arranca de la fragilidad de lo local en su dependencia de un aparato centralista que controla toda decisión estratégica, que se verá reforzada por la complicidad de los técnicos y el despliegue paternalista o represivo de las tecnologías del poder, vulnerabilidad en fin del propio movimiento ciudadano en su carencia de una cultura política de la participación, que lo llevó a la división, al enfrentamiento, hasta su desactivación. Pero el balance sabe leer por detrás de esa vulnerabilidad otros dos discursos escondidos. El de la *fragilidad de una modernidad técnica* que emerge flagrante en el desastre y se traduce en la indefensión de unos ciudadanos mantenidos al margen de las decisiones que los conciernen, impedidos así de alcanzar una verdadera modernidad política. Y aun así, segundo discurso rescatado, el acontecimiento desató una multiplicidad de dinámicas sociales que hicieron emerger el conflicto entre la política formal y la que tejen las demandas y los proyectos ciudadanos, la conquista de espacios de enunciación y configuración de grupalidades nuevas, que si aparecen como "políticamente irrelevantes" constituyen sin embargo la red de socialidades que mantiene viva la sociedad.

Por debajo del denso trabajo de elaboración teórica y de experimentación metodológica hay en este libro una mapa secreto de preguntas vitales y de mestizajes estratatégicos, de arriesgadas rupturas y de iluminadoras metáforas cuya clave se halla en la propias palabras de Rossana Reguillo: "La zanja de 14 metros de profundidad puso a la vista los cimientos de un orden social construido y sostenido por acumulación histórica de los relatos dominantes, por los cuentos fantásticos que legitiman la exclusión, por los monstruos

que atemorizan obstaculizando el cambio...". Al fondo de la zanja está la posibilidad de un nuevo comienzo. Ese que en alguna forma se deja vislumbrar en la ciudad que este libro nos des-cubre construyéndose simbólicamente desde la *hondura* y la riqueza de sus dolores y sus risas, de sus miedos y sus esperanzas, de sus memorias y sus pasiones.

*Relatos de la diferencia y la igualdad.  
Los bolivianos en Buenos Aires\**

Este libro rema contracorriente. Cuando lo que se lleva hoy es hacer de la comunicación lo que hay que mirar, "el objeto" de estudio —y no ver ahí sino un asunto de medios y tecnologías—, Grimson tiene la osadía de hacer de la comunicación un *lugar desde el que se mira* para ponernos a mirar la vida de los migrantes bolivianos en Buenos Aires, la densidad sociocultural de sus conflictos y sus intercambios. Lo de contracorriente se hace aún más visible cuando lo que *se enfoca* es la migración en un tiempo en que ésta ha perdido todo su encanto y, frente al relato nacional-popular —que vio en las migraciones procedentes de Europa hasta los años treinta una influencia civilizatoria—, el relato neoliberal asocia la migración actual, proveniente de los países fronterizos, al aumento de la tensión social y la inseguridad urbana. Ese doble desplazamiento no dejará de remover las tranquilas —¿o estancadas?— aguas del mundo académico que se ocupa del espacio comunicacional. A los que, en la comunicación, nos importa tanto o más lo que en ésta hay de

\* Alejandro Grimson, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

prácticas sociales y procesos culturales que de desarrollo tecnológico de los medios, este libro nos propone un precioso conjunto de pistas para seguir indagando en la trama comunicativa de la vida y los muy diversos modos en que ella interactúa con el entorno tecnológico. Estas son algunas de esas pistas.

Siguiendo la distinción de *espacios de comunicación* propuesta por el propio autor, voy a referirme primero al espacio de la *interculturalidad* y después al de la *intraculturalidad*. Ese espacio primero se halla configurado por los conflictos y negociaciones identitarias que entretejen el vivir de los bolivianos en Buenos Aires, sus relaciones con la "gran ciudad", el des-hacerse y re-hacerse de sus identidades: bolivianos, extranjeros, ilegales, campesinos, obreros, creyentes, paisanos, compadres, etcétera. El acercamiento que Grimson nos propone para abordarlo está conformado por la indagación de lo que sucede en los espacios públicos —el transporte, la fábrica, la esquina, la policía—, y el análisis de los procesos de reelaboración de las relaciones culturales. Quizá sea en el relato analítico del estigma que los migrantes bolivianos portan consigo cotidianamente al viajar en el transporte público donde mejor pueda apreciarse lo que nos descubre la mirada *desde la comunicación*. Portada socialmente en el propio cuerpo, la diferencia —la otredad— que una boliviana introduce en el autobús es traducida por la porteñas en términos de amenaza y, por lo tanto, en el gesto de aferrar el bolso. Vivida cotidianamente, esa escena muda es transformada, por la mujer migrante, desde la percepción de una identidad nueva en un *juego de inversión de sentido*: ella aferra a la vez su propio bolso devolviendo contra las porteñas la desconfianza y desconcertando su mirada impugnadora. La densidad comunicativa de la experiencia

urbana es desplegada por Grimson en el análisis de todo lo que —sin palabras— se dicen los cuerpos: la ambigüedad corporal estableciendo vínculos de los que el sujeto no puede hacerse cargo del todo. Y ello tanto en el idioma del estigma con que los porteños cargan al otro como en el de la réplica con que la migrante boliviana reasume su alteridad y se afirma, transformando el anonimato del autobús en un espacio de interlocución de identidades, y aun de emergencia de la subjetividad en el espacio de su negación: si es en cuanto *otra* que la migrante es estigmatizada, es en la asunción de *sí misma* que la boliviana interpela a las porteñas. Las estrategias de comunicación hacen parte constitutiva de la afirmación identitaria, tanto étnica como de clase, pues en la negación a “seguir agachando la cabeza” se reafirma a la vez la identidad obrera y la bolivianidad.

Segundo espacio de comunicación, el de la *intraculturalidad*: remite a la multiplicidad de procesos y prácticas mediante los cuales sobrevive, transformándose, una “cultura de origen” en otro país y en la gran ciudad. No puede, entonces, resultar extraño que la mirada *desde la comunicación* enfoque dos principales tipos de prácticas: las fiestas y las apropiaciones de los medios. *Fuera de su lugar*, la fiesta de los migrantes resulta ser, en el análisis de Grimson, menos una evocación del pasado que la construcción de la relación de la historia con el presente de la migración, lo que implica la puesta en comunicación de tiempos muy distintos: el inmemorial de la tierra, la memoria del barrio en que se vive, y el del presente en el que se hibridan las culturas y se rehacen las identidades —bolivianos, católicos, indígenas— que entran en pugna peleándose el sentido de la fiesta. Distante del nacionalismo estatal elaborado por las elites para el carnaval boliviano de Oruro, la fiesta de Nuestra

Señora de Copacabana, en el barrio Charrúa de Buenos Aires, reelabora tanto el sentido de la nacionalidad como el de la religiosidad, al fundirlas en la creación del "nuevo relato étnico" de la bolivianidad migrante.

En el análisis de la apropiación de los medios masivos por los migrantes bolivianos, Grimson avizora las distintas funciones que los medios cumplen en las diversas etapas por las que atraviesa la migración. Y si en ese análisis la radio ocupa un lugar central, ello no remite únicamente a la matriz oral y popular del medio —y a sus más accesibles costos— sino a la pionera tradición de los mineros bolivianos convirtiendo la radio, ya desde los años cincuenta, en un medio de construcción de comunidad. Lo que desde los modos de apropiación de la radio por los migrantes interesa en este libro es, ante todo, la perspectiva de las "negociaciones de identidad". Negociación especialmente entre las músicas —folklórica boliviana, regional, bolichera, etcétera— con las que los bolivianos se hacen re-conocer por los porteños, se comunican entre paisanos de la misma región, se afirman como migrantes, se abren al mundo argentino globalizado. La negociación de las músicas desborda el espacio de la radio para dar lugar a pequeñas industrias culturales —locales de baile, firmas discográficas, presencia en ferias—, desde las que entran en disputa los diversos modos de ser bolivianos: indígena, rural, urbano, y los diversos modos de relacionarse con los procesos de modernización. Es, también, el caso del video, en su capacidad de captar y poder trasladar al país de origen las fiestas de los migrantes; la extensión al video del compadrazgo no puede ser más expresiva: no hay fiesta en la que falte el "padrino de video" responsable del registro del acontecimiento.

Mirada ya no desde la producción sino desde la recep-

ción, la televisión introduce en el análisis de la vida de los migrantes el tema de los *usos*: la televisión convertida en el medio que les permite conocer el mundo al que han llegado, al que se enfrentan y con el que deben convivir. De ahí que la televisión sea percibida como medio del que pueden aprender saberes para desenvolverse en la racionalidad y complejidad de la gran ciudad. Y la televisión también como espacio en el que se escenifican los conflictos intergeneracionales sobre la nacionalidad: entre el querer "ser como los argentinos" (de los padres) y el querer "ser argentinos" (de los hijos). Alternativa que atraviesa los conflictos en que se dirime el sentido de una "bolivianidad desde abajo", que no es pragmática ni instrumental, sino constitutiva de la vida migrante y, por lo tanto, hecha ante todo de comunicación y solidaridad. Sacar a flote esa relación —y sus tensiones, ambigüedades y conflictividad— es el mayor aporte de este libro.

#### *Los niños como audiencias\**

1. Buena parte de la investigación sobre la influencia de la televisión en los niños encubre una doble paradoja. De un lado, los investigadores se dicen preocupados por los niños, pero en la mayoría de lo que se publica a ese respecto, lo que ocupa el centro no es el mundo infantil sino el dañino mundo de la televisión; obsesionados con su poder maléfico los investigadores acaban olvidándose de los niños o, lo que es lo mismo, reduciéndolos a su condición de espectadores de

\* Maritza López, A. Rueda, S. Valencia, CBF, Bogotá, 2000.

televisión. De otro, muchos de los estudios sobre *recepción* de televisión han estado, y están aún, dirigidos a *corregir el ver* de los telespectadores partiendo de las concepciones y prejuicios de quienes no ocultan su receloso desprecio hacia ese medio, es decir de quienes no miran la televisión sino para *estudiarla*, y así poder “educar” el ver y el gusto de los que gozan viéndola. Es contra esa doble trampa que proponemos una investigación en la que caracterizar a los niños *como audiencias* significa asumirlos a la vez como consumidores y como ciudadanos, como sujetos que dedican muchas horas a ver programas de televisión, y como actores sociales que elaboran con ellos representaciones de sí mismos y sobre los demás. De ahí que el objetivo explícito y crucial de este estudio sea la exploración de los imaginarios que, sobre *la familia, el barrio, la ciudad, el país y el mundo*, se hacen los niños, y del complejo y ambiguo papel que la televisión juega ahí, en el hacerse y desahacerse de las imágenes desde y con las que nuestros niños sueñan el país, sufren y aman la familia, disfrutan y recrean el barrio, temen y habitan la ciudad.

Una investigación así no busca escamotear el debate sobre la acción que la televisión ejerce en nuestra sociedad, por el contrario, lo que intenta es sacar ese debate de los ámbitos académicos —de sus inercias ideológicas y sus modas teóricas, de sus circuitos de prestigio y de sus narcisismos— para interpelar directa y especialmente a los educadores, a los creadores de televisión y a los que trazan sus políticas. A los primeros porque la escuela no puede seguir desconociendo el *reto cultural* que le plantea la brecha cada día más ancha que los medios —y en especial la televisión— introducen entre la sensibilidad, la cultura, desde la que enseñan los maestros y aquella otra desde la que los alumnos

aprender. Pues sólo asumiendo a los medios como dimensión estratégica de la cultura hoy podrá la escuela interactuar con el país: con los *nuevos campos de experiencia* —reorganización de los saberes, flujos de información y redes de intercambios, hibridaciones de la ciencia, el arte, del trabajo y el ocio— con el *horizonte laboral* de las nuevas figuras profesionales, y con los *nuevos modos de representación y acción ciudadanas*.

A los creadores de televisión este estudio les hace un llamado a pensar una televisión para niños que no los infantilice sino que los asuma como sujetos y ciudadanos en construcción, dotados de una especial sensibilidad hacia el juego de las imágenes y los sonidos, y por lo tanto hacia la multiplicidad de narrativas y escrituras que posibilitan las nuevas tecnologías audiovisuales e informáticas. Lo que en modo alguno significa que los niños no puedan pensar o analizar sino que lo hacen de otras formas y con otros discursos, que los creadores deben aprender para poder interesarlos verdaderamente. ¿Por qué si hoy tenemos una espléndida y creciente literatura escrita para niños no podemos contar con una literatura televisiva para ellos? La respuesta a esa pregunta se halla básicamente en la ausencia de unas políticas de televisión que estimulen esa literatura.

Es por ello que a los que trazan las políticas de televisión, en un momento en que ese medio atraviesa en Colombia su más compleja y contradictoria transformación, la investigación que presentamos les plantea la responsabilidad ineludible de abrir para los niños y adolescentes un lugar tanto en la televisión pública como en la privada o la mixta. Un lugar digno de lo que nuestra sociedad se juega en ellos, esto es no en el tiempo más barato, ni en los géneros más facilones sino en horas y géneros que exijan tanto o más creatividad que aquellos que resultan más rentables. El Estado

no puede dimitir de su obligación constitucional de tutelar los derechos de las colectividades, como lo son los de los niños, lo que decididamente implica abrir la televisión pública a una investigación y experimentación estética y pedagógica que ponga en juego, que active la propia creatividad narrativa y analítica de los niños. Y también el Estado puede y debe exigirles a los nuevos canales privados un mínimo de inversión social en el desarrollo de una programación familiar que se haga cargo, no moralista sino culturalmente, de la profunda relación entre una crisis de sociedad que afecta a todas sus instituciones y organizaciones, y una crisis de familia que tiene en la relación de los niños con la televisión uno de sus momentos más delicados y a la vez promisorios. Josua Meyrowitz ha comprendido como pocos lo que hay de verdaderamente revolucionario en la televisión cuando afirma: "Al autorizar a los niños a asistir a las guerras, a los entierros, a los juegos de seducción, los interludios sexuales y las intrigas criminales, la pequeña pantalla les expone a los temas y los comportamientos que los adultos se esforzaron por ocultarles durante siglos".

Que no se nos malinterprete: lo que esta investigación busca plantearle a la Comisión Nacional de Televisión, al Ministerio de Comunicaciones, a Inravisión, y al Ministerio de Cultura —que es el llamado en adelante a trazar las políticas estratégicas que articulen la cultura, la comunicación y la educación— es que si los niños dedican en promedio sólo el 25% de sus preferencias a la programación infantil y el resto a la de adultos, ello obedece a que al no depender su uso de algún complejo código de acceso la televisión ha transformado radicalmente los seculares modos de circulación de la información en el hogar. Estamos ante un desafío que pone al descubierto no sólo el desconcierto de nuestra

sociedad ante la profunda reorganización que hoy atraviesan los modelos de socialización —pues ni los padres constituyen ya el patron-eje de las conductas, ni la escuela es el único lugar legitimado del saber, ni el libro es el centro que articula la cultura—, sino también lo que implica de perversión social que el escenario de los nuevos modelos sean unos medios de comunicación sometidos cada día más descaradamente a la misma lógica, del negocio, que rige a los conglomerados económicos, y a los ritmos de obsolescencia de cualquier otro producto mercantil.

2. Tanto en sus hipótesis, como en sus estrategias metodológicas, la investigación que recoge este libro busca romper al mismo tiempo con el análisis behaviorista que torna protagónicos los efectos de la televisión sobre los comportamientos del niño, y con el análisis contenidista que se agota en el moralismo o en el ideologismo denunciante. Frente a ese doble reduccionismo proponemos una investigación que *explora el universo de los imaginarios infantiles desde dos tipos de ámbitos sociales*: uno, el que implican las "relaciones de proximidad", de identificación y pertenencia, que en la realidad cotidiana de los niños configuran la familia y el barrio; otro, el que sólo es percibido por los niños como objeto de proyección más que de vivencia, de ensoñaciones más que de experiencia, que es el conformado por la ciudad, el país y el mundo. En el primero sólo la *familia* aparece implicando a los niños de todos los estratos sociales, a diferencia del *barrio* que, en la presencia/ausencia de su implicación real, marca una clara diferencia de culturas de clase: mientras para los niños de sectores populares el barrio constituye 'su mundo', para los estratos medios y altos o no existe o el barrio juega las veces del conjunto cerrado. En el segundo tipo de ámbitos

tanto la *ciudad*, como el *país* y el *mundo* se revelan para los niños como ámbitos sobre los que proyectan sus frustraciones o sus expectativas, territorios cuya *realidad* está hecha de sueños y de pesadillas. Pero aun así la ciudad configura un ámbito especial, pues a la vez que configura un *lugar mediador* entre la pertenencia y la proyección, lo que más fuertemente marca su imaginario es también la diferencia de culturas de clase.

Es esa densa gama de *relaciones sociales*, de implicaciones identitarias y proyecciones deslocalizantes, la que permite a la investigación escapar a la mirada especular que reduce el ver de los niños a lo que con él hace la televisión y asimila ésta al oficio maléfico de seducirlos y atontarlos. Y nos posibilita poner al descubierto la compleja red de interacciones que los niños mantienen con la televisión. Pues si en una primera aproximación pareciera que la televisión resulta mucho más protagónica en los imaginarios marcados por la proyección —el país y el mundo, a los que la mayoría de los niños accedería sólo imaginariamente— una segunda mirada descubre que la interacción de los niños con la televisión es mucho más activa, estrecha y rica, fuente a la vez de asombro y cuestionamiento, al examinar las imágenes que moldean la percepción de la familia del barrio. Lo que conduce la investigación hacia un serio esfuerzo metodológico que permita deshacer la confusión entre la imaginación de los niños y las imágenes de la televisión, ya que lo que ahí está en juego es nada menos que la posibilidad de desentrañar y descifrar la percepción que los niños tienen de su entorno vital y los modos y grados en que esa percepción se halla moldeada, menos por los contenidos y las imágenes que brinda el medio, que por una nueva sensibilidad en la que *trabajan* no sólo la televisión sino el conjunto de los

medios audiovisuales: videoclips, videojuegos, cinevideo, etc. Esfuerzo metodológico que se ha visto recompensado, por ejemplo, al permitir contrastar las *positivas* y hasta idílicas imágenes de la familia que los niños exponen en un taller en que se les invita a hablar directamente de la familia de cada uno, de las críticas y dolorosas imágenes que aparecen en los psicodramas mediante los cuales los niños relatan y escenifican su vida cotidiana. O, caso contrario, la intrincada mezcla de experiencia e imágenes, de percepción cotidiana y lenguaje televisivo con que los niños construyen los noticieros en los que escenifican la vida del país y del mundo, frente a las borrosas y evasivas imágenes que de ese mismo mundo y del país expresaron especialmente los niños de sectores populares al construir mapas, gráficos y relatos con dibujos y fotografías tomadas de periódicos y revistas.

Investigar la relación de los niños con la televisión es algo muy distinto a contar el número de escenas de violencia que contiene un programa, o a observar —como en ratitas de laboratorio— las reacciones de los niños, incluidas las que contienen sus propios relatos. Investigar las interacciones obliga a desmontar las versiones aparentemente más espontáneas y realistas multiplicando los contrastes que hoy posibilita la etnografía, la discusión en grupo, las encuestas o los diferentes tipos de relatos y escenificaciones. Sólo así se hace posible escapar a los clichés y los estereotipos que tenazmente siguen simplificando y deformando la relación de los niños con la televisión.

3. Resulta indispensable explicitar el hecho de que haya sido el Ministerio de Comunicaciones, a través de su División de Comunicación Social, el que ha patrocinado y financiado esta investigación. Afortunadamente en los últimos años se

ha ido abriendo campo a la investigación entre las actividades de ese Ministerio. Pero se trata aún de una actividad esporádica, lo que está impidiendo avanzar verdaderamente en un tipo de investigación como el que proponemos, esto es ligado más que al circuito académico a las demandas de los educadores, de los creadores en medios y de los que trazan sus políticas. El esfuerzo que representan las nuevas pistas de indagación abiertas por esta investigación necesita de una continuidad sin la cual resulta imposible valorar lo que realmente hay en ellas de aporte a la comprensión de lo que lo que nuestros niños hacen con lo que ven en televisión y de la construcción de una televisión que ayude a transformar el país. Un país que sigue atrapado en la flagrante contradicción entre la continua modernización de los medios y tecnologías mientras la incomunicación entre gobernantes y gobernados, entre campo y ciudad, entre centro y regiones marginadas, entre actores sociales, económicos y políticos crece cada día. Y más hoy cuando, de un lado, los acontecimientos que ha vivido el país en los últimos años han hecho evidente el papel estratégico de la televisión en la vida política y en la renovación de su democracia. Y de otro, cuando el sistema nacional de televisión está atravesando la enorme y contradictoria transformación que implica la aparición de los canales privados, de los canales locales y los comunitarios; al mismo tiempo que los sistemas vía satélite y cable replantean radicalmente la relación de la televisión con lo nacional y con lo regional latinoamericano.

Sin investigación de lo que esos cambios están produciendo culturalmente en el país, —y especialmente en lo que atañe a la relación de los niños y los jóvenes con los medios y las tecnologías audiovisuales— las políticas de comunicación, y particularmente las de televisión, seguirán atrapadas

en la impotencia y la retórica a la que las reducen los intereses cruzados de los conglomerados económicos y los grupos políticos, o limitadas a seguir normativamente a la zaga de los incesantes y cada día más acelerados cambios tecnológicos. En adelante será aún más difícil que el país pueda aprovechar el aporte que los medios de comunicación podrían brindarle a sus procesos de paz, de reconstrucción del tejido social y de renovación política si las instituciones que tienen que ver con los procesos de comunicación y las dinámicas del cambio cultural —Ministerios de Comunicación, de Cultura y Educación, y Comisión Nacional de Televisión— no aúnan esfuerzos para hacer de la investigación uno de los elementos constitutivos del mapa que requieren las políticas de comunicación y de cultura. Y si no logran movilizar a las universidades para que inserten su investigación en ese empeño.

## 2. EMPUJAR LA APERTURA DE BRECHAS

### *La comunidad desapercibida\**

El título nos señala certeramente lo que este libro intenta: ir más allá del balance bibliográfico, de líneas, de corrientes y de temas para empezar a pensar la investigación de comunicación como campo y comunidad. Los balances ya fueron hechos por el propio autor en *La investigación de comunicación en México, sistematización documental 1956-1986* y por la IV reunión nacional de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), *La investigación de la*

\* Raúl Fuentes, Iteso/Coneic, Guadalajara, 1991.

*comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*, publicado bajo la coordinación de Enrique Sánchez Ruiz. Lo que Raúl Fuentes se plantea ahora es una lectura del proceso de desarrollo de la investigación en México, guiado, a mi ver, por estas preguntas: ¿cuál es el peso social que ha alcanzado esa investigación en México, cuál es el estatuto del investigador de este campo tanto en relación con la academia como con la sociedad, cuál es el grado de coherencia y competencia, de reconocimiento interno y externo que ha logrado en el país el conjunto de investigadores de la comunicación?

La respuesta a esas preguntas es elaborada desde dentro, pero sin anteojeras. Pues un campo es "un espacio de relación de fuerzas" (Bourdieu) y no sólo de objetos y corrientes teóricas, ya que toda producción de conocimientos pone en juego un capital y la lucha por su apropiación. De ahí que el esbozo que se traza —pues se trata de una comunidad en gestación, aún *desapercibida*— busque leer las etapas de ese proceso en claves cruzadas: la comunidad va ganando respeto y peso social en la medida en que afirma su coherencia y su competencia; la interpelación y vinculación a la vida nacional dinamiza el desarrollo interno del campo liberándolo del formalismo y la especulación estéril.

La reflexión que recoge este libro se halla permanentemente atenta a todo lo que densifica el espesor del campo —la llegada de estudiosos latinoamericanos exilados de Argentina, de Chile, de Brasil, la proliferación de las escuelas y el surgimiento de los posgrados, la apertura de centros de investigación (el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo), el nacimiento y avatares de las asociaciones (Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, AMIC)— y

también a aquello que histórica y socialmente lo mueve y lo moldea: el debate nacional sobre la reglamentación del derecho a la información, la crisis económica y política, la reconversión industrial y tecnológica. La dispersión de enfoques, el maniqueísmo metodológico, el denunciismo, son leídos a la vez como "problema" teórico y como indicador cultural y político. La evolución, la asimilación y las reformulaciones son ligadas al proceso de descentralización del campo —por la apertura a y la potencialidad de los trabajos en las ciudades de provincia—, al fortalecimiento institucional de las asociaciones y a la organización y circulación de la documentación.

En esta época del desencanto, en la que abundan los balances des-ilusionadores y las reformulaciones "realistas" este libro sabe leer, por debajo de la dispersión y la fragmentación visibles del campo, el lento madurar de una comunidad y a grandes trazos esclarece —y en ello es sin duda pionero— cómo la comunicación se constituye en campo intelectual en la medida en que sus actores forman comunidad, hecha no sólo de conocimientos sino también de re-conocimientos, no sólo de paradigmas sino de posiciones teóricas y de interpelaciones sociales.

*Imaginario urbanos.*

*Bogotá y São Paulo: comunicación y cultura en Latinoamérica\**

Cotidianamente las gentes experimentan la expropiación de su ciudad en la destrucción de sus señas, la expoliación de su memoria, la reconversión de lo público en privado y la

\* Armando Silva, Tercer Mundo, Bogotá, 1992.

transformación de la comunicación en flujos de tráfico. Este libro explora esa experiencia pero desde su revés: desde los imaginarios con que las gentes construyen y re-apropian la ciudad. Una ciudad que así mirada nos descubre las diversas ciudades que la conforman: no sólo las que demarcan las topografías de los planificadores y urbanizadores sino aquellas otras que produce/revela la topología simbólica y sus territorios imaginarios. Se trata de una ciudad desconocida porque es la ciudad vivida, pero también porque los estudios urbanos en Colombia siguen mayoritariamente anclados en una tan disciplinada segmentación de las disciplinas y de sus territorios —tradicional/moderno, rural/urbano, popular/culto— que hace imposible abordar ese extraño objeto, opaco y polimorfo, que es la ciudad.

Desde hace años, y en forma pionera, A. Silva viene trazando pistas de lectura, de comprensión de la ciudad, pistas que son recogidas ahora y puestas en contexto mediante una investigación que busca elaborar un cuadro conceptual y metodológico tanto para el desarrollo teórico como para el trabajo empírico. Desde la semiótica, pero menos como disciplina que como lugar de articulación con la investigación antropológica y sociológica, este libro aborda el estudio de los escenarios urbanos entendidos como "lugares" de constitución de lo simbólico y puesta en escena de la ritualidad ciudadana, producción y recreación de una cultura en la que participan los grupos y los individuos como "actores" mediante su actividad de selección y reconocimiento. Indagar la presencia de las marcas simbólicas en la experiencia colectiva requerirá de una doble estrategia para acceder a los símbolos de pertinencia que los ciudadanos tienen de y hacen con su ciudad: evocar y usar. Evocar la ciudad en sus acontecimientos, sus personajes y sus mitos,

en los lugares, olores y colores que la identifican y segmentan, y en las fabulaciones (historias, leyendas y rumores) que los narran. Usar la ciudad: los recorridos y "rutas" que tejen los reconocimientos, los lugares de cita, de encuentro y de juego, las fronteras y ejes que dividen, ordenan y excluyen.

Un acercamiento así —multidimensional— le permite al autor no quedarse en el análisis particularizado de los territorios y las prácticas, los escenarios y los relatos sino proponer algunas hipótesis globales sobre los imaginarios en que se proyectan las ciudades de América Latina, como aquella que piensa juntas las sobrecargas representativas —modos vistosos de la decoración urbana y del vestir, retóricas del lenguaje político, dramáticas televisivas, narrativas radiales del deporte— en lo que tienen de afirmación del tercer mundo y a la vez de simulacro trabajado por la modernización/imitación del primero. Y su relación con aquella otra que sataniza la inseguridad, la violencia, la droga y las mafias de nuestras ciudades confundiendo las condenas éticas con juicios estéticos.

A la vez punto de llegada y de partida hacia una propuesta nueva de comprensión de la ciudad, este libro avanza claramente en dos sentidos. En la propuesta de una idea de cultura definida por la trama de sus usos más que por la puerza de sus orígenes, y por la riqueza de sus mezclas e intercambios más que por la autenticidad de sus materiales. En la desterritorialización de los saberes disciplinarios y las estrategias metodológicas que el abordaje de la ciudad requiere. Son avances iniciadores y por lo tanto pueden resultar desconcertantes. Libro de elaboración teórica, de análisis particularizados hasta el detalle y de relatos sobre el cómo se investiga, representa a la vez un radical rebasamiento de

las inercias académicas pues nos convoca a un debate sobre la ciudad de los ciudadanos del que este país se halla bien necesitado.

*Miradas latinoamericanas a la televisión\**

¿En qué está la investigación y la reflexión latinoamericana sobre la televisión?, ¿desde dónde la miran los que la estudian?, ¿qué preguntas catalizan sus preocupaciones? Si nos atenemos a lo que plantea este libro, que creo representativo de la diversidad de corrientes de pensamiento, de las posiciones ideológicas y los ámbitos disciplinarios, se configuran dos ejes de mirada. El de los procesos sociales que la configuran y que la televisión media: globalización económica, transformaciones de la política y la cultura, crecimiento e impregnación de la violencia; y el de los modos y dimensiones que entretienen la relación de la gente con la televisión: envergadura cultural y modalidades de la recepción, educación que pasa por la TV y educación para la TV, planos y exigencias éticas que entraña esa relación.

En el primero, las preguntas claves desde una economía globalizada son: ¿qué tipo de intercambio —más igualitario o más desigual— produce la globalización que hoy rige la internacionalización de la televisión?, ¿cuáles son las “ventajas competitivas” de nuestros países frente a las de Estados Unidos?, ¿a dónde nos llevan las transformaciones culturales que siguen una dinámica globalizadora? A través del examen de las implicaciones del Tratado de Libre Comercio

\* Guillermo Orozco (Coord.), Universidad Iberoamericana, México, 1996.

(TLC) entre Canadá, Estados Unidos y México, en la reorganización del "espacio audiovisual" mexicano, se avizoran algunas tendencias y modalidades de la creciente *interdependencia desigual*. En México la presencia transnacional en el ámbito del cine, la radio y la televisión, viene de lejos, mediante la asociación de esas industrias con contrapartes norteamericanas en todos los niveles de la producción, de la distribución, de la publicidad. De otra parte, México ha sido el principal exportador latinoamericano de cine y lo es de televisión, lo que —unido a su presencia en el mercado norteamericano de habla hispana y a su temprana industria de doblaje al castellano de programas de televisión norteamericanos— lo convierte en una "potencia intermedia" del flujo internacional de mercancías audiovisuales. Y aún así la desigualdad del intercambio es enorme: en la televisión abierta aunque, como en la mayoría de países latinoamericanos, ha disminuido en los últimos años la cantidad de programas importados de EE.UU., la proporción de los programas importados por los EE.UU. sigue siendo mínima, en la televisión por cable y vía satélite la programación estadounidense domina por completo y aún más en el mercado de los videoclubes, en el que 80% son films norteamericanos. Todo lo cual conduce a dos grandes cuestiones: ¿qué papel va a jugar nuestra mayor ventaja competitiva, la "afinidad cultural" latinoamericana —que hoy domina con la telenovela el campo de los dramatizados— cuando los procesos de interconexión tecnológica aceleren y expandan la globalización económica? Y ¿cómo contrapesar, sin encerrarnos, el imperativo económico neoliberal con el irrenunciable imperativo político-cultural de defender y recrear nuestras identidades colectivas?

Desde la política, la televisión aparece como un ingrediente clave de su constitución cultural. Mirada desde países

que, como Argentina, vivieron en los años '80 la experiencia de reconstrucción democrática, la entrada de la televisión en la política afectó poderosamente los lenguajes políticos de antes de los "golpes". Y no sólo en el sentido de la espectacularización de su discurso vaciándolo de ideas y llenándolo de imágenes y adhesiones primarias. Estamos ya en posición de des-generalizar la crítica de la videopolítica y entrar a diferenciar y matizar las consecuencias de su mediación. No es cierto que la mediación televisiva disuelva o desnaturalice una política que viniera de épocas de esplendor, más bien la televisión intensifica y hace visibles tendencias de autodisolución producidas por la incapacidad de la política para dar forma a las nuevas demandas sociales y por su desconexión de la trama de los problemas cotidianos, que han llevado a los partidos a convertirse en mera "maquinaria política" movilizada sólo en tiempos de elecciones e incorporada al aparato de gobierno. La acción de la televisión no afecta de la misma manera a la política en países con partidos de raigambre profunda en el tejido de la sociedad civil que en aquellos dominados por burocracias electoreras y clientelistas. Lo que sí es común es la desubicación del político tradicional al perder el control de la configuración simbólica de la representación, pues el reciclaje de caudillo oral en líder audiovisual no es fácil, y ello hace que en buena parte el discurso de la representación pase a estar en manos de los *comunicadores*. Como también la transformación de los modos de acceso a la escena política que la televisión posibilita: frente al tradicional control ejercido por el centro, gentes de la provincia, de la periferia de la nación —como Menem o Collor— llegan a la presidencia, o como Fujimori, encuentran en la TV el medio expresivo de un liderazgo carismático. Más que de efectos de la televisión, los cambios en la política nos

hablan de cambios en la sociedad: de la reducción de la interacción social y de la pérdida en los partidos de sus modos de anclaje en la trama social.

Desde la cultura es justamente desde donde puede y debe repensarse hoy el sentido de la *televisión pública*. Esa que hasta ahora ha sido fagocitada por el Estado, por los clientelistas intereses de los partidos, o por proyectos de índole elitistamente minoritaria. En todas esas modalidades lo que menos ha sido la televisión es "del público" en cuanto actor-vocero de la diversidad de instituciones, asociaciones de base, y organizaciones de que está hecha la sociedad civil. Pero la desestatización de la televisión pública —tanto en Europa como en nuestros países— no apunta precisamente a su democratización sino a su privatización, que confunde falazmente pluralismo con diversificación de canales, a la vez que mediante estratagemas "legales" acrecienta el proceso de su monopolización. Rescatar la televisión para el "servicio público" implicará primordialmente redefinir su relación con la cultura: esto es sacarla definitivamente del tramposo dilema entre paternalismo ilustrado y populismo mercantil, replantear los interlocutores llamados a intervenir decisoriamente en el debate y construir un imaginativo proyecto cultural que supere tanto la reducción de la cultura a *contenido* de algunos programas como la reducción de la comunicación televisiva a *difusión* de una cultura ya hecha y legitimada... dejando así por fuera la cultura que desde el mundo joven y sus modos de ver se está creando hoy. Sólo una televisión-proyecto cultural podrá hacerse cargo de las nuevas modalidades de lo público y de las posibilidades de fortalecimiento de su competencia comunicativa.

En los últimos años la violencia ha dejado de ser "un tema" para constituirse en uno de los ingredientes más

fuertemente configuradores de nuestras sociedades fin de siglo, y especialmente de las latinoamericanas. No es extraño entonces que, de un lado, la televisión se vea repotenciada en su capacidad de catalizar nuestros miedos, y de otro, la televisión se vea convertida en chivo expiatorio al cual cargarle las cuentas de la violencia para exorcizar de alguna manera la pesadilla cotidiana. El ya viejo debate sobre los efectos de la violencia televisiva se ve así profundamente replanteado a partir de lo que en este libro se denomina lúcidamente la "violencia de la vida" y de los *diversos* modos de relación de las gentes con la "violencia mediada". Desde esa mirada la causalidad no es lineal en ninguno de los sentidos, sino *circular* —las violencias de la vida alimentan las televisivas que a su vez recargan aquellas— de manera que los efectos acumulativos, que son los decisivos, resultan los más difíciles de investigar. Porque son los que ubican la cuestión de la violencia en la dimensión cultural a largo plazo de la televisión, en cuya comprensión ha avanzado bien poco. Tan importante como denunciar la espectacularización de la violencia en lo que tiene de morboso acostumbramiento insensibilizador, o de su sórdido aprovechamiento como gancho de venta de los programas, resulta entonces hacer visibles sus lazos con el crecimiento de la incomunicación social, y con la simulación de democracia en que se disfraza el proceso de privatización y concentración de la televisión.

El segundo eje de las miradas aquí delineadas focaliza especialmente el proceso de *recepción*. Y éste aparece pensado desde una comunicación constitutiva de las dinámicas culturales más que desde la instrumentalidad comunicativa de la transmisión. Lo que sin embargo da lugar a dos enfoques bien distintos. Uno, hace balance de lo que en América

Latina y particularmente en Brasil marca la trayectoria del estudio de la recepción y sus intrínsecas conexiones con los estudios culturales del *consumo*. A partir de lo cual se plantea la imposibilidad de comprender el proceso de recepción sin involucrar ahí la transformación de las identidades colectivas —regional, local, nacional, campesina, urbana— y viceversa la necesidad de estudiar la recepción/consumo para entender lo que está pasando con las identidades. El otro, hace también balance pero de las peligrosas trampas en que parece haber caído mayoritariamente el estudio de la recepción en América Latina, al que se identifica con el *paradigma gratificacionista*. A partir de lo cual se propone distinguir en la recepción las actividades *significativas* —esto es en las que se produce significación y que serían las menos— de las actividades o modalidades de recepción *sin significación*, configuradas en dos *zonas*: la *blanca* y la *gris*. A la primera pertenecen los usos de la televisión como telón de fodo, somnífero, compañía vicaria, paliativo de la fealdad ambiente; a la segunda, sus usos como caleidoscopio (síndrome del zapping), ansiolítico, desenchufe-evasión, profilaxis del alcoholismo masculino y preventivo del hambre cuando no se tiene con qué satisfacerlo. Lo que no queda tan claro es qué se quiere decir cuando se afirma que la compañía vicaria, el paliativo a la fealdad de la miseria o el uso como ansiolítico son, en cuanto modalidades de recepción: televisiva, actividades desprovistas de significación.

La relación *televisión/educación* preocupa cada vez más a los investigadores de comunicación justamente en la medida de lo poco que, en América Latina, ella parece preocupar a los educadores. Pues mientras éstos siguen en su mayoría aferrados a una visión moralista condenatoria —que incluye su falta de legitimidad o de "licencia para enseñar" — desde

la que se legitima un uso escolar puramente instrumental, la mirada desde la comunicación es cada día más abarcante y matizada. Que empieza por diferenciar los dos regímenes desde los que la televisión educa. El de *lo enseñado* o la "televisión educativa", que comenzó siendo una clase filmada con objetivos extensionistas o difusivos, después se complejizó con "Plaza Sésamo" al investigar las posibilidades de comunicar destrezas cognoscitivas, y llega hasta las "telenovelas con mensaje" en las que se busca afianzar valores y actitudes. El segundo registro es el de *lo aprendido* al ver TV, y que va desde la devaluación de la lectura y el desplazamiento de las actividades formalmente educativas hasta la estimulación informativa y conceptual, imaginativa y afectiva, la provisión de *temas* para la interacción social y una amplia gama de conocimientos paralelos. Lo que de esa matizada visión se desprende es que la televisión es no sólo un *medio* con posibilidades y límites que aún están en gran parte por explorar, sino una *institución* estratégica en el proceso de socialización cotidiano. La otra vertiente recoge una preocupación mucho menos sentida aún en las instituciones que rigen la educación o en los ámbitos escolares: cómo *enseñar a ver televisión*, esto es cómo aprender a tomar distancia crítica y cómo aprovecharla creativamente. Ligada en un primer momento al cruce de la teoría crítica con la educación popular, entendida a lo Freire, la "educación para la televisión" converge en una segunda etapa, a mediados de los '80, con el rescate de la actividad del receptor, la inserción del ver TV en las rutinas y rituales de la vida cotidiana y la valoración de la dimensión lúdica del ver televisión. Los nuevos retos que esa compleja mirada plantean posibilitan a su vez una decisiva apertura de los horizontes políticos y culturales de esa educación: además de promover la

apropiación crítica de los mensajes de los medios, se trata de potenciar la competencia comunicativa de la gente valorizando los procesos comunicacionales de la vida cotidiana, la apropiación por parte de individuos y grupos de los principales géneros y técnicas de producción posibilitando que más voces accedan a los medios y surjan propuestas alternativas de televisión.

Entreviendo convergencias entre un "nuevo talante ético", desconfiado de las grandes ideologías, valorador de la pluralidad y la sensibilidad más que de una racionalidad pretendidamente universal, con la "cultura de la imagen" que alimenta la televisión —emocionalidad, fragmentación, elasticidad— se propone un análisis ético más vinculado a la defensa y promoción de los derechos humanos que una moral en particular. De ahí que lo que es valorado negativamente en primer lugar sea la concentración del poder mediático y la mercantilización que hace de la televisión el mayor impulsor de la mentalidad consumista y conformista. Y lo que aparece como éticamente positivo sean las posibilidades de información, de apertura a la diversidad del mundo y el autorreconocimiento cultural. La gran responsabilidad de la televisión reside entonces en ser "servicio público", esto es en servir de espacio de expresión a las demandas y experiencias colectivas y de ejercicio del derecho a la información y la comunicación.

*Comunicação e linguagem\**

1. Lo que dota de una actualísima pertinencia a este libro de la profesora Baccega, es que se ubica de frente al debate sobre *la constitución científica y académica del campo de la comunicación*. Y poniendo desde el primer momento las cartas bocarriba, se da como objetivo central reinsertar el estudio de la comunicación en el ámbito de las ciencias del lenguaje en cuanto parte de las ciencias sociales. Ello le plantea, de entrada, una relectura de los avatares sufridos por la relación entre el marxismo y los estudios del lenguaje. Del limbo de la superestructura la lengua "desciende" al territorio de la vida y la experiencia, pasando a ubicarse en *el proceso mismo de producción de sentido*, pues la lengua trabaja y es trabajada por la historia, a la vez que es fuente de "competencia social", lingüística e ideológica. Lo que implica asumir el "retorno del sujeto" impensable en aquella reductora concepción del lenguaje como mero instrumento ideológico de clase. Del lenguaje instrumento pasamos así a un lenguaje constitutivo de la experiencia humana y por tanto de la riqueza y complejidad de las relaciones sociales.

A partir de esas líneas de fuerza que, aunque con una cierta anacronía de lenguaje, organizan el mapa de la reflexión, la profesora Baccega elabora una heterodoxa y original propuesta de construir la especificidad del *Discurso de la Comunicación* a partir de los discursos de la *Historia* y la *Literatura*. Frente a la dependencia teórica que el campo de la comunicación ha sufrido por relación a los modelos

\* M. Aparecida Baccega, Editora Moderna, Sao Paulo, 1998.

propuestos desde el Norte, bienvenida la osadía de romper la rutinaria hegemonía de los paradigmas teóricos consagrados para replantear las coordenadas que delimitan el campo. Y ello no en un gesto voluntarista sino en un serio ejercicio de desplazamiento conceptual.

2. Del *discurso de la historia* el estudio de la comunicación asumiría tres ingredientes básicos: la superación de la concepción determinista cuya base se halla en la creencia de la accesibilidad directa al "hecho en sí" ahorrándose tanto la mediación del documento —de la crónica, del archivo, que es lo que tienen por *fuerza* los historiadores— como la mediación que introduce la *enunciación* de que está hecho el discurso narrativo/interpretativo. Lo que sigue siendo crucial para un discurso de la comunicación aún atrapado frecuentemente en el idealismo de una objetividad de la información, que no es sino *pretensión de un discurso sin sujeto*. Que es la clave del segundo ingrediente: no es que entre los hechos históricos no haya relaciones, sino que su construcción supone opciones que corren a cargo de los sujetos de la enunciación, lo que plantea la imposibilidad de *una* verdad de la historia y la necesidad de aceptar la multiplicidad de verdades parciales de que está hecha. Multiplicidad que tiene no poco que ver con la multidisciplinariedad de que está hecho el propio discurso histórico —desde qué intertextualidad disciplinar se leen los hechos: ¿economía con antropología?, ¿sociología con semiótica y psicoanálisis? Tampoco el discurso de la comunicación puede escapar a esas intertextualidades disciplinares, intentar ahorrárselas identificando la comunicación con UNA disciplina es reducir el *campo* a una *parcela*, que por más rica que sea no podrá nunca dejar de ser un empobrecimiento deformante y una usurpación...

de las que en cierta forma se alimentan y viven los prestigios del mundillo académico, y de las que muere justamente la investigación.

A través del *discurso de la literatura* se hacen explícitos los dispositivos estéticos del discurso de la comunicación. Se dirá que esa relación hace tiempo que forma parte del campo comunicativo, pero casi siempre sólo en sus dimensiones prácticas, es decir homologando el periodismo a un género literario o, bajo la etiqueta del "nuevo periodismo" que de T. Capote y S. Sontag a N. Mailer o Tom Wolf lleva a cabo el proceso de *secularización* de una literatura vuelta periodismo o viceversa: la "consagración" del periodismo que se quiere y se hace literatura. Lo que propone la profesora Baccega es de otro orden. Primero rescatando el estatuto del arte como modo de conocimiento, no homologable al que producen las ciencias ya que el conocimiento que posibilita el arte lo es de la subjetividad en cuanto campo de posibilidades humanas, esto es de creación de otro tipo de verdad al que busca y construye la historia. Mirado desde el discurso de la literatura, el de comunicación revela su imposibilidad de ser reducido a puro *código*, hecho de canales, señales y ruido. Por el discurso de la comunicación, incluida la de los grandes medios, pasa la constitución del sentido del mundo. Proceso que ese mismo discurso enmascara al negarse como construcción —selección, combinación, temporalización, etc.— o al confundir la objetividad con la mera pluralidad de voces, soslayando la presencia inevitable de la hegemonía de alguna o algunas voces en su estratégica relación al poder.

Y es a partir de esa imbricación profunda entre estética y comunicación que emergen sus dimensiones *prácticas*: el comunicador como *mediador* entre el trabajo del historiador

y del escritor. Nutriéndose de la puesta en perspectiva de un presente al que la aceleración de la obsolescencia de los productos mediáticos tiende a volver autista, y enriqueciendo su lenguaje con la expresividad de las diferentes narrativas, pasando de burócrata de la redacción a investigador del espesor histórico que yace en la cotidianidad del presente y de una información plana y funcional a un "periodismo de autor". Aunque de "vida breve" la escritura del comunicador debe experimentar con el lenguaje, del mismo modo que el mayor o menor valor *social* de la noticia no puede ahorrarse la búsqueda del rigor.

3. En una segunda parte, el libro que presentamos se plantea el alcance y el sentido científico del estudio de la comunicación. Pueden rastrearse ahí ciertas trazas de voluntarismo cientificista, que es la paradójica huella que el positivismo dejó en su más fiero contrincante, el marxismo, y su coyuntural aliado, el estructuralismo. Pero justamente el trayecto que diseña la profesora Baccega es el que partiendo del paradigma estructuralista conduce a su *superación* en el Análisis del discurso. Ese nuevo paradigma se configura para la autora básicamente a partir de los trabajos de M. Bajtin que replantea tanto la concepción del signo como del lenguaje. Puesto en historia el signo aparece menos ligado a la idea de sistema que a la de *enunciación* o *interacción verbal*, con las que Bajtin designa la naturaleza *dialogal* de los discursos que tejen la sociedad. Se produce así un fuerte desplazamiento de la obsesión estructuralista sobre el *texto* hacia la *praxis* cotidiana como "lugar" en que el lenguaje se hace y deshace, se gasta y se recrea. Rescate de la vida cotidiana del lenguaje que encuentra un eco cada día más largo y ancho en el discurso de la historia desde la Escuela

de Anales a la "nueva historia" con J. Le Goff y M. de Certeau.

Es el proceso de *comunicación social* en su más hondo y ancho sentido el que aparece elucidado ahí, en cuanto interacción de discursos y praxis cotidiana. Y también en cuanto "formación discursiva", concepto mediante el cual M. Pecheux religa el poder del lenguaje al lenguaje del poder, esto es al poder que entraña el derecho a decir, ese tejido ideológico que designa en la cotidianidad social aquello de lo que cada cual puede hablar. Con lo que el nuevo paradigma viene a iluminar no sólo el objeto de estudio sino las condiciones mismas de producción de conocimiento en el ámbito académico, las luchas por la hegemonía en la constitución del *campo*. Bourdieu nos ha ayudado a entender las tensiones y la lucha de posiciones en que se deciden cuáles son las disciplinas "propias" al campo. En el de la comunicación nos encontramos aún dominados por una *jer-ga* que encubre frecuentemente la ausencia de una verdadera competencia investigativa, y ello se halla ligado al hecho de que las ciencias sociales no han podido pasar de una presencia mayoritariamente exterior al campo de la comunicación —introducción a la sociología, fundamentos de economía, elementos de antropología, etc., etc.— a una otra en la que la antropología o la economía hagan parte constitutiva del campo. Un campo que se ha convertido en estratégico en esta tardomodernidad que atraviesa nuestras sociedades: tanto por lo que sucede en el plano de las prácticas —fragmentación de la información, hegemonía de la imagen, espectacularización y estetización aun de las realidades más dolorosas y estremecedoras— como en el plano de la investigación: necesaria reubicación de la cuestión del poder en un escenario de discontinuidad histórica, de

destiempos entre política y tecnología, entre economía y cultura. Situaciones nuevas que han encontrado su expresión teórica más avanzada en una comprensión de la *cultura como configuración histórica de los procesos y las prácticas comunicativas*. Esas que necesitan más que nunca articular los saberes cuantitativos a un conocimiento cualitativo capaz de descifrar la producción comunicativa del sentido, toda la trama de discursos que ella moviliza, de subjetividades y de contextos, en un mundo de tecnologías mediáticas cada día más densamente incorporadas a la cotidianidad de los sujetos, y cada día más descaradamente excluyentes del derecho de las mayorías a la voz y al grito, a la palabra y la canción.

*Balsas y medusas.*

*Visibilidad comunicativa y narrativas políticas\**

Pionero, en el más ancho y cierto sentido del término, este libro inaugura en Colombia un campo de estudios estratégico: el de la massmediación de la política, o la constitución de los medios masivos en escena crucial de la vida pública. Y no es extraño que su autor no sea ni un politólogo ni un sociólogo, pues esas disciplinas en este país parecerían apenas haberse enterado del papel constitutivo de los medios en la política con el Proceso 8000. Pero sólo en el terreno del análisis periodístico. Los medios de comunicación, y en especial los audiovisuales, no cuentan aún en Colombia con el mínimo de legitimidad académica entre las ciencias sociales. De ahí que sólo las dimensiones económicas y legales hayan sido estudiadas con alguna seriedad, el resto esporádicas

\* Germán Rey, Fescol/Cerec, Bogotá, 1998.

denuncias de la manipulación política y, últimamente, de su concentración económica. Pero ¿dónde está la investigación social que conduzca el indispensable debate nacional acerca de una política cultural democrática sobre los medios de comunicación? Y ¿dónde su aporte a la elaboración del proyecto educativo capaz de hacerse cargo de lo que los medios audiovisuales y las tecnologías informáticas plantean hoy en la formación de nuevas sensibilidades y la gestación de nuevos lenguajes, escrituras y saberes? Es justamente desde esa encrucijada de cuestiones que Germán Rey ha escrito este libro, sin ocultar las huellas de las situaciones y tensiones que vive el país, de la porosidad de la escritura a sus conflictos y dolores, pero también a las rutas del diálogo y la esperanza.

### *El tejido comunicativo de la política*

Lo que llama la atención de entrada es la densidad de la red conceptual desde la que se abordan las relaciones entre política y medios. Lejos de la anacrónica pero persistente idea de los *efectos* o la *influencia* inmediata de los medios —de la brevedad y frivolidad, la espectacularidad y amarillismo de su discurso— vaciando la política de sentido, este libro propone insertar esas relaciones en un mapa cruzado por tres ejes: el de la construcción de *lo público*, la constitución de los *medios* y las *imágenes* en espacio de *reconocimiento social*, y las nuevas formas de existencia y ejercicio de la *ciudadanía*. Fagocitado durante mucho tiempo por *lo estatal*, sólo en los últimos años *lo público* empieza a ser percibido en las peculiaridades de su autonomía, sustentada en su doble relación con los ámbitos de la “sociedad civil” y de la

comunicación. Articulando el pensamiento de H. Arendt y el de R. Sennet, el autor propone entender lo público como "lo común, el mundo propio a todos", lo que implica que —como la misma Arendt ya afirmaba— ello sea al mismo tiempo "lo difundido, lo 'publicitado' entre la mayoría". Que es en lo que hace hincapié Sennet cuando refiere lo público a aquel *espacio de la ciudad* (desde el *ágora* griega) en el que la gente se junta para intercambiar informaciones y opiniones, para deambular escuchando y entretenerse contravirtiendo. Germán Rey explicita y desarrolla, a lo largo del libro, esta articulación fundante de lo público entre el *interés común*, el *espacio ciudadano* y la *interacción comunicativa*: circulación de intereses y discursos que lo que tienen de *común* no niega en modo alguno lo que tienen de *heterogéneos*, ello es más bien lo que permite el reconocimiento de la diversidad haciendo posible su contrastación. Pues es lo propio de la *ciudadanía* hoy el estar asociada al "reconocimiento recíproco", esto es al derecho a informar y ser informado, a hablar y ser escuchado, imprescindible para poder participar en las decisiones que conciernen a la colectividad. Una de las formas hoy más flagrantes de exclusión ciudadana se sitúa justamente ahí, en la desposesión del *derecho a ser visto y oído*, que equivale al de existir/contar socialmente, tanto en el terreno individual como el colectivo, en el de las mayorías como de las minorías. Derecho que nada tiene que ver con el exhibicionismo vedetista de nuestros políticos en su perverso afán por sustituir su perdida capacidad de representar lo común por la cantidad de tiempo en pantalla.

La cada vez más estrecha relación entre lo público y lo comunicable —ya presente en el sentido inicial del concepto político de *publicidad*, cuya historia ha sido trazada por Habermas— pasa hoy decisivamente por la ambigua, y muy

cuestionada, *mediación de las imágenes*, a la que este libro dedica gran parte de su reflexión e investigación. Pues la centralidad ocupada por el discurso de las imágenes —de las vallas a la televisión pasando por las mil formas de afiches, graffitis, etc.— es casi siempre asociada, o llanamente reducida, a un mal inevitable, a una incurable enfermedad de la política moderna, a un vicio proveniente de la decadente democracia norteamericana, o a una concesión a la barbarie de estos tiempos que tapan con imágenes su falta de ideas. Y no es que en el uso que de la imágenes hace la sociedad actual y la política haya no poco de todo eso, pero lo que en este libro nos propone su autor es la necesidad de ir más allá de la denuncia, hacia una comprensión de lo que esa mediación de las imágenes produce socialmente, único modo de poder intervenir sobre ese proceso. Y lo que en las imágenes se produce es, en primer lugar, la salida a flote, la emergencia de la crisis que sufre, desde su interior mismo, el *discurso de la representación*. Pues si es cierto que la creciente presencia de las imágenes en el debate, las campañas y aun en la acción política, espectaculariza ese mundo hasta confundirlo con el de la farándula, los reinados de belleza o las iglesias electrónicas, también es cierto que por las imágenes pasa una *construcción visual de lo social*, en la que esa visibilidad recoge el desplazamiento de la lucha por la *representación* a la demanda de *reconocimiento*. Lo que los nuevos movimientos sociales y las minorías —como las mujeres, los jóvenes o los homosexuales— demandan no es ser representados sino reconocidos: *hacerse visibles socialmente, en su diferencia*. Lo que da lugar a un modo nuevo de ejercer políticamente sus derechos. Y, en segundo lugar, en las imágenes se produce un profundo *des-centramiento* de la política tanto sobre el sentido de la militancia como del

discurso partidista. Del fundamentalismo sectario que acompañó, desde el siglo pasado hasta bien entrado el actual, el ejercicio de la militancia en las derechas como en las izquierdas, las imágenes dan cuenta de lo que Norbert Lechner denomina el "enfriamiento de la política", esto es la desactivación de la rigidez en las pertenencias posibilitando fidelidades más móviles y colectividades más abiertas. Y en lo que al *discurso* respecta, la nueva visibilidad social de la política cataliza el desplazamiento del discurso doctrinario, de carácter abiertamente autoritario, a una *discursividad* si no claramente democrática hecha al menos de ciertos tipos de interacciones e intercambios con otros actores sociales. De ello son evidencia tanto las consultas o sondeos masivos de opinión realizados desde el campo de la política como la proliferación creciente de observatorios y veedurías ciudadanas. Resulta bien significativo esta, más que cercanía fonética, articulación semántica entre la *visibilidad* de lo social que posibilita la constitutiva presencia de las imágenes en la vida pública y las *veedurías* como forma actual de fiscalización e intervención de parte de la ciudadanía.

### *Transformaciones en la actuación de los medios*

Una de las innovaciones más fecundas introducidas por la reflexión de Germán Rey en el campo de estudios de la comunicación pública es la peculiaridad de la perspectiva histórica desde la que examina los cambios que atraviesan los medios. Esa peculiaridad consiste en indagar cómo los medios han ido dando cuenta, no tanto en sus contenidos sino en su función, o como gusta denominarlo el autor, en su *identidad social*, de los cambios que ha atravesado la

sociedad colombiana en los últimos cuarenta años. Comparando el famoso “golpe de opinión”, que ayudó a derrocar la dictadura de Rojas Pinilla, con el papel jugado por los medios en el Proceso 8000, Rey traza en primer lugar la diferencia entre una “sociedad de parroquia” —en la que las lógicas de funcionamiento del poder pasaban únicamente por acuerdos entre las elites, sin el menor esfuerzo de concertación con el resto de la sociedad— y la secularizada, urbanizada, socialmente compleja y segmentada sociedad colombiana de hoy, en la que cualquier actor social por poderoso que sea necesita de la complementariedad con otros actores. Y es sobre ese fondo de cambios que este libro ubica la diversidad de la oferta informativa y las nuevas alianzas de los medios con actores sociales distintos a los políticos, que fueron los tradicionales y permanentes aliados de los medios. Ello significa que, sin restar importancia a la revolución tecnológica que atraviesan los medios, ni a los movimientos de la propiedad que han conducido a su actual concentración, la matriz de los cambios más profundos que presentan los medios se halla en las reconfiguraciones del Estado y en la contradictoria dinámica de las transformaciones políticas y culturales. Esos cambios en la *identidad de los medios* se sitúan, según el autor, en tres planos: el del paso de su función de meros intermediarios al de mediadores, esto es de verdaderos actores sociales; el de los nuevos modos de construcción del discurso público; y el de las estructuras de propiedad y las modalidades de gestión.

Con diversos niveles de desarrollo tanto en lo conceptual como en el análisis de los procesos que involucran esos diversos planos, este libro alcanza a plantear al menos algunas pistas básicas de intelección y comprensión. En lo que respecta al cambio de la función de intermediarios a la de

*actores sociales* se trata de la diversificación de los modos de acción de los medios, ligada a la diversificación de sus alianzas y a las nuevas tensiones estratégicas que los movilizan. De meros transmisores de información o de doctrina y consignas, los medios han empezado a *actuar* en la política —aunque en ello se disfracen también otras intenciones e intereses— como fiscalizadores de la acción del gobierno y de la corrupción en las distintas instituciones del Estado. Actúan también como promotores de la apertura política del régimen al estimular y apoyar la presencia de candidatos independientes o cívicos a las corporaciones públicas, y al facilitar la interlocución entre Estado y organizaciones de la sociedad civil. Actúan, pese a la confusión que con frecuencia producen, haciendo parte activa de los escenarios más conflictivos del país, particularmente los de la guerra. Esas nuevas *actuaciones* buscan a su manera responder a las nuevas demandas sociales y las nuevas figuras de lo político, y en esa búsqueda los medios se ven obligados a desbordar los intereses de sus aliados tradicionales para abrirse a la interlocución con organizaciones nacionales y locales de tipo cívico, ecológico, educativo, dándose así mismo interlocutores cada día más numerosos provenientes del ámbito de las ciencias sociales y las transformaciones culturales. De otro lado las nuevas tensiones estratégicas que fuerzan a los medios a cambiar se ubican entre su predominante carácter comercial, el reordenamiento de sus relaciones con el Estado y el surgimiento de nuevas figuras y expresiones de la libertad, entre su búsqueda de independencia y las condiciones que crean los procesos de globalización, entre sus tendencias a la inercia y las transformaciones que imponen los cambios tecnológicos y las nuevas demandas de los públicos.

Los nuevos modos de construcción del discurso público

se hacen presentes en el emborronamiento de los viejos linderos —discurso partidista nacional, clientelista en el ámbito regional, eminentemente populista en el local— y la búsqueda de discursos que permitan la expresión de nuevas sensibilidades y culturas políticas que se esbozan en las ONGs, las agrupaciones ciudadanas, los movimientos cívicos, incluso en las nuevas “tribus urbanas” con sus duros lenguajes musicales (rock, rapp) y graffiteros. Se hacen visibles también en una nueva *agenda social* —que empieza a limitar el espacio/tiempo dedicado a la política que protagonizan los políticos para incluir temas estratégicos como la educación, la salud, la ecología, la informática, etc.— y en la *construcción de nuevos públicos* que, a la vez que juega un innegable rol democratizador por el acceso que abre a las mayorías de bienes informativos y culturales reservados hasta hace poco a ciertos públicos, presenta aún grandes limitaciones provenientes de su sometimiento al logro de objetivos eminentemente comerciales.

Uno de los planteamientos más polémicos que se hacen en este libro es el que concierne al análisis de los movimientos en la propiedad y gestión de los medios, que se sitúa en dos niveles. Uno, el de las tendencias a la *corporación multimedia* y la cada vez más notoria y decisiva presencia de *los conglomerados económicos en las telecomunicaciones*; otro, el *desordenamiento de la propiedad* de los medios. El primero no parecería presentar ningún desafío conceptual: estamos ante un proceso que combina un rapidísimo proceso de concentración del poder mediático con una amplia descentralización de los modos de operación y gestión. Es lo que demuestra el paso de la propiedad y la gestión familiar de la prensa —caso de “El Tiempo”— a una moderna y gran empresa multimedial con intereses en la telefonía celular, en TV cable,

en el campo editorial de libros y revistas, y últimamente en la propiedad del canal local privado para Bogotá y en el negocio de los centros multicines. Al mismo tiempo la compra de medios por los conglomerados económicos —como la de “El Espectador” por el Grupo Santodomingo— a la vez que hace parte de la reorientación de los conglomerados hacia el terreno estratégico, en lo económico y lo político, de las telecomunicaciones, está implicando el ajuste de las empresas de comunicación a las lógicas de cualquier empresa comercial. Pero donde las concepciones acostumbradas experimentan una fuerte conmoción es ante la idea de la *des-ubicación y re-ubicación de la propiedad*, con la que Germán Rey confronta tanto la miopía de una izquierda, aferrada a la visión conspirativa de “unas relaciones perfectamente cohesionadas y prácticamente monolíticas entre propiedad, poder económico e intereses políticos”, como la creencia ciega de la derecha en la racionalidad intrínseca del mercado como única capaz de asegurar los ordenamientos necesarios. La “des-ubicación de la propiedad” señala cambios en la concepción y la práctica de una propiedad pensada como algo sustancialmente estático y acumulativo, que nos estaría impidiendo percibir la emergencia en el mundo de las industrias culturales y comunicacionales de una propiedad que funciona más por “fusiones y alianzas móviles” que por acumulación propietaria, esto es por vínculos operativos de relativa estabilidad, y cuya unidad provendría entonces de la “oferta integral de productos individualizados”, de la “creación artificial de nichos de mercado” y de una nueva “cultura organizacional” que pone el énfasis en la originalidad de los diseños, la diversificación de las unidades de negocio y en un cierto fortalecimiento de los derechos de los consumidores, que correspondería a los nuevos usos de los flujos

informativos de parte y parte, a la participación creciente de la ciudadanía en el campo de las industrias comunicacionales —emisoras radiales y televisivas locales, comunitarias— y la presencia creciente en la escena social de foros, ligas y asociaciones de usuarios y consumidores. He ahí un planteamiento que no sólo habla de des-ubicaciones sino que las produce en el terreno de las ideas y en el del análisis de los procesos, abriendo un debate estratégico.

### *Un análisis no coyuntural de la coyuntura*

La urgencia y el desborde que producen la rapidez y brutalidad con las que suceden los hechos y cambian las situaciones en este país están agravando la esquizofrenia entre lo que pasa en la vida y lo que piensa la academia. Por eso es tan valioso un pensamiento que se arriesga a seguirle el pulso a la vida sin renunciar al espesor de la reflexión, y de ahí también la necesaria pluralidad de discursos de que está hecho este libro. De ahí que, atravesando los ejes y los planos estructurales del tema de fondo, aparezcan análisis precisos sobre las promesas, más que incumplidas, secuestradas, de la Constitución del 91 en lo concerniente a la televisión, o sobre la visibilidad —más cercana a la lógica de la publicidad que a la de lo público— pero aún así indispensable, con la que los medios apoyaron el Proceso 8000. Y haya también análisis preciosos sobre las relaciones de los jóvenes con la televisión, a partir del Festival de Cometas en Villa de Leyva y las imágenes de violencia —desviación social, vandalismo, anarquía— con que los adultos cargan su mirada sobre los jóvenes, entre los rituales de iniciación que en ese festival celebran las juventudes y los muy diversos modos de

relación de los jóvenes con la violencia que escenifica la televisión, desde la identificación con el humor barroco y burlón de la serie "Los Simpson" al rechazo del montaje de muertes que exhiben los noticieros. O sobre la visibilidad narrativa de la guerra que produjo la liberación por la guerrilla de los soldados en "Las Delicias", esa "conversión de la información en relato" que articuló la lenta duración del proceso —conflicto, negociaciones, resolución— a la velocidad fragmentadora de la información, que articuló también el ocultar al dar a ver, que nos mostró una nueva forma de relación de las FARC —la guerrilla hasta ahora más esquiva y hosca— con la mediación de las imágenes, y que convirtió a los medios en actores del drama vivido, experimentado, por los familiares de los retenidos y en (torpes cuando no cínicos) protagonistas de la escena pública nacional. Lo que muestran finalmente estos análisis no coyunturales de la coyuntura es que, aliada a la poética, la potencialidad del pensamiento es aún más productiva socialmente a la hora de dar cuenta, y de contar, la compleja massmediación de la política.

*Cultura escolar, cultura mediática: Intersecciones\**

Bienvenido este libro que cruzando los Andes, desde Argentina donde se escribió hasta Colombia donde se publica, traza caminos nuevos en un campo de estudios que apenas comienza a consolidarse en nuestros países, develando las

\* Jorge Huergo, M. Belén Fernández, Universidad Pedagógica, Bogotá, 1999.

secretas vecindades entre dos áreas estratégicas de la investigación social y la política cultural hoy: las de la comunicación y la educación.

El más crucial aporte de este libro es el *ensanchamiento de los territorios* en y desde los cuales se ha venido pensando esa relación. Y el primer ensanchamiento es el que viene de las tradiciones político-culturales latinoamericanas, como la de Sarmiento ligando la educación más al movimiento de *emancipación* que al de la *ilustración*, pues para él la escuela configura el eje central del proceso civilizatorio en cuanto proceso formador de los trabajadores como agentes de cambio y en cuanto cultura que los transforme de súbditos en ciudadanos. En su *Educación popular*, Sarmiento ve en la educación la posibilidad de *moralizar* a los sectores populares habilitándolos para el trabajo, estableciendo así una fuerte conexión entre disciplinamiento y civilidad. La otra tradición, de la que poco tuvimos en Colombia, pero que fue decisiva en Argentina y otros países de América Latina como Brasil o México, es la del *positivismo* y su socialización de una idea de progreso que, empezando por los hábitos de la higiene como régimen de los cuerpos, y pasando por el ordenamiento del espacio como expresión de la nueva polis (ciudad/ciudadanía), promovió al conocimiento como la condición del paso del "estar" al "ser alguien". Otra sería la relación entre comunicación y educación si empezáramos a ponerle historia a sus "modelos", esto es a mirarlos encarnados en proyectos de sociedad desde los que pensar el espesor laboral y cultural de la escolarización o las razones de la relegación en nuestras escuelas de la técnica a un "afuera de la cultura".

Y lo mismo pasa con las tradiciones *pedagógicas*. Huergo y Fernández rastrean esas tradiciones, desde la que encarnó

el movimiento de reformas universitarias (de Córdoba y otras ciudades pioneras) volcadas hacia una "pedagogía comunal" que ligaba estrechamente educación con sociedad y cultura, al tiempo que buscaba las raíces de lo político más allá de los partidos, en matrices de lo comunitario. O la propuesta pedagógica de Freinet que desde los años '30 replantea el sentido y la función de la *memoria* en la escuela, separándola de la repetición e integrándola a la experimentación, y al uso pionero de una imprenta que permitiera a los alumnos un "periódico escolar" insertado en el centro mismo de la transformación de la cotidianidad de la escuela, o mejor de su relación con la vida cotidiana de la sociedad. Y especialmente la "educación liberadora" de Paulo Freire, adelantándose a pensar una alfabetización de adultos en la que el aprendizaje de la lengua se convirtiera en proceso de liberación de la palabra propia, en pregunta que invirtiendo el proceso alienador de la palabra cosificada instaurara el espacio de las palabras *generadoras*, posibilitadoras del encuentro del hombre con su mundo y con el de los otros.

Lo que verdaderamente está en juego en esa puesta en historia de las tradiciones culturales y pedagógicas es tanto la visibilización de los *procesos* en un campo actualmente tan marcado por el fetichismo modernizador de las "tecnologías educativas" (en sus diversos sentidos), como la explicitación de los modelos de comunicación que subyacen a las diversas matrices culturales y pedagógicas, único modo de empezar a mirar la comunicación *desde dentro* de los procesos y prácticas educativas, y no como mera estrategia exterior (de "ayuda", modernización o adorno) a lo pedagógico.

El segundo territorio explorado por este libro es el de los avatares de la *escolarización*. Primero desentrañando sus componentes y después analizando los principales rasgos de su

crisis. La escolarización despliega su densidad comunicativa (o in comunicadora) al ser interrogada desde una arqueología foucaultiana que saca a la superficie la *racionalización disciplinante* que opera separando tajantemente los saberes —las *disciplinas*— las edades, el pensar del sentir, el trabajo del ocio, y convirtiendo el saber en *poder* que atraviesa, conectándolos, los cuerpos, los espíritus, los deseos. Esa arqueología devela también las sinuosas o descaradas formas en que la escolarización remedia o contrarresta “el *hedor* de las culturas populares” oponiendo resueltamente los vicios de éstas a las virtudes de la cultura letrada: la incontralada y vulgar espontaneidad, la densidad corporal o la irrefrenable mezcla de aquéllas, frente a la capacidad de control, la dignidad de modales y el orden mental de éstas. Todo lo cual se resume en la identificación de la oralidad con el analfabetismo y por lo tanto con la in-cultura, frente a la cultura con que se identifica la escolarización. Pero la crisis que corroe a la razón moderna des-arregla las disciplinas atomizando los cuerpos desde los nuevos regímenes de la visualidad y la visibilidad cultural, instaurando una cultura de la obscenidad y la impunidad, de la disolución del valor regulador de las normas. En nuestras periféricas modernidades nacionales la supervivencia de lo premoderno, que no llegó nunca a ser racionalizado —o al menos no del todo— se enlaza hoy con las nuevas *irracionalidades* que fomenta el pluralismo relativista o el eclecticismo diferencialista, revolviendo resistencias con resentimientos juveniles que hallan complicidades impensadas en algunos productos de la tecnociencia como los videojuegos, el hipertexto o el zapping. El estatuto segregador —y moralizante— de la infancia es cortocircuitado por una televisión que obscenamente exhibe ante la mirada infantil el conjunto de *secretos*

con que Occidente cuidó durante siglos la supuesta inocencia de los niños, ya sean violencias, erotismos o hipocresías de los adultos, al mismo tiempo que los lenguajes y escrituras audiovisuales e informáticos devalúan la preeminencia del libro introduciendo nuevas oralidades y alfabetizaciones que devalúan aceleradamente la legitimidad de un maestro reducido "en la práctica" a mero repetidor de saberes recalentados. Mientras desde el emborronamiento de las fronteras entre los espacios público y privado emergen nuevas ciudadanías —comunicativas, culturales— y nuevas subjetividades que desdibujan el carácter *formador* de la escuela.

Finalmente, el tercer territorio explorado por este libro, y en el que emerge el espesor comunicativo de la educación, es el de las "tradicionales" arquitecturas escolares y las nuevas cartografías culturales. Pocos ámbitos tan reveladores de los *modelos de comunicación* que han orientado el sentido y las prácticas educativas como el diseño arquitectónico del espacio escolar: sus locales de clase, sus pasillos, sus baños, sus rincones —o la falta de ellos—, sus patios de recreo, sus oficinas de dirección o trabajo de los profesores, escenificando la verticalidad del saber, la secuencialidad estática de las edades, la proxemia de los distanciamientos con sus rígidos umbrales, las iconografías del premio o el castigo, las estrategias de alejamiento del mundo y sus "ruidos", de encerramiento y hasta de enclaustramiento. Toda una larga historia que, desde la arquitectura colonial a la postmoderna, monumentaliza la escuela a la vez que la dispone como sistema de vigilancia y control, de racionalización de espacios y tiempos, de estimulación y funcionalización del intercambio tanto entre alumnos como entre maestros y alumnos, entre el adentro y el afuera.

Este libro explora varias otras modalidades de relación

entre el mundo de la educación y el de la comunicación, pero me ha parecido que su mayor innovación reside en *hablar desde el modelo de comunicación que moldea la institución, la figura y los discursos escolares*. Pues el hecho de que la iniciativa de conformación de este campo haya provenido en América Latina especialmente del ámbito de los estudios de Comunicación ha comportado una rápida movilización del campo por las dinámicas que atraviesan esos estudios pero también lo ha lastrado con la falta de sentido histórico que los caracterizan. De ahí que sea de los estudios de Educación de donde pueda venir el sentido de los tiempos largos, sin cuya perspectiva los proyectos de cambio se agotarán en la rápida obsolescencia de las modas o los eslogans.

*Lo viejo y lo nuevo.*

*Investigar la comunicación en el siglo XXI\**

Prologar el libro de *un autor* es tarea relativamente clara: avalarlo ante el lector destacando lo que tiene de originalidad y aporte al campo de conocimiento respectivo. Prologar un libro de *varios autores sobre un mismo tema* se presta sobre todo a analizar y resaltar los puntos de avance que el libro recoge sobre el estado de la cuestión. Pero ¿qué hacer cuando un libro es de *varios autores* y trata sobre lo que cada uno de ellos reflexiona e investiga? La tarea se desdibuja y complica seriamente, obligando a hacernos una pregunta insoslayable: si no es el tema, ¿qué es lo que justifica la puesta en común de esos textos?, ¿cuál es la razón de su "estar juntos"? En el caso de este libro hay una razón obvia y otra

\* Guillermo Orozco (Coord.), Ediciones De la Torre, Madrid, 1999.

menos obvia. La obvia es que todos los autores trabajan en el Departamento de Estudios de Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara. La menos obvia es que ese Departamento está en camino de dejar de ser una "comunidad desapercibida" —como certeramente tituló Raúl Fuentes, en 1990, el libro en que empezaba a tomarle el pulso al campo y la comunidad de investigación de la comunicación en México— para convertirse en una *comunidad autopercibida y reconocida*. Pues, como escribí, prologando aquel libro: una comunidad intelectual se constituye no sólo en base a tener en común conocimientos —un capital en lucha por su apropiación— sino también al *reconocimiento* de unas posiciones teóricas y de unas interpelaciones sociales. Y eso es lo que, más allá de la diversidad de temas y de enfoques, y aun de los muy diferentes niveles de la reflexión y elaboración que manifiestan los textos, revela este libro: la formación en Guadalajara de una verdadera comunidad de investigación en Comunicación. La prueba de esto se halla, de una parte, en la *profundidad del debate* que sostiene cada texto con las corrientes de pensamiento que hegemonizan el ámbito peculiar de investigación en que se inscribe, haciendo explícitas las claves de su apropiación; y de otra en la *red de conversaciones* que entrelaza unos textos con otros, red quizá no visible a la primera lectura pero reconocible en la *con-textura* que emerge de las preguntas de fondo sobre las que convergen, amarrándolos, la mayoría de los textos.

Lo primero, la *profundidad del debate* en que se inscribe cada texto, podrá constatarse a través de algunos ejemplos. Así, el que sostiene el trabajo de Cecilia Cervantes tanto con los modelos teórico-metodológicos como con las metáforas epistemológicas desde las que viene siendo construida la sociología del periodismo o de la producción de noticias. Y

ello en un esfuerzo por dar cuenta no sólo de la evolución de las corrientes hegemónicas —que en éste como en otros de los “sub”-campos de la comunicación, legitimados académicamente, se sitúan en los EE.UU.— sino también de los modos de apropiación crítica de esas corrientes entre los investigadores mexicanos, señalando a la vez las mistificaciones que encubren las metáforas de la “información-espejo” de la realidad o la de la “producción” fabril de las noticias, así como las pseudo generalizaciones que introduce la falta de conocimiento empírico acerca de cómo operan internamente las empresas informativas más allá de su funcionamiento puramente organizacional. Así también, el debate de Sara Corona con los modelos de análisis que han impedido o posibilitado la emergencia cognoscitiva de los *sujetos-actores de la comunicación*: desde el reconocimiento de alguna actividad de parte del sujeto receptor al reconocimiento —frente al racionalismo ambiente que domina la mayoría de los estudios sobre recepción— del *sujeto lúdico* como figura de los modos de apropiación de lo que se oye o se ve en los medios, hasta el *sujeto enunciator* en la diversidad de las “competencias comunicativas” que hacen visibles los entrecruces de la producción discursiva de los diversos grupos sociales y culturales. O el debate abiertamente polémico y ajustador de cuentas que, desde la sociología, sostiene Enrique Sánchez con el culturalismo-moda académica y su tendencia a desvalorizar otros enfoques, empobreciendo y debilitando el campo en un tiempo en el que las transformaciones de la economía y la política, al adquirir un carácter cada día más protagónico en el mundo tecno-mediático hacen más necesario el análisis estructural de los procesos y los fenómenos comunicativos. O el debate que plantea Martha Renero al interrogar críticamente la práctica misma

de la investigación *en comunicación*, esto es la trama de poderes, prejuicios y mistificaciones que cargan la comunicación del investigador con los *informantes nativos* de las diversas comunidades hermenéuticas y sociales, a partir de la cual se genera el conocimiento.

Que en todos los textos que recoge este libro haya una apuesta por elucidar el "lugar" teórico y metodológico desde el que cada autor está haciendo investigación, y que estos textos refieran a investigaciones ya hechas, o en proceso, de todos y cada uno de los autores, es algo que prueba la existencia de esa comunidad *autopercebida* a la que aludía antes. Pero esa comunidad se hace aún más manifiesta en el segundo plano que enunciaba, esto es, el de la *red de conversaciones* que entrelaza los textos por debajo: la trama de preguntas que configuran los *nudos* de ese tejido cuando se lo mira por su *revés*.

Dado el carácter sintético de un prólogo me voy a referir únicamente al nudo más complejo, el que se sitúa en el plano de la reflexión epistemológico-metodológica, que es el que trenzan los textos de Raúl Fuentes, Rossana Reguillo y Guillermo Orozco. La pregunta de fondo podría formularse en estos términos: ¿qué constituye la especificidad cognitiva de *lo comunicativo* —qué plano o dimensión de lo real social emerge en la investigación de la comunicación— entendido no como un saber que se autoconstituye sino como *un campo de conocimiento —de problemas/objeto de conocimiento— construido en el espacio/encrucijada de las ciencias humanas y/o sociales?* Para situar en su verdadero plano lo que aquí está en juego necesito de un pequeño rodeo. Pues *encrucijada* nombra no sólo el carácter *transdisciplinario* del conocimiento acerca de lo comunicativo sino algo más de fondo: su estatuto *paradigmático*, tal y como lo han enunciado, N. Wiener

en los inicios de construcción de ese saber a fines de los años '40, y J. Habermas a finales de los años '80. Wiener ubica el estudio de la comunicación en el ámbito de las "regiones fronterizas", tanto de las ciencias sociales como de las naturales, aún más entre unas y otras, lo que implicaba que más que de una nueva disciplina, de otro saber especializado, se trataba de un nuevo modo de saber: aquel que posibilitaba *pensar comunicativamente* los comportamientos, esto es alumbrar un nuevo paradigma, semejante a la "mathesis universalis" con que Galileo buscó pensar *matemáticamente* los fenómenos. Esa fue en verdad la apuesta de Wiener, otra cosa es lo que hizo con ella su discípulo C.E. Shannon al suplantarse la complejidad de una concepción, que ubicaba la comunicación *entre* la *comprensión* de los comportamientos y el *dominio* de los aparatos, por la eficacia operativa de una disciplina: la ciencia matemática de la información. Apuntando en la dirección trazada por Wiener —por más blasfema que pueda sonar esa asociación— Habermas busca reorientar el sentido del conocer en las ciencias sociales con otra apuesta de similar calado: su desplazamiento del paradigma de la *producción* al de la *comunicación*. Pues la sociedad *descentrada* por la desconexión entre "sistema" y "modo de vida", no es ya pensable ni *desde* la reificación del trabajo industrial alienado ni desde una "razón instrumental" en la que parecieran converger el crecimiento de la riqueza con el movimiento de la emancipación. La renovación de la teoría crítica pasa entonces por nuevos modelos de análisis de la acción social capaces de reformularla epistemológica y políticamente. Y es en esa renovación/reformulación donde el paradigma de la comunicación revela su real envergadura cognitiva.

Raúl Fuentes nos aboca explícitamente a la creciente insatisfacción que producen los, hasta ahora, infructuosos

esfuerzos por "reformular desde sus cimientos conceptuales la búsqueda de producción de conocimiento sobre la comunicación". Y coloca como clave de comprensión la pista habermasiana: "la *producción en común de sentido*, mecanismo fundamental de la socialidad humana, se ve forzada a operar instrumentalmente". A la que añade con justeza aquello que, en modo imperdonable, ha dejado por fuera Habermas: la cada día más compleja mediación de la tecnología comunicativa en las interacciones sociales. Con lo que Fuentes está haciéndose cargo de la *cuestión de fondo* a la que remite la insatisfacción de los estudiosos e investigadores del campo comunicativo: la *construcción teórica* de la comunicación se torna más compleja "conforme avanzan y se diversifican los fenómenos a explicar". De ahí la tentación acuciante de disolver esa compleja diversidad mediante su *organización* en una multiplicidad de *saberes especialistas*, con la que neutralizar lo que en la comunicación desborda el saber disciplinar/disciplinado, al que Fuentes llama *postdisciplinar*, a la vez que aquella disolución en falso de la complejidad está condenando a las Escuelas de Comunicación a confundir la comunicación en cuanto *campo de conocimiento* con el *mercado laboral-profesional* de los comunicadores. La argumentación de Fuentes es decisiva: si la comunicación *social* se diferencia de la información en su imposible reducción al intercambio de mensajes, pues lo que constituye su especificidad *socio-cognitiva* es la *producción en común de sentido*, entonces necesitamos desplazar "epistemológica y metodológicamente el foco del análisis comunicativo":

a) Hacia la *institucionalización discursiva, político-económica y legal* de la interacción social, que corresponde a la dimensión *agencial* en la teoría de la *constitución de lo social* según A. Giddens.

b) Hacia la *construcción de las identidades sociales de los sujetos* en cuanto "agentes" de las interacciones comunicativas. De ahí que para Fuentes no sea posible investigar la comunicación separando el análisis de la producción (objetiva) de información del análisis de la significación (subjetiva) de la comunicación, lo que a todas luces resulta incompatible con el afán de *disciplinar* el estudio de los procesos de comunicación.

En el texto de Rossana Reguillo nos encontramos con una preocupación epistemológica convergente con la de Fuentes, al mismo tiempo que se diferencia de aquélla en su hallarse ligada a un espacio/tiempo, el urbano, y en su traducirse a —¿efectos del género sobre la práctica discursiva?— una detallada propuesta de reestructuración de lo que implica pensar la comunicación como ámbito de *cambios en la socialidad*. La creciente investigación de la comunicación *desde la ciudad* significa para Reguillo una búsqueda estratégica de recuperar para los estudios de comunicación "la dimensión social de los medios" esto es su capacidad de "gestión de las creencias y la política, no sólo al instaurar un régimen de verosimilitud sino al operar como verdaderos dispositivos de representación social para los ciudadanos". La creciente visibilidad de "lo urbano" apunta entonces a "la transformación en los modos de pensar y enseñar la comunicación", transformación que pasa a su vez por el replanteamiento de "muchas de las preguntas que se daban por respondidas". Es desde esa recuperación de la dimensión social, y ese desplazamiento de las preguntas, que es hoy posible trazar una nueva agenda teórico-metodológica de investigación de la comunicación en la que quepan:

a) La reconfiguración *antropológica de los usos del espacio* a partir del evidente repliegue de la ciudadanía hacia lo

privado como resultado de la transformación del espacio público —esto es de comunicación: “espacio de la palabra colectiva y el encuentro”— en espacio *instrumental*, de mera circulación o conexión.

b) La reorganización *política de los discursos sociales* a partir, por un lado, de la proliferación de discursos totalitarios e intolerantes, centrados “en la recuperación de lo perdido: la familia, los valores religiosos, el nacionalismo” y agenciadores de prácticas cotidianas de “cerramiento del sentido y exclusión de la diversidad”, y de otro, la emergencia de discursos y prácticas horizontales que buscan “nuevos acuerdos intersubjetivos, la negociación frente a la confrontación”; la comunicabilidad urbana se torna así incomprensible por fuera de los proyectos —excluyentes/inclusivos— en disputa, por fuera de la instrumentalización política de los imaginarios del miedo movilizados por la tensión entre inseguridad o vulnerabilidad/confiabilidad, y de esa otra tensión entre la levedad de la *telépolis*, la ciudad de los circuitos y redes informáticas, y el espesor de la *sociópolis*, la ciudad a la que dan vida, cuerpo y forma, los cientos de pequeñas agrupaciones ciudadanas que, activando sus precarias pero eficientes redes de comunicación, hacen contrapeso a las pesadas burocracias estatales y su ejercicio excluyente del poder.

c) La densificación *cotidiana de la comunicabilidad mediática* —mezcla de la comunicación posible y la incomunicación real— operando en cuanto conjunto de dispositivos de visibilización de ciertos temas-problemas (una agenda) e invisibilización de otros, pero también en cuanto ágora contemporánea de debate colectivo, y en cuanto mecanismo reductor de la complejidad de lo social, pero también en cuanto dispositivo dinamizador de la acción y la gestión colectivas.

d) El desencantamiento *simbólico de la política* alimentando el reencantamiento de las religiosidades salvíficas tanto para el otro mundo como para éste, “la explosión de ofertas de salvación” rentabilizando la obsesión con, y la proliferación de, las “narrativas del miedo y la incertidumbre”, a la vez que legitiman la estigmatización social y moral de los pobres, los indígenas, los jóvenes, los homosexuales, etc.

Guillermo Orozco introduce un replanteamiento radical del concepto de *recepción*, de su “insuficiencia epistemológica” a la hora de dar cuenta de la complejidad que presenta la *televidencia*, esto es la multidimensionalidad de las interacciones que movilizan las diversas espacialidades y temporalidades desde las que el sujeto individual y colectivo procesa los discursos y las narrativas, las mitologías y los imaginarios del telever. Y la necesidad entonces de replantear el sentido que adquiere la búsqueda del rigor metodológico, la consecución de “la evidencia empírica adecuada” cuando ella no opera sobre un solo nivel de pertinencia cognitiva sino sobre una multiplicidad de niveles de los cuales debe hacerse cargo el análisis. Para lo cual, al ya reconocido mapa de *mediaciones* propuesto desde los inicios de los años noventa —tecnológica, cognoscitiva, situacional, institucional, de referencia— y reelaborado sucesivamente, Orozco añade ahora una conceptualización de la *televidencia* en tres planos: el de la *institucionalidad* televisiva en cuanto agenciadora de mediaciones cognitivo-ideológicas, el de la *mediacidad* entendida como el conjunto de géneros y formatos desde los que cada medio interpela a la audiencia, y el de la *tecnicidad* en cuanto conjunto de pautas y “guiones” que delimitan la competencia comunicativa de cada medio. La propuesta tanto teórica como metodológica de Orozco es

en verdad una apuesta por *des-localizar* la interacción de los sujetos, individuales y colectivos, del espacio pensable tanto desde la categoría de "efecto" como de "contacto" para *re-ubicar* esa interacción en la multidimensionalidad de territorios y temporalidades físicos y simbólicos, de racionalidades y emocionalidades, actitudes y expectativas por los que atraviesa el procesamiento cotidiano del telever. Lo que la *apuesta de complejización*, elaborada por Orozco, saca a flote —apelando explícitamente al conocimiento *abductivo*— es la inconmensurable estrechez de la concepción racionalista que está en el fondo de los modelos legitimados por la academia tanto del norte como del sur, y contra la que se viene luchando desde la apuesta de G. Bateson por "pensar el doble vínculo" a la de E. Morin por el "pensamiento complejo" o la de Maturana por un "conocimiento sensorial".

Leído desde el doble registro que propongo —y desde el que me aproximo sólo a algunos de los textos que recoge este libro recortando así parte de su riqueza— lo que es innegable es que *investigar la comunicación* se ha convertido en un "lugar" estratégico de re-imaginación del sentido y el alcance del *pensar crítico* tanto en su relación epistemológica como en su inserción política en nuestras sociedades. Pues no es sólo la velocidad de los cambios tecnológicos la que nos mueve constantemente el terreno en que se apoyan nuestras certezas y búsquedas teóricas, es también mucho de lo que, en la incertidumbre que acarrea la mutación de época que experimentamos, pasa por el des-ordenamiento cultural y el desmoronamiento moral que produce la *racionalidad comunicacional* en su mediar estructuralmente el devenir mercado de lo social. Todo ello hace evidente la imposibilidad de tomar en serio los desafíos que implica hoy *investigar la comunicación* por fuera de vivas y arriesgadas comunidades de

investigadores capaces de articular, contra el inmediatismo y la prisa de "lo actual", memorias largas e imaginación creativa.

Contra el abaratamiento intelectual y las inercias que aplanan mucha de la vida académica de nuestras Escuelas de Comunicación, cooptadas cada día más imperiosa y sagazmente por las lógicas del mercado, el "Grupo de Guadalajara" está logrando comunicar, *poner en común*, la producción de conocimiento y de sentido sin las que no hay investigación, y es por eso que está emergiendo como una de las pocas comunidades investigativas de Latinoamérica en el campo de la comunicación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Achugar H. y F. Bustamante, "Mercosur: intercambio cultural y perfiles de un imaginario", en N. García Canclini (Coord.), *Culturas en globalización. América Latina-Europa-Estados Unidos*, Nueva Sociedad, Caracas, 1996.
- Adorno T., *Teoría estética*, Taurus Madrid, 1980.
- Adorno T.W., y M. Horkheimer, *Dialéctica del iluminismo*, Sur, Buenos Aires, 1971.
- Alfaro R.M<sup>a</sup>, "Modelos radiales y procesos de popularización de la radio", *Contratexto*, N° 1, Lima, 1985.
- , *De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra*, Tarea, Lima, 1987.
- Alfaro R.M<sup>a</sup> y otros, *Cultura de masas y cultura popular en la radio peruana*, Calandria/Tarea, Lima, 1990.
- Alfaro R.M<sup>a</sup> y otros, *Los medios, nuevas plazas para la democracia*, Calandria, Lima, 1995.
- Alfaro R.M<sup>a</sup> y otros, *Redes solidarias, culturas y multimedialidad*, Oic-AL/Uclap, Quito, 1998.
- Alfonzo A., *Televisión de servicio público y televisión lucrativa en América Latina*, Doc. Ministerio de la Cultura, Caracas, 1990.
- Anderson B., *Comunidades imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Aprile-Gnisset J., "La cuestión urbana hoy: balance, tendencias y perspectivas", en VV.AA., *La problemática urbana hoy en Colombia*, Cinep, Bogotá, 1982.
- Aramus P., (Comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- Arendt H., *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1993.
- Arguedas J.M., *Formación de una cultura nacional indoamericana*, Siglo XXI, México, 1977.
- Aries Ph., *L'Enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, Plon, París, 1960.

- Augé M., *Los "no lugares". Espacios de anonimato*, Gedisa, Barcelona, 1993.
- Augé M., *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Gedisa, Barcelona, 1995.
- Bajtín M., *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Seix Barral, Barcelona, 1974.
- Balandier G., *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Paidós, Barcelona, 1994.
- Barcelona P., *Lo spazio della politica. Tecnica e democrazia*, Editori Reuniti, Roma, 1993.
- Barlozzetti G., (Ed.), *Il Palinsesto: testo, apparati y generi della televisione*, Franco Angeli, Milano, 1986.
- Barthes R., *Lección inaugural*, *College de France*, fragmentos publicados en *Le Monde*, París, enero 10 de 1977.
- Barthes R., "Estructura del suceso", en *Ensayos críticos*, Seix Barral, España, 1983.
- Bassand M. y otros, *Culturas y regiones en Europa*, Ecos-Tau, Barcelona, 1990.
- Baudrillard J., en VV.AA., *Los objetos*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971.
- , *La société de consommation*, Gallimard, París, 1974.
- , *A la sombra de las mayorías silenciosas*, Barcelona, Kairós, 1978.
- Bauman Z., *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la postmodernidad y los intelectuales*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1997.
- Bejarano J., Fals Borda y otros, *Once ensayos sobre la violencia*, Cerec, Bogotá, 1985.
- Beltrán L.R., *La investigación en comunicación en Latinoamérica: ¿indagación con anteojeeras?*, Caracas, 1976.
- , *Premisas y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en Latinoamérica*, mimeo, Caracas, 1976.
- Beltrán L.R. y J. Reyes, "Radio popular en Bolivia: la lucha de obreros y campesinos para democratizar la comunicación", *DIA-LOGOS de la Comunicación*, N° 35, Lima.
- Benjamin W., *Discursos interrumpidos*, Taurus, Madrid, 1982, vol. I.
- Bhabha H., *Nation and narration*, Routledge, London, 1990.
- Bory J.L., *Eugene Sue, dandy mais socialiste*, París, 1973.
- Bosco Pinto J., *La comunicación participatoria como pedagogía del cambio: fundamentos epistemológicos*, CIESPAL, Quito, 1998.

- Bourdieu P., *La distinción. Crítica social del juicio*, Minuit, París, 1979. Traducido al español por Taurus, Madrid, 1998.
- Bourdieu P. y J.C. Passeron, *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Minuit, París, 1970. Traducido al español por Laya, Barcelona, 1977.
- Brünner J.J., *La cultura como objeto de políticas*, Flacso, Santiago de Chile, 1985.
- , *Notas sobre cultura popular, industria cultural y modernidad*, Flacso, Santiago de Chile, 1985.
- , "Existe o no la modernidad en América Latina", *Punto de vista*, N° 31, Buenos Aires, 1987.
- , *El nuevo pluralismo educacional en América Latina*, Flacso, Santiago de Chile, 1991.
- , "Fin o metamorfosis de la escuela", *David y Goliath*, N° 58, Buenos Aires, 1991.
- , *Bienvenidos a la modernidad*, Planeta, Santiago de Chile, 1994.
- , *Cartografías de la modernidad*, Dolmen, Santiago de Chile, 1995.
- Brünner J.J., C. Catalán y A. Barrios, *Chile: transformaciones culturales y conflictos de la modernidad*, Flacso, Santiago de Chile, 1989.
- Brünner J.J. y G. Sunkel, *Conocimiento, sociedad y política*, Flacso, Santiago de Chile, 1993.
- Brunori V., *Sueños y mitos en la literatura de masas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1980.
- Brzezinski Z., *La era tecnocrática*, Sudamericana, Buenos Aires, 1972.
- Burgelin O., *La comunicación de masas*, SGPP, París, 1970.
- Cacciari M., *Geofilosofía de Europa*, Adelphi, Milano, 1994.
- Cacciari M., *El archipiélago. Figuras del otro en Occidente*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Calderón F. y otros, "Esa esquivada modernidad: desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe", *Nueva Sociedad*, Caracas, 1996.
- Caletti R.S., "El nuevo orden informativo: un fantasma del viejo pasado", en *Comunicación y Cultura*, N° 11, México, 1985.
- , "Comunicación, cambio social y democracia" en J. Esteinou (Ed.), *Comunicación y democracia*, Coneic, México, 1989.
- Canevacci M., *La città polifónica. Saggio sull'antropologia della comunicazione urbana*, Seam, Roma, 1997.

- Cantor Magnani J.G., *A festa no pedaço. Cultura popular e lazer na cidade*, Brasiliense, São Paulo, 1984.
- Castells M., "El nuevo entorno tecnológico de la vida cotidiana", en *El desafío tecnológico*, Alianza, Madrid, 1986.
- , *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*, Alianza, Madrid, 1986.
- , *La era de la información*, Alianza, Madrid, 1997, vol. I.
- Castells M. y R. Laserna, "La nueva dependencia: cambio tecnológico y reestructuración socioeconómica", *David y Goliath*, N° 55, Buenos Aires, 1989.
- Castoriadis C., *La experiencia del movimiento obrero*, Tusquets, Barcelona, 1979, 2 vols.
- Castro S., O. Guardiola y C. Millán, (Eds.), *Pensar en los intersticios*, Instituto Pensar, Bogotá, 1999.
- Casullo N., "Reflexiones sobre la transnacionalización de la cultura" en *Comunicación transnacional: conflicto político y cultural*, Desco, Lima, 1982.
- , "Argentina: el rock en la sociedad política", *Comunicación y Cultura*, N° 12, México, 1984.
- Casullo N. y otros, *Comunicación: la democracia difícil*, Ilet, Buenos Aires, 1986.
- Catalán C. y G. Sunkel, *Algunas tendencias en el consumo de bienes culturales en América Latina*, Flacso, Santiago de Chile, 1992.
- Cazeneuve J., *Sociología del rito*, Amorrortu, Buenos Aires, 1972.
- Cervantes C. y E. Sánchez Ruiz, (Coords.), *Investigar la comunicación. Propuestas latinoamericanas*, Alaic/Universidad de Guadalajara, México, 1994.
- Chambers L., *Migración, cultura e identidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995.
- Chamley M.V., *Periodismo informativo*, Troquel, Buenos Aires, 1976.
- Chartier R., *Lectures et lecteurs dans la France de l'Ancien Régime*, Du Seuil, París, 1987.
- , *Les usages de l'imprimé (XV-XIX siècles)*, Fayard, París, 1987.
- , "Du Codex à l'Écran: les trajectoires de l'écrit", en *Pour une nouvelle économie du savoir*, Presses Universitaires de Rennes, 1994.
- , *Culture écrite et société. L'ordre des livres*, Albin Michel, París, 1996.
- Chartron G., (Dir.), *Pour une nouvelle économie du savoir*, Presses Universitaires de Rennes, 1994.

- Cirese A.M., "Intelectuales, folklores e instinto de clase", en *Ensayos sobre las culturas subalternas*, Cuadernos de la Casa Chata, México, 1980.
- Coccatto M., "Apuntes para una historia de la telenovela venezolana", *Videoforum*, Nº 1, 2 y 3, Caracas, 1985.
- Colombo F., *Televisión: La realidad como espectáculo*, Gustavo Gili, Barcelona, 1976.
- , *Rabia y televisión*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983.
- Cortina A., *Ciudadanos del mundo*, Alianza, Madrid, 1997.
- Cruces F., *Las transformaciones de lo público: Imágenes de protesta en la Ciudad de México*, UAM Iztapalapa, México, 1995.
- D'Alessio L., "Desin/Re-sing", en *Através*, São Paulo, 1982.
- , "Do mundo como imagen à imagen do mundo", en M. Santos y otros, *Territorio: globalização e fragmentação*, Huicitec, São Paulo, 1996.
- Da Matta R., *Carnavais, malandros, herois*, Zahar, Río de Janeiro, 1981.
- , *A casa e a rua: Espaço cidadania, mulher e morte no Brasil*, Brasiliense, São Paulo, 1985.
- Darmon J.J., "Lecture rurale et lecture urbaine", en *Le roman Feuilleton*, Revue Europe, París, 1974.
- Davignaud J., *Spectacle et société*, Denoel, París, 1970.
- Debord, G., *La société du spectacle*, Champ Libre, París, 1971.
- Debray R., *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Paidós, Barcelona, 1992.
- De Certeau M., *L'invention du quotidien-Arts de faire*, UGE, París, 1980.
- De Certeau M., L. Girard y P. Mayol, *L'invention du quotidien 2: habiter, cuisiner*, Gallimard, París, 1994.
- De Ipola E., *Ideología y discurso populista*, Folio, Buenos Aires, 1982.
- Deleuze G. y F. Guatari, *Anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia*, Seix Barral, Barcelona, 1974.
- De Moragas M., "Perspectiva semiótica de la comunicación radiofónica" en *Semiótica y comunicación de masas*, Ediciones 62, Barcelona, 1976.
- , *Opinión pública y transformaciones en el uso de los medios, mimeo*, Barcelona, 1984.
- , (Ed.), *Sociología de la comunicación de masas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1985, 4 vols.
- , "Identitat cultural, espais de comunicació y participació democrática. Una perspectiva desde Catalunya y Europa" en

- Comunicació social e Identitat cultural*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1988.
- , "FR3 regions: du local o transfrontier" en *Dossiers de l'audiovisuel*, N° 33, París, 1990.
- Derrida J., *De la Grammatología*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- DÍA-LOGOS de la Comunicación. Proyecto que se elaboró a partir del texto "La telenovela en Colombia: televisión, melodrama y vida cotidiana" *DÍA-LOGOS de la Comunicación*, N° 17, Lima, 1987.
- DÍA-LOGOS de la Comunicación. "Teoría/investigación/producción en la enseñanza de la comunicación", *DÍA-LOGOS de la Comunicación*, N° 28, Lima, 1989.
- Documento *Fundamentación teórica de la carrera de comunicación social*, UAM-Xochimilco, México, 1979.
- Dos Santos Th., "A globalizaçao reforça as particularidades", en Th. dos Santos y otros, *Territorio: globalizaçao e fragmentaçao*, Huicitec, São Paulo, 1996.
- Dufrenne M., *L'Art de masse n' existe pas*, UGE, París, 1974.
- Durham E., "A pesquisa antropológica con populações urbanas: problemas e perspectivas", en *A aventura antropológica*, Paz e Terra, São Paulo, 1986.
- Echeverría J., *Telópolis*, Destino, Barcelona, 1994.
- , *Cosmopolitas domésticos*, Anagrama, Barcelona, 1995.
- , *Itinerario y metáforas: Agorazein*, Universidad Nacional, Medellín, 1995.
- Eco U., *Socialismo y consolación*, Tusquets, Barcelona, 1970.
- , "La multiplicación de los media", en *Cultura y nuevas tecnologías*, Procesos, Madrid, 1986.
- Entel A., (Dir.), *Constelaciones de la Comunicación*, N° 1, año 1, Fundación Walter Benjamin, Buenos Aires, 2000.
- Entel A. y otros, *Las industrias culturales*, Felafacs/Opción.
- Fabri P., "La comunicazioni di massa in Italia: sguardo semiótico e malocchio de la sociologia", *Versus*, N° 5, Milano, 1973.
- , *Poétique*, N° 19, 1974, monográfico.
- Faletto E., "Estilos alternativos de desarrollo y opciones políticas", en *América Latina: desarrollo y perspectivas democráticas*, Flacso, Costa Rica, 1982.
- Faye J.P., *Théorie du récit*, Herman, París, 1972.
- Ferrer C., "Taenia saginata o el veneno en la red", *Nueva Sociedad*, N° 140, Caracas, 1995.

- Ferry J.M., D. Wolton y otros, *El nuevo espacio público*, Gedisa, Barcelona, 1992.
- Festa R. y L.F. Santoro, "A terceira idade da TV: o local e o internacional", en *Rede imaginaria*, C. das Letras, São Paulo, 1990.
- Filums D., (Comp.), *Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina*, Flacso/Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Findji M.T., *Relación de la sociedad colombiana con las sociedades indígenas*, Medellín, 1980.
- Flisfisch A. y otros, *Problemas de la democracia y la política en América Latina*, Flacso, Santiago de Chile, 1988.
- Ford A., *Navegaciones: comunicación, cultura y crisis*, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.
- Foucault M., *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona, 1970.
- , *Nietzsche, Freud, Marx*, Anagrama, Madrid, 1971.
- , *Un diálogo sobre el poder*, Alianza, Madrid, 1981.
- Fox E., "Comunicación y sociedad civil: un tema incipiente", *Crítica y utopía*, N° 7, Clacso, Buenos Aires, 1982.
- , (Ed.), *Medios de comunicación y política en América Latina*, Gustavo Gili, Barcelona, 1989.
- Fox E. y H. Schmucler, (Comps.), *Comunicación y democracia en América Latina*, Desco/Clacso, Lima, 1982.
- Fuentes R., *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*, Coneic/Iteso, México, 1991.
- , *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, Felafacs/Coneic, México, 1992.
- , "La investigación de la comunicación: ¿hacia una postdisciplinariedad en las ciencias sociales?", en J. Lameiras y J. Galindo (Eds.), Iteso, Guadalajara, México, 1994.
- Fuenzalida V., *Ámbitos y posibilidades en la recepción activa*, Santiago de Chile, 1985.
- Galpering H., "Las industrias culturales en los acuerdos de integración regional", *Comunicación y sociedad*, N° 31, Guadalajara, México.
- García A., "¿Puede existir una ciencia social latinoamericana?", revista *Chasqui*, N° 1, Quito.
- García Canclini N., *Las culturas populares en el capitalismo*, Nueva Imagen, México, 1982.
- , "Lo nacional y lo popular en las políticas culturales", *Chasqui*, N° 7, Quito, 1983.
- , *Cultura y poder: ¿dónde está la investigación?*, ENAH, México, 1985.

- , (Edit.), *Políticas culturales en América Latina*, Grijalbo, México, 1987.
- , *Cultura transnacional y culturales populares*, Ipal, Lima, 1988.
- , *Culturas híbridas*, Grijalbo, México, 1990.
- , (Comp.), *Cultura y postpolítica*, Conaculta, México, 1991.
- , (Coord.), *El consumo cultural en México*, Conaculta, México, 1993.
- , (Coord.), *Los nuevos espectadores: Cine, televisión y video en México*, Conaculta/Imcine, México, 1994.
- , *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo, México, 1995.
- , "Políticas e integración norteamericana: una perspectiva desde México" en N. García Canclini (Coord.), *Culturas en globalización. América Latina-Europa-Estados Unidos*, Nueva Sociedad, Caracas, 1996.
- , (Coord.), *Cultura y comunicación en la Ciudad de México*, Grijalbo, México, 1998.
- , *La globalización imaginada*, Paidós, Barcelona, 1999.
- , "Políticas culturales: de las identidades nacionales en el espacio latinoamericano", en N. García Canclini y C. Moneta, *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*, UNESCO/Grijalbo, México, 1999.
- Garretón M.A., *La faz sumergida del iceberg. Estudios sobre la transformación cultural*, Lom/Cesoc, Santiago de Chile, 1994.
- Getino O., (Comp.), *Cine latinoamericano, economía y nuevas tecnologías*, Legasa, Buenos Aires, 1989.
- Getino O., *El impacto del video en el espacio latinoamericano*, IPAL, Lima, 1990.
- Getino O., *La tercera mirada: panorama del audiovisual latinoamericano*, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- Giddens A., *Consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid, 1994.
- Gilard J., *Veinte y cuarenta años de algo peor que la soledad*, Nueva Época, Bogotá, 1988.
- Giménez G., y R. Pozas, (Coords.), *Modernización e identidades sociales*, UNAM, México, 1994.
- Giraldo F. y H.H. López, "La metamorfosis de la modernidad", en *Colombia: el despertar de la modernidad*, Foro, Bogotá, 1991.
- Goldman I., *La creación cultural en la sociedad moderna*, Fontamara, Madrid, 1980.
- Gómez Mont C. (Coord.), *La metamorfosis de la TV*, Universidad Iberoamericana, México, 1996.

- Gonzaga Motta L., "Crítica a las políticas de comunicación", *Comunicación y Cultura*, N° 7, México, 1982.
- González J., *Las vetas del encanto. Por los veneros de la producción mexicana de telenovelas*, Universidad de Colima, México, 1990.
- González M., (Ed.), *Video, tecnología y comunicación popular*, IPAL/CIC, Lima, 1989.
- Gramsci A., "Concepto de 'nacional-popular'" en *Cultura y Literatura*, Editorial Península, Barcelona, 1977.
- Grimson A., (Comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Ciccus/La Crujía, Buenos Aires, 2000.
- Grossberg L., C. Nelson, P. Treichler, *Cultural Studies*, Routledge, New York, 1992.
- Gruzinski S., *La guerra de las imágenes*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Gubern R., "Fascinación tecnológica o apocalipsis de la sociedad industrial", *Papeles de comunicación*, N° 1, Madrid, 1982.
- , *El simio informatizado*, Fundesco, Madrid, 1987.
- Guevara G. y N. García Canclini, *La educación y la cultura ante el Tratado de Libre Comercio*, Nueva Imagen, México, 1992.
- Gutiérrez L., y L.A. Romero, *Sectores populares y cultura política*, Sudamericana, Buenos Aires, 1985.
- Habermas J., *Historia y crítica de la opinión pública*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981.
- , *Ciencia y técnica como ideología*, Tecnos, Madrid, 1986.
- , *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos*, Cátedra, Madrid, 1989.
- Harvey D., "The experience of space and time" en *The condition of Postmodernity*, Basil Blackwell, Cambridge, 1989.
- Heidegger M., "La pregunta por la técnica" en *Filosofía, ciencia y técnica*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1997.
- Hobsbawn E.J., *Rebeldes primitivos*, Ariel, Barcelona, 1974.
- Hoggart R., *The Uses of Literacy*, Penguin, Londres, 1972.
- Hopenhayn M., *Ni apocalípticos ni integrados*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1994.
- , "La enciclopedia vacía: desafíos del aprendizaje en tiempo y espacio multimedia", *Nómadas*, N° 9, Bogotá, 1998.
- Ianni O., *Teorías de la globalización*, Siglo XXI, México, 1996.
- , *A era do globalismo*, Civilização brasileira, Río de Janeiro, 1997.

- Ibáñez J., "Del continente al archipiélago", en *Por una sociología de la vida cotidiana*, Siglo XXI, Madrid, 1994.
- Informe final del Seminario *La investigación de la comunicación en América Latina*, CIESPAL, Costa Rica, 1973.
- Informe de la Reunión de consulta *Investigación en comunicación para el desarrollo rural en Latinoamérica*, CIID, Bogotá, 1976.
- Informe final de la Reunión de expertos *Investigación en comunicación en América Latina*, UNESCO, Panamá, 1978.
- Informe *Los problemas de la comunicación en la sociedad moderna*, UNESCO, París, 1978.
- Jauss H.R., "Pequeña apología de la experiencia estética", *Eco*, N° 224, Bogotá, junio, 1980.
- Joseph Y., *El transeúnte y el espacio urbano*, Gedisa, Barcelona, 1988.
- Katz E. y otros, "Usos y gratificaciones de la comunicación de masas", en M. de Moragas (Ed.), *Sociología de la comunicación de masas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1985.
- Kristeva J., *Semeiotiké*, Du Seuil, París, 1969.
- Kymlicka W., *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona, 1996.
- Lacan J., "Fontion et champ de la parole du langage en psychanalyse", en *Écrits*, vol. I, Du Seuil, París, 1971.
- Laclau E. y Ch. Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, Madrid, 1998.
- Landi O., *Crisis y lenguajes políticos*, Cedes, Buenos Aires, 1984.
- , *Reconstrucciones: las nuevas formas de la cultura política*, Punto Sur, Buenos Aires, 1988.
- , "La política en las culturas de la imagen", en *Devórame otra vez: qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión*, Planeta, Buenos Aires, 1992.
- , "Proposiciones sobre la videopolítica", en *Política y comunicación: ¿hay un lugar para la política en la cultura mediática?*, en H. Schmucler y M.C. Mata (Coords.), Catálogos, Córdoba, 1992.
- , *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión*, Planeta, Buenos Aires, 1992.
- Lapoujade M<sup>a</sup>N., (Coord.), *Espacios imaginarios*, UNAM, México, 1999.
- Lauer M., *Crítica de la artesanía. Plástica y sociedad en los Andes peruanos*, Desco, Lima, 1982.
- Lazarsfeld P. y otros, *El Pueblo elige. Cómo decide el pueblo en una campaña electoral*, Edhasa, Buenos Aires, 1962.

- Lechner N., "Para un análisis político de la información", *Crítica y utopía*, N° 7, Buenos Aires, 1982.
- , "La democratización en el contexto de una cultura postmoderna", en *Cultura política y democratización*, Flacso, Santiago de Chile, 1987.
- , (Comp.), *Cultura política y democratización*, Flacso/Clacso, Santiago de Chile, 1988.
- , "Un desencanto llamado postmoderno", *Punto de vista*, N° 33, Buenos Aires, 1988.
- , *Los patios interiores de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1990.
- , "América Latina: la visión de los científicos sociales", *Nueva Sociedad*, N° 139, Caracas, 1995.
- Llorens Amico J.A., *Música Popular en Lima: criollos y andinos*, IEP, Lima, 1983.
- Maffesoli M., "La hipótesis de la centralidad subterránea", *DIALOGOS de la Comunicación*, N° 23, Lima, 1989.
- , *El tiempo de las tribus: el declive del individualismo en la sociedad de masas*, Icaria, Barcelona, 1990.
- , *La contemplation du monde*, Grasset, París, 1993.
- Magnani J.G., *Mystica urbe. Um estudo antropológico sobre o circuito neo-esotérico na metrópoli*, Studio Nobel, Sao Paulo, 1999.
- Magnani J.G. y De Lucca L., (Orgs.), *Na metrópoli. Textos de antropología urbana*, Usp/Fapesp, São Paulo, 1996.
- Manzini E., *Artefacts. Vers une nouvelle écologie de l'environnement artificiel*, Centre Pompidou, París, 1991.
- Marcus G. y M. Fhischer, *Anthropology as Cultural Critique*, The University of Chicago Press, Chicago, 1986.
- Marcuse H., *Cultura y sociedad*, Sur, Buenos Aires, 1969.
- , *El hombre unidimensional*, Ariel, España, 2000.
- Margulis M. y otros, *La cultura de la noche. Vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, Espasa Hoy, Buenos Aires, 1994.
- Marques de Melo J., (Coord.), *Comunicación latinoamericana: Desafíos de la investigación para el siglo XXI*, Alaic/USP, São Paulo, 1992.
- Martín-Barbero J., "El debate latinoamericano sobre comunicación masiva", en *Comunicación masiva: discurso y poder*, CIESPAL, Quito, 1978.
- , *La investigación en las facultades de comunicación: una experiencia y un proyecto*, mimeo, México, 1979.

- , "Prácticas de comunicación en la cultura popular", en M. Simpson (Coord.), *Comunicación alternativa y cambio social en América Latina*, UNAM, México, 1981.
- , "Memoria narrativa e industria cultural", *Comunicación y Cultura*, N° 10, México, 1983.
- , "Comunicación pueblo y cultura en el tiempo de las transnacionales", en M. de Moragas, *Sociología de la comunicación de masas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1985, vol. IV.
- , *Apuntes para una historia de las matrices culturales de la massmediación*, Ipal, Lima, 1987.
- , *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gustavo Gili, Barcelona, 1987. Traducido al inglés: *Communication, Culture and Hegemony*, Sage, London, 1990.
- , "Euforia tecnológica y malestar en la teoría", *DÍA-LOGOS de la Comunicación*, N° 20, Lima, 1988.
- , "Identidad, comunicación y modernidad", *Contratexto*, N° 4, Lima, 1989.
- , "La ciudad: entre medios y miedos", en *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia*, *Gaceta de COLCULTURA*, N° 8, Bogotá, 1990.
- , "Dinámicas urbanas de la cultura", *Gaceta de COLCULTURA*, N° 12, Bogotá, 1991.
- , (Coord.), *Recepción, uso de medios y consumo cultural*, *DÍA-LOGOS de la Comunicación*, N° 30, Lima, 1991.
- , "El tejido comunicativo de la democracia", *Telos*, N° 27, Madrid, 1994.
- , "Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación", *Sociedad*, N° 5, Buenos Aires, 1994.
- , "Nuevos modos de leer", en *Revista de Crítica Cultural*, N° 7, Santiago de Chile, 1996.
- Martín-Barbero J. y S. Muñoz, *Televisión y melodrama*, Tercer Mundo, Bogotá, 1992.
- Martín Serrano M., *La mediación social*, Akal, Madrid, 1977.
- Mata M<sup>a</sup>C., "Cuando la comunicación puede ser sentida como propia, una experiencia de radio popular", en *Comunicación y culturas populares*, Gustavo Gili, México, 1987.
- , *Radios, públicos populares e identidades sociales*, mimeo, Córdoba, Argentina, 1987.
- , "Radios y públicos populares", *DÍA-LOGOS de la Comunicación*, N° 19, Lima, 1988.

- , "Entre la plaza y la platea" en H. Schmucler y M<sup>a</sup>C. Mata (Coords.), *Política y comunicación: ¿hay un lugar para la política en la cultura mediática?*, Catálogos, Córdoba, 1992.
- , "Interrogaciones sobre el consumo mediático", en *Nueva Sociedad*, N<sup>o</sup> 140, Caracas, 1995.
- Mattelart A., *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente*, Signos, Buenos Aires, 1970.
- , *Medios de comunicación: mito burgués vs. lucha de clases*, mimeo, 1972.
- , *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, Siglo XXI, México, 1973.
- , "Notas al margen del imperialismo cultural", *Comunicación y Cultura*, N<sup>o</sup> 6, México, 1979.
- , *Comunicação, hegemonia e contrainformação*, Intercom, São Paulo, 1982.
- Mattelart A. y M. Mattelart, "Le declin des macro-sujets", en *Penser les médias*, La Découverte, París, 1986. Traducido al español por Fundesco, 1988 y por LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2000.
- , en *Le carnaval de las images*, La Documentation Française, París, 1987. Traducido al español por Akal, Madrid, 1988.
- Mattelart A. y H. Schmucler, *América Latina en la encrucijada telemática*, Paidós, Barcelona, 1983.
- Mattelart M., *La Culture contre la démocratie?*, La Découverte, París, 1984. Edición en español: *¿La cultura contra la democracia?*, Editorial Mitre, Barcelona, 1985.
- Mauss M., *Sociología y antropología*, Tecnos, Madrid, 1971.
- Mazziotti N., *La industria de la telenovela*, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- McLuhan M., *La comprensión de los medios*, Diana, México, 1969.
- , *La galaxia Gutenberg*, Planeta/Agostini, Barcelona, 1981.
- Mead M., *Cultura y compromiso*, Granica, Barcelona, 1971.
- Mendes C., *El mito del desarrollo*, Kairós, Barcelona, 1977.
- Metz C., *Langage et cinema*, Larousse, París, 1971.
- Meyrowitz J., "La télévision et l'intégration des enfants: la fin du secret des adultes", *Reseaux*, N<sup>o</sup> 74, París, 1995.
- Miceli S., "Estado, mercado y culturas populares", en García Canclini (Ed.), *Políticas culturales en América Latina*, Grijalbo, México, 1987.
- Miceli S., *A noite da madrinha*, Perspectiva, São Paulo, 1972.

- Mier R. y M. Piccini, *El desierto de los espejos: juventud y televisión en México*, Plaza y Valdés, México, 1987.
- Moles A. y E. Rhomer, *Labyrinthes du vecu. L'espace: matière d'actions*, Meridiens, París, 1982.
- Monguín O., "Una memoria sin historia?", *Punto de vista*, N° 49, Buenos Aires, 1994.
- Monsiváis C., "Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares", en *Cuadernos políticos*, N° 30, México, 1981.
- , "La cultura popular en el ámbito urbano", en *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*, Felafacs/Gustavo Gili, México, 1987.
- , Entrevista en *DIA-LOGOS de la Comunicación*, N° 19, Lima, 1988.
- , *Escenas de pudor y liviandad*, Era, México, 1989.
- , *Los rituales del caos*, Era, México, 1995.
- , "El cine nacional", en *Historia general de México*, El Colegio de México, México, 1996, vol. IV.
- , "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia general de México*, El Colegio de México, México, 1996, vol. IV.
- Morin V., *Tratamiento periodístico de la información*, Asesoría Técnica de Ediciones, España, 1974.
- Morley D., *Family, Television Cultural Power and Domestic Leisure*, Comedia, London, 1986.
- Morse R. y J.E. Hardoy (Comps.), *Cultura urbana latinoamericana*, Clacso, Buenos Aires, 1985.
- Munizaga G. y P. Gutiérrez, *Radio y cultura popular de masas*, Ceneca, Santiago, 1983.
- Muñiz Sodré C., *O monopólio da fala: função e linguagem da televisão no Brasil*, Vozes, Petrópolis, 1981.
- , *A verdade seduzida. Por um conceito de cultura no Brasil*, Codecri, Río de Janeiro, 1983.
- Muñoz G., (Coord.), *El rock en las culturas juveniles urbanas*, Universidad Central, Bogotá, 1997.
- Muñoz S., *El sistema de comunicación cotidiano de la mujer pobre*, Univalle, Cali, 1986.
- , *El ojo, el libro y la pantalla: consumo cultural en Cali*, Univalle, Cali, 1995.
- Muraro H. y otros, *Medios, transformación y cultura política*, Legasa, Buenos Aires, 1987.

- Murdock G. y P. Golding, "Capitalismo, comunicaciones y relaciones de clase", en *Sociedad y comunicación de masas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- , "Ideología y medios masivos: la cuestión de la determinación", *Cuadernos del TICOM*, N° 33, México, 1985.
- Netol A.M., *Los mecanismos de discurso: el campo del poder y las perspectivas de participación popular*, Ciespal, Quito, 1978.
- Nora P., *Les lieux de memoire*, Gallimard, París, 1992, vol. III.
- NORA-MINC. Extractos del *Informe NORA-MINC sobre la informatización de la sociedad*, UNESCO, París, 1978.
- Novaes A., *Rede imaginaria: televisao e democracia*, C. das Letras, São Paulo, 1991.
- Nun J., "El otro reduccionismo" en *América Latina: ideología y cultura*, Flacso, Costa Rica, 1982.
- Olalquiaga C., *Megalópolis*, Monte Ávila, Caracas, 1991.
- Ong W., *Oralidad y escritura*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- Orozco G., (Coord.), "La comunicación desde las prácticas", en *De los medios a las prácticas*, Universidad Iberoamericana, México, 1990.
- , (Coord.), *Televidencia: perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva*, Universidad Iberoamericana, México, 1994.
- , "Televisión y educación: lo enseñado, lo aprendido y lo otro", en *Miradas latinoamericanas a la televisión*, Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- Ortiz R. y otros, *A telenovela brasileira: historia e produção*, Brasiliense, São Paulo, 1987.
- Ortiz R., *Mundialização e cultura*, Brasiliense, São Paulo, 1994.
- Pagés D. y N. Pelissier (Coords.), "L'incertitude des territoires", *Quaderni. Revue de la communication*, N° 34, París, 1997.
- Pagni A. y E. von der Walde, "Qué intelectuales en tiempos posmodernos", "Culturas del Río de la Plata", *Lateinamerika-Studien*, N° 36, Numberg, 1996.
- Pecaut D., *Orden y violencia. Colombia 1930-1953*, Siglo XXI, Bogotá, 1987.
- Peters J.D., "Institutional Sources of Intellectual Poverty in Communication Research", *Communication Research*, N° 4, 1986, vol. 13.
- Piccini M., *La investigación sobre medios de comunicación social en América Latina. Situación actual y alternativas*, mimeo, México, 1978.

- , "Industrias culturales, transversalidades y regímenes discursivos", *DÍA-LOGOS de la Comunicación*, N° 17, Lima, 1987.
- , *La imagen del tejedor. Lenguajes y políticas de la comunicación*, Gustavo Gili, México, 1988.
- , "Culturas de la Ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano", en N. García Canclini, *El consumo cultural en México*, Conaculta, México, 1993.
- Piñuel J.L. y otros, *El consumo cultural*, Fundamentos, Madrid, 1987.
- Pires do Rio T., *A política dos outros: o cotidiano dos moradores da periferia*, Brasiliense, São Paulo, 1984.
- Pires Ferreira J., *A cavalaria em cordel*, São Paulo, 1979.
- Piscitelli A., "De las imágenes numéricas a las realidades virtuales: esfumando las fronteras entre arte y ciencia", en *David y Goliath* N° 57, Buenos Aires, 1990.
- , "Tecnología, antagonismos sociales y subjetividad", en *DÍA-LOGOS de la Comunicación*, Lima, 1992.
- , "El libro electrónico o el futuro de una ilusión", en *Ciber-culturas. En la era de las máquinas inteligentes*, Paidós, Buenos Aires, 1995.
- , "¿Hay vida después de la televisión?", *Nueva Sociedad*, N° 140, Caracas, 1995.
- , "Paleo y neo-televisión: Del contrato pedagógico a la interactividad generalizada", en C. Gómez Mont (Coord.), *La metamorfosis de la TV*, Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- Portales D., *La dificultad de innovar. Un estudio sobre las empresas de televisión en América Latina*, Ilet, Santiago de Chile, 1988.
- , "La integración televisiva desde lo global y lo local", en *La integración cultural latinoamericana*, FELAFACS, México, 1990.
- Portales D. y otros, *La política en pantalla*, Ilet/Cesoc, Santiago de Chile, 1989.
- Portantiero J.C., "Lo nacional-popular y la alternativa democrática en América Latina", en *América Latina '80*, Desco, Lima, 1981.
- Quéau Ph., "La potencia de lo virtual" en *Lo virtual*, Paidós, Barcelona, 1995.
- Quintero Rivera A.G., *Salsa, sabor y control*, Siglo XXI, México, 1998.
- Ramírez S., *Culturas, profesiones y sensibilidades contemporáneas en Colombia*, Univalle, Cali, 1987.
- Ramírez S. y S. Muñoz, *Trayectos del consumo. Itinerarios biográficos, producción y consumo cultural*, Univalle, Cali, 1996.

- Recondo G., (Comp.), *Mercosur: La dimensión cultural de la integración*, Ciccus, Buenos Aires, 1997.
- Reguillo R., *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, Iteso, Guadalajara, México, 1991.
- , *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*, Iteso, Guadalajara, México, 1996.
- , *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles*, Norma, Buenos Aires, 2000.
- Renaud A., *Videoculturas de fin de siglo*, Cátedra, Madrid, 1990.
- , "L'image: de l'économie informationnelle à la pensée visuelle", *Reseaux*, N° 74, París, 1995.
- Rey G., "Integración y reacomodamientos de las industrias culturales", en N. García Canclini y C. Moneta, *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*, UNESCO/Grijalbo, México, 1995.
- , *Visibilidad y corrupción: los medios en el proceso 8000*, Cerec, Bogotá, 1996.
- , *Balsas y medusas. Visibilidad comunicativa y narrativas políticas*, Cerec/Fundación social Fescol, Bogotá, 1998.
- Rey G. y otros, "Otras plazas para el encuentro", en *Escenografías para el diálogo*, Ceaal, Lima, 1997.
- Reyes Matta F., *Planificación y periodismo: diseño de pautas alternativas*, Ilet, Santiago de Chile, 1985.
- Riaño P., *Prácticas culturales y culturas populares*, Cinep, Bogotá, 1986.
- Richard N., *La insubordinación de los signos*, Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1994.
- , *Residuos y metáforas*, Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1998.
- Richeri G., en *La televisión: entre servicio público y negocio*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983.
- , "Nuevas tecnologías e investigación sobre las comunicaciones de masas", en M. de Moragas (Ed.), *Sociología de la comunicación de masas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1985, vol. IV.
- , "Crisis de la sociedad y crisis de la televisión", *Contratexto*, N° 4, Lima, 1989.
- Ricoeur P., "Civilisation universelle et cultures nationales", en *Historie et vérité*, París, 1964. Traducido al español por Encuentro Ediciones S.A., Madrid, 1990.
- , *De l'interprétation. Essai sur Freud*, Du Seuil, París, 1965.
- , *Le conflit des interprétations*, Du Seuil, París, 1969.
- Rivera J., *Medios de comunicación y cultura popular*, Legasa, Buenos Aires, 1985.

- Rojo Arias S., "La historia, la memoria y la identidad en los comunicados del EZLN", "Identidades", número especial de *Debate feminista*, México, 1996.
- Romero J.L., *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo XXI, México, 1976.
- , *Las ideologías de la cultura nacional*, CEDAL, Buenos Aires, 1982.
- Romo M<sup>c</sup>C., *La otra radio*, Fundación Manuel Buendía, México, 1988.
- Roncagliolo R., en *Comunicación transnacional: conflicto político y cultural*, Descó, Lima, 1982.
- , "La integración audiovisual en América Latina: Estados, empresas y productores independientes", en N. García Canclini (Coord.), *Culturas en globalización. América Latina-Europa-Estados Unidos*, Nueva Sociedad, Caracas, 1996.
- Rowe W. y V. Scheling, *Memory and Modernity. Popular culture in Latin America*, Verso, Londres, 1991.
- Rubert de Ventós X., "El desorden espacial", en *Ensayos sobre el desorden*, Kairós, Barcelona, 1976.
- , *De la modernidad*, Península, Barcelona, 1980.
- , *La estética y sus herejías*, Anagrama, España, 1980.
- Rubin N., "La lectura", en R. Escarpit y otros, *Hacia una sociología del hecho literario*, Cuadernos para el diálogo, España, 1974.
- Rueda A., *Representaciones de lo latinoamericano: memoria, territorio y transnacionalidad en el videoclip del rock latino*, Univalle, Cali, 1998.
- Sábato H., "Pluralismo y nación", *Punto de vista*, N° 34, Buenos Aires, 1989.
- Salazar A., *No nacimos p'a semilla. La cultura de las bandas juveniles de Medellín*, Cinep, Bogotá, 1990.
- Saldarriaga A., *Arquitectura y cultura en Colombia*, Universidad Nacional, Bogotá, 1986.
- , *Arquitectura fin de siglo*, EUN, Bogotá, 1994.
- Salomón N., "Algunos problemas de sociología de las literaturas de lengua española", en *Creación y público en la literatura española*, Castalia, España, 1974.
- Sampson A. y otros, "La lectura", N° 16, monográfico, *Revista Universidad del Valle*, Cali, 1997.
- Sánchez Botero E., *Justicia y pueblos indígenas de Colombia*, Universidad Nacional/Unijus, Bogotá, 1998.

- Sánchez Ruiz E., "La crisis del modelo comunicativo de la modernización" en *Réquiem por la modernización*, Universidad de Guadalajara, México, 1986.
- Sansot P., *Les formes sensibles de la vie sociale*, PUF, París, 1986.
- Santos M., "Espaço, mundo globalização, post-modernidade", *Margem*, N° 1, São Paulo, 1993.
- , "La aceleración contemporánea: tiempo, mundo y espacio-mundo. Los espacios de la globalización", *Revista de la Universidad del Valle*, N° 10, Cali, 1995.
- , *A natureza do espaço*, Hucitec, São Paulo, 1996.
- , "O retorno do território" en M. Santos y otros, *Territorio: globalização e fragmentação*, Hucitec, São Paulo, 1996.
- Saramago J., Entrevista sobre su última novela *La caverna*, "El País", Madrid, 30 diciembre de 2000.
- Sarlo B., *Escenas de la vida postmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Ariel, Buenos Aires, 1994.
- Saxe-Fernández J., "Poder y desigualdad en la economía internacional", en *Nueva Sociedad*, Caracas, 1996.
- Schefer J.L., "La imagen: el sentido investido", en *Análisis de las imágenes*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972.
- Schiller H.L., *Comunicación de masas e imperialismo yanqui*, Gustavo Gili, Barcelona, 1976.
- Schlesinger Ph., "Identidad europea y cambios en la comunicación: de la política a la cultura y los medios", *Telos*, N° 23, Madrid, 1990.
- , "La europeidad: un nuevo campo de batalla", en *Estudios de culturas contemporáneas*, N° 16/17, México, 1994.
- Schlesinger Ph. y otros, *Los intelectuales en la sociedad de la información*, Anthropos, Barcelona, 1987.
- Schmucler H., "La investigación sobre comunicación masiva", *Comunicación y Cultura*, N° 5, Buenos Aires, 1975.
- , "Dependencia y política en la prensa argentina", en *Comunicación y cambio social*, Ciespal, Quito, 1981.
- Schmucler H. y Mata M<sup>o</sup>C., (Coords.) *Política y comunicación: ¿hay un lugar para la política en la cultura mediática?*, Catálogos, Córdoba, 1992.
- Schmucler H. y otros, "Pensamientos sobre la técnica", *Artefacto*, 1996.
- Schneider-Madanes G., (Dir.), *L'Amérique Latine et ses télévisions. Du local au mondial*, Anthropos/Ina, París, 1995.

- Searle J. R., *Les actes de langage*, Herman, París, 1972.
- Sennet R., *El declive del hombre público*, Península, Barcelona, 1978.
- , *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza, Madrid, 1997.
- Serres M., *Atlas*, Cátedra, Madrid, 1995.
- Shanon C.E., *Teoría matemática de la comunicación*, University of Illinois Press, 1949. Traducido al español por Forja, Madrid, 1981.
- Shutz J., "Ciencia, tecnología e integración latinoamericana: un paso más allá del lugar común", *David y Goliath*, N° 56, Buenos Aires, 1990.
- Silva A., *Imaginario urbano*, Tercer Mundo, Bogotá, 1992.
- Silverston R., "De la sociología de la televisión a la sociología de la pantalla", en *Telos*, N° 22, Madrid, 1990.
- Squef E. y J.M. Wisnik, *O nacional e o popular na cultura brasileira: música*, Brasiliense, São Paulo, 1983.
- Sunkel G., *Razón y pasión en la prensa popular*, Ilet, Santiago de Chile, 1985.
- , "Imágenes de la política en televisión", en *La política en pantalla*, Ilet, Santiago de Chile, 1989.
- , (Coord.), *El consumo cultural en América Latina*, CAB, Bogotá, 1999.
- Sunkel O. y P. Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1970.
- Svampa M., (Ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires, 2000.
- Tavares d'Amaral M., *Contemporaneidade e Novas Tecnologías*, UFRJ-Sette Letras, Río de Janeiro, 1996.
- Tealdo A.R. (Ed.), *Radio y democracia en América Latina*, Ipal, Lima, 1989.
- Tedesco J.C., *Educación en la sociedad del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- Terrero P., *El radioteatro*, C.E. de A.L., Buenos Aires, 1981.
- Terrou F., "Libertad de publicación y libertad de empresa", en *La información*, Oikos-Tau, España, 1970.
- Thompson E.P., *La formación histórica de la clase obrera*, Laya, Barcelona, 1972.
- , "La economía moral de la multitud", en *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona, 1979.

- Touraine A., *Critique de la modernité*, Fayard, París, 1992. Traducido por el Fondo de Cultura Económica, México, 1994; la 5ª edición es de 1999.
- Ulloa A., *Culturas juveniles, consumo musical e identidades sociales en Cali*, Univalle, Cali, 1995.
- UNESCO, Encuentro Regional sobre Políticas Audiovisuales en América Latina y el Caribe, México, 1991.
- UNESCO, *Industrias culturales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- Universidad Javeriana, "Retos a la investigación de comunicación en América Latina", en *Memoria de la Semana Internacional de la Comunicación*, Universidad Javeriana, Bogotá, 1991, y después en *Comunicación y Cultura* N° 9, México, 1982. Traducido al francés: "De quelques défis pour la recherche sur la communication en Amérique Latine", en A. Mattelart y Y. Sturdze, *Technologie, culture et communication*, La Documentation Française, París, 1983; y al portugués: *Desafíos à pesquisa em comunicação na America Latina*, en *Intercom*, N°49/50, São Paulo, 1984.
- Uribe Celis C., *La mentalidad del colombiano: cultura y sociedad en el siglo XX*, Alborada, Bogotá, 1992.
- Vargas Lesmes J., *Acción social y política en los barrios populares*, Bogotá, 1985, mimeo.
- Varis T., *International inventory of television programmes structure and the flow of the programmes between nations*, University of Tampere, 1973.
- Vasallo de Lopes M.I., "Recepção dos medios, classes, poder e estrutura", *Comunicação & Sociedade*, N° 23, São Paulo, 1996.
- Vattimo G., *La sociedad transparente*, Paidós, Barcelona, 1990.
- , (Comp.), *La secularización de la Filosofía*, Gedisa, Barcelona, 1992.
- Velho G., (Org.), *Antropología urbana. Cultura e sociedade no Brasil e Portugal*, Jorge Zahar (Ed.), Río de Janeiro, 1999.
- Verón E., "Acerca de la constitución del discurso burgués en la prensa semanal", en *Chasqui*, N° 4, Quito.
- , "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en *El discurso político*, Hachette, Buenos Aires, 1987.
- , *Conducta, estructura y comunicación*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.

- Vezzetti H., "El sujeto psicológico en el universo massmediático", *Punto de vista*, N° 47, Buenos Aires, 1993.
- Vidal Beneyto J., *Conocimiento de la información*, Alianza, Madrid, 1973.
- Vidal Beneyto J., (Ed.), *Alternativas populares a las comunicaciones de masa*, CIS, Madrid, 1979.
- Vila P., "El rock, música contemporánea argentina", *Punto de vista*, N° 30, Buenos Aires, 1987.
- Villa Mejía V., *Polisin-fonías*, Caribe, Medellín, 1993.
- Virilio P., *L'espace critique*, Christian Bourgeois, París, 1984.
- , *Estética de la desaparición*, Anagrama, Madrid, 1988.
- , *La máquina de visión*, Cátedra, Madrid, 1989.
- , *La vitesse de liberation*, Galilée, París, 1995.
- Viviescas F., "La arquitectura moderna: los esguinces a la historia", en *Colombia: el despertar de la modernidad*, Foro, Bogotá, 1991.
- VV. AA., "Industria audiovisual", *Comunicação e Sociedade*, N° 22, São Paulo, 1994.
- VV.AA., "Comunicación, pueblo y cultura en el tiempo de las transnacionales", en VV.AA., *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*, Gustavo Gili, México, 1996.
- VV.AA., "De espacios y lugares: pre-ocupaciones y ocupaciones", *Archipiélago*, N° 34-35, Barcelona, 1998.
- VV.AA., "Etnografía y comunicación", N° 4 monográfico revista *Versión*, México, 1994.
- VV.AA., *Comunicación, identidad e integración latinoamericana*, Felafacs/ Opción/Universidad Iberoamericana, México, 1992, vol. V.
- VV.AA., *Comunicación, modernidad y democracia*, de *DÍA-LOGOS de la Comunicación*, N° 41, Felafacs, Lima, 1995.
- Wallerstein I., (Coord.), *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 1996.
- Wiener N., *Cibernética y sociedad*, MIT Press, Cambridge, Mass., 1948. Traducido al español por Sudamericana, Buenos Aires, 1969.
- Williams R., "Teoría cultural" en *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.
- Wilton de Sousa M., (Org.), *Sujeito: o lado oculto do receptor*, Brasiliense, São Paulo, 1994.
- Wolf M., "Tendencias actuales del estudio de medios", en *Comunicación social 1990. Tendencias*, Informe Fundesco, Madrid, 1990.

- , *Teorie delle comunicazioni di massa*, Bompiani, Milano, 1985.
- Yúdice G., "El impacto cultural del Tratado de Libre Comercio norteamericano" en N. García Canclini (Coord.), *Culturas en globalización. América Latina-Europa-Estados Unidos*, Nueva Sociedad, Caracas, 1996.
- Zires M., "La dimensión oral de las culturas en las sociedades contemporáneas: voz, letra e imagen en interacción", *Estudios de culturas contemporáneas*, N° 18, Colima, México, 1994.



## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

AVENTURAS DE UN CARTÓGRAFO MESTIZO .....	9
DE CARTAS Y MAPAS NOCTURNOS.....	10
ALGUNAS "IDEAS FUERA DE LUGAR" .....	18
DES-TERRITORIALIZACIONES: LOS LUGARES-DESDE	
¿LOS QUE PENSAMOS? .....	25
UNA AGENDA DE COMUNICACIÓN CON EL NUEVO SIGLO.....	30

### PRIMERA PARTE

AÑOS '70/'80: CONFIGURACIÓN LATINOAMERICANA DEL CAMPO .....	43
--	----

I. IDEOLOGÍA: LOS MEDIOS COMO DISCURSO DEL PODER .....	45
1. LUGAR DE PARTIDA: LA DOMINACIÓN QUE ANIDA	
EN LA TEORÍA .....	46
<i>La trama ideológica de los mensajes</i> .....	53
<i>¿Desde dónde hacemos investigación?: la persistencia de</i> <i>la teoría negada y la esquizofrenia de que se alimenta</i>	58
2. ELEMENTOS PARA UNA TEORÍA CRÍTICA DEL DISCURSO .....	65
<i>La cuestión del poder</i> .....	69
<i>La cuestión del deseo</i> .....	72
3. MITOS Y FARSAS DE LA INFORMACIÓN.....	76
<i>Informar es dar forma</i> .....	79
<i>De cómo el acontecimiento se convierte en</i> <i>narración-leyenda</i> .....	86
4. LA SOCIEDAD CONVERTIDA EN ESPECTÁCULO AUDIOVISUAL..	95
<i>Figuras del mundo y equivalencia en imágenes</i> .....	97
<i>El tele-ver y sus interferencias</i> .....	100
<i>De las imágenes al imaginario</i> .....	103

<b>II. CULTURA: DESAFÍOS DE LO POPULAR A LA RAZÓN DUALISTA .</b>	<b>108</b>
1. PROCESOS DE COMUNICACIÓN Y MATRICES DE CULTURA . . . . .	109
<i>Una nueva agenda estratégica . . . . .</i>	112
<i>La comunicación desde lo popular: perder el objeto     para ganar el proceso . . . . .</i>	121
2. PROPUESTAS PARA REIMAGINAR EL CAMPO . . . . .	126
<i>De lo popular a lo masivo o la recuperación de la     historia . . . . .</i>	128
<i>De lo masivo a lo popular: las huellas de la memoria     desactivada . . . . .</i>	131
<i>Usos populares de lo masivo: entre la refuncionalización     y el rediseño . . . . .</i>	133
3. LAS CULTURAS EN LA COMUNICACIÓN DE AMÉRICA LATINA	136
<i>La inserción de las etnias en la modernidad capitalista .</i>	137
<i>Cultura popular y vida urbana . . . . .</i>	140
<i>Identidades, desterritorialización y nuevas socialidades . .</i>	146
4. ENTRE MEMORIAS POPULARES E IMAGINARIOS DE MASA . . . . .	152
<i>Narrativa popular: las matrices orales . . . . .</i>	155
<i>Las tradiciones que hablan en la radio . . . . .</i>	161
<i>Matrices culturales de las que se alimenta la televisión .</i>	165
<b>III. TECNOLOGÍA: INNOVACIONES CULTURALES Y USOS SOCIALES .</b>	<b>176</b>
1. EL SIMULACRO DE LA MODERNIZACIÓN TECNOLÓGICA . . . . .	177
2. LOS MODOS DE USO COMO FORMAS DE RESISTENCIA . . . . .	186
3. TECNOLOGÍA Y CULTURA: UNA RELACIÓN NECESITADA DE HISTORIA . . . . .	190
4. MUTACIONES CULTURALES: UNA TOPOGRAFÍA MOVEDIZA . . . . .	196

## SEGUNDA PARTE

<b>AÑOS '90: PENSAR LA SOCIEDAD DESDE LA COMUNICACIÓN . . . . .</b>	<b>205</b>
<b>I. ITINERARIOS DE LA INVESTIGACIÓN . . . . .</b>	<b>207</b>
1. COMUNICACIÓN: CAMPO ACADÉMICO Y PROYECTO INTELLECTUAL . . . . .	209
<i>Nueva configuración del campo . . . . .</i>	213
<i>La contradictoria centralidad de la comunicación . . . . .</i>	218

2. LA NUEVA TRAMA COMUNICATIVA DE LA CULTURA . . . . .	225
<i>Entre matrices culturales y mediaciones comunicativas</i> .	226
<i>Entre teoría y producción: otro ámbito de mediación</i> . . .	232
3. PERPLEJIDADES DEL FIN DE SIGLO Y DES-UBICACIONES DE LA INVESTIGACIÓN . . . . .	238
<i>La institucionalización del campo y sus contradictorias     consecuencias</i> . . . . .	241
<i>Cambios que des-ordenan y des-centran el campo de     la comunicación</i> . . . . .	245
<b>II. UNA AGENDA PARA EL CAMBIO DEL SIGLO</b> . . . . .	256
1. IMAGINARIOS DE LA GLOBALIZACIÓN E IMÁGENES DEL MUNDO . . . . .	258
<i>Figuraciones del saber tecnológico</i> . . . . .	258
<i>Territorios: entre la levedad del espacio y el espesor     del lugar</i> . . . . .	264
<i>Imaginos de lo global</i> . . . . .	269
2. TRANSFORMACIONES DE LA EXPERIENCIA URBANA . . . . .	273
<i>Fenomenología de la experiencia</i> . . . . .	273
<i>Modernización urbana y cambios en la sensibilidad</i> . . . .	277
<i>Modelo informacional y experiencia social</i> . . . . .	285
<i>Medios, flujos y redes: los nuevos escenarios de     comunicación</i> . . . . .	289
3. DE LAS POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN A LA MASSMEDIACIÓN DE LA POLÍTICA . . . . .	298
<i>Las paradojas del proyecto democratizador</i> . . . . .	298
<i>Por unas políticas culturales de comunicación</i> . . . . .	305
<i>El tejido comunicativo de la política</i> . . . . .	311
<i>La nueva visibilidad política</i> . . . . .	318
4. DESAFÍOS CULTURALES DE LA COMUNICACIÓN A LA EDUCACIÓN . . . . .	325
<i>Deslocalización de los saberes y esquizofrenia del     mundo escolar</i> . . . . .	332
<i>Jóvenes malestares en la cultura</i> . . . . .	337
<i>Los retos culturales de la tecnicidad</i> . . . . .	341
5. INTEGRACIÓN EN GLOBALIZACIÓN: EL ESPACIO CULTURAL LATINOAMERICANO . . . . .	345
<i>El retorno de la cuestión cultural</i> . . . . .	345

<i>Las industrias culturales en los procesos de integración.</i>	358
<i>Políticas para un espacio audiovisual latinoamericano . . .</i>	364
<b>III. OFICIOS DE LECTOR . . . . .</b>	<b>382</b>
1. RECONOCER Y ALENTAR VOCES NUEVAS . . . . .	383
<i>Razón y pasión en la prensa popular . . . . .</i>	383
<i>De la conquista de la ciudad a la apropiación</i>	
<i>de la palabra . . . . .</i>	388
<i>Todas las voces. Educación y comunicación en el Perú . . . . .</i>	391
<i>La construcción simbólica de la ciudad . . . . .</i>	395
<i>Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos</i>	
<i>en Buenos Aires . . . . .</i>	401
<i>Los niños como audiencias . . . . .</i>	405
2. EMPUJAR LA APERTURA DE BRECHAS . . . . .	413
<i>La comunidad desapercibida . . . . .</i>	413
<i>Imaginario urbano. Bogotá y São Paulo:</i>	
<i>comunicación y cultura en Latinoamérica . . . . .</i>	415
<i>Miradas latinoamericanas a la televisión . . . . .</i>	418
<i>Comunicação e linguagem . . . . .</i>	426
<i>Balsas y medusas. Visibilidad comunicativa y</i>	
<i>narrativas políticas . . . . .</i>	431
<i>Cultura escolar, cultura mediática: Intersecciones . . . . .</i>	441
<i>Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación</i>	
<i>en el siglo XXI . . . . .</i>	446
<b>BIBLIOGRAFÍA . . . . .</b>	<b>457</b>